

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA

EFFECTOS DEL SEXO, EL ROL SEXUAL, LA AMBIVALENCIA EN
LA EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES Y LAS CREENCIAS HACIA
EL COMPARTIR SOCIALMENTE LAS EMOCIONES SOBRE LA
EXPRESIVIDAD EMOCIONAL

Trabajo de Investigación presentado por:

Anna Karina PONTILES REY

a la

Escuela de Psicología

Como un requisito parcial para obtener el título de

Licenciado en Psicología

Profesora Guía:

Luisa ANGELUCCI

Caracas, Julio 2011

A todas aquellas personas que persiguen sus sueños con coraje y pasión, porque el camino al éxito no está medido por nuestros sacrificios sino por la pasión que nos impulsa y el valor de seguir adelante, porque nadie está a salvo de las derrotas y por ello debemos tener el coraje de soñar y de correr el riesgo de vivir nuestros sueños.

Por la libertad de sentir lo que el corazón desea independientemente de la opinión de los otros, a no temer perseguir lo deseado sin importar las consecuencias y los riesgos, porque no hay mayor fuerza y deseo que amar y ser amado.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por todo el apoyo dado durante la carrera y por impulsarme a ser una mejor profesional cada día, les debo muchísimo.

A mi hermana, mi querida hermanita que me ha apoyado durante toda mi carrera y mi vida, me has dado tu apoyo incondicional y tu confianza y sin ti no hubiera podido superar muchas adversidades, eres mi mitad, nos complementamos en muchas maneras y mi vida no sería igual sin ti.

A mi excelente tutora por todo el apoyo dado y por tener la paciencia de guiar a una tesista súper desorganizada y despreocupada, gracias por tu paciencia y tus consejos sabios que hicieron posible la realización de esta investigación.

A mi mejor amiga Rosalía, nos conocimos al principio de la carrera y a pesar de que el destino no nos permitió graduarnos juntas si nos permitió estar ahí una para la otra, incondicionalmente, somos muy diferentes pero nuestros valores son los mismos y por ello te has convertido en la persona en quien más confío y quiero.

A Karen, eres una de las personas más especiales que he conocido en mi vida, tus palabras de sabiduría han sido mi guía ante los momentos oscuros en que me enfrentado, tus consejos han sido la luz que me han llevado hasta donde estoy, eres una persona súper especial y estoy segura que alcanzaras grandes metas.

A ti Bárbara, porque en los últimos años de la carrera te has convertido en una persona muy especial para mí y cercana a mi corazón, tu bondad y gentileza me inspiran a ser cada día mejor y me permite soñar en ser una persona tan buena como tú.

A Mary y Cota, compartimos nuestros primeros años juntas y a pesar de que el tiempo nos ha distanciado un poco siguen siendo personas importantes para mí y las amigas con quienes saque mi carrera y que me ayudaron a través de las reparaciones.

A todos mis amigos no psicólogos que me enseñaron que la psicología no era el centro de mi universo y que debía disfrutar la vida que se me fue dada al máximo, sin tomármelo todo tan en serio, a todos los quiero.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
PORTADA	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
INDICE GENERAL	iv
INDICE DE FIGURAS Y TABLAS	vi
INDICE DE ANEXOS	viii
RESUMEN	x
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO	4
III. MÉTODO	42
3.1. Problema	42
3.2. Hipótesis	42
3.3. Variables	44
3.4. Tipo y diseño de investigación	46
3.5. Población y muestra	47
3.6. Instrumentos	48
3.7. Procedimiento	54
3.8. Consideraciones éticas	56
IV. ANÁLISIS DE DATOS	58

V. DISCUSIÓN	75
VI. CONCLUSIÓN	85
VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	86
VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	87
ANEXOS	95

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

	Pág.
Figura 1. Diagrama de ruta propuesto	43
Figura 2. Diagrama de ruta resultante	74
Tabla 1. Matriz Factorial Rotada de la Escala de Expresividad Emocional	59
Tabla 2. Matriz Factorial Rotada del Cuestionario Ambivalencia en la Expresividad Emocional	60
Tabla 3. Matriz Factorial Rotada del Cuestionario de Creencias sobre los Efectos del Compartimiento Social de las Emociones	62
Tabla 4. Estadísticos Descriptivos de las Variables Implicadas en el Modelo	65
Tabla 5. Coeficientes y su Significancia para la No Expresión de las Emociones	67
Tabla 6. Coeficientes y su Significancia para la Expresión Abierta de las Emociones	68
Tabla 7. Coeficientes y su Significancia para Querer Expresar las Emociones y No Poder	69
Tabla 8. Coeficientes y su Significancia para Ocultar las Emociones para No Dañar a Otros	70
Tabla 9. Coeficientes y su Significancia para el Control de Emociones Negativas para No Sentir Culpa	71
Tabla 10. Coeficientes y su Significancia de Creencias de que Compartir las Emociones es Positivo	71
Tabla 11. Coeficientes y su Significancia para Creencias de que No Ocultar las Emociones es Positivo	71

Tabla 12. Coeficientes y su Significancia para el Rol Sexual Andrógono	72
Tabla 13. Coeficientes y su Significancia para el Rol Sexual Femenino	72
Tabla 14. Coeficientes y su Significancia para el Rol Sexual Masculino	72

ÍNDICE DE ANEXOS

	Pág.
ANEXO A. Escala de Expresividad Emocional	96
ANEXO B. Escala de Masculinidad-Feminidad	98
ANEXO C. Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional	101
ANEXO D. Cuestionario de Creencias sobre los Efectos del Compartimiento Social de las Emociones	104
ANEXO E. Análisis de la confiabilidad de la Escala de Expresividad Emocional	107
ANEXO F. Análisis de la estructura factorial de la Escala de Expresividad Emocional	110
ANEXO G. Análisis de la confiabilidad del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional	112
ANEXO H. Análisis de la estructura factorial del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional	115
ANEXO I. Análisis de la confiabilidad del Cuestionario de Creencias sobre los Efectos del Compartimiento Social de las Emociones	118
ANEXO J. Análisis de la estructura factorial del Cuestionario de Creencias sobre los Efectos del Compartimiento Social de las Emociones	121

ANEXO K. Análisis de la confiabilidad de la Escala de	
Masculinidad-Feminidad	124
ANEXO L. Matriz de correlación entre las variables	129
ANEXO M. Supuestos de errores: Coeficientes Durbin-Watson	131
ANEXO N. Distribución aleatoria de los residuales	135
ANEXO O. Distribución normal de las variables predichas	140

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue determinar el efecto que tiene el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones sobre la expresividad emocional, a su vez, las posibles relaciones causales entre estas variables. La muestra estuvo conformada por 350 estudiantes universitarios (187 mujeres y 163 hombres) que cursaban Ingeniería (64,57%) Administración y Contaduría (7,43%) Psicología (20,57%) y Ciencias Sociales (7,43%) de la Universidad Católica Andrés Bello. Se les administró la escala de expresividad emocional de Kring, Smith y Neale (1994), el cuestionario de ambivalencia en la expresividad emocional de King y Emmons (1990), la escala de masculinidad-feminidad de Bem (1975) y el cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones de Martínez-Sánchez, Zech y Rovira (2004).

Los resultados indicaron que las personas que expresan más sus emociones son aquellas que son femeninas, presentan menor ambivalencia ante querer expresar sus emociones y no hacerlo, poseen creencias referentes a que expresar las emociones trae beneficios positivos, presentan mayor ambivalencia ante el control de las emociones negativas y menor ambivalencia ante la idea de ocultar las emociones para no lastimar a otros o tener una imagen negativa. Adicionalmente, encontramos que los hombres se muestran más masculinos y las mujeres se muestran femeninas y con mayores creencias acerca de que el compartimiento social de las emociones trae consigo beneficios positivos.

La presente investigación favorece la comprensión conceptual del componente expresivo de la emoción, promoviendo así un mayor abordaje teórico del fenómeno mediante la consideración de una diversidad de variables, en forma conjunta, para la explicación, comprensión y predicción de las diferencias individuales en la expresividad emocional, reflejando su utilidad en la práctica psicológica.

Palabras claves: emoción, expresividad emocional, ambivalencia emocional, creencias sobre el compartimiento social de las emociones, rol sexual.

I. INTRODUCCIÓN

La emoción es uno de los procesos psicológicos básicos importantes en el desarrollo y adaptación del ser humano, sin embargo, hay menor consenso entre los expertos en cuanto a la definición de dicho proceso (Ramírez, 2000). Diversos autores plantean que la emoción es un estado, mientras que otros proponen que es un proceso; otros difieren en cuanto a que su causa son estímulos internos o externos; algunos difieren en cuanto a si los cambios dados por la emoción son fisiológicos, cognitivos, expresivos o motivacionales; no obstante, los autores coinciden en que la emoción se manifiesta en componentes (Palmero, Martínez-Sánchez y Fernández-Abascal, 2002).

Según Scherer y Ekman (1984) existen tres componentes: 1) la activación fisiológica; 2) la conducta expresiva; y 3) los sentimientos subjetivos. Uno de los componentes más estudiados ha sido el expresivo, ya que no sólo forma parte en el desarrollo del individuo, sino que también es vital en las relaciones del individuo con su entorno, ya que la expresión o no de las emociones genera en las demás personas reacciones particulares que conlleva a una respuesta determinada hacia el otro (Reeve, 1994; King y Emmons, 1990; Buck, Losow, Murphy y Constanzo, 1992; Gross y John, 1997, 1998; King, 1998; Kring y Gordon, 1998).

Dentro de la Psicología se han realizado diversos estudios para explicar las diferencias individuales presentes en la expresión de las emociones, y así determinar los diferentes factores que la afectan y las consecuencias de dicha expresividad emocional (Ramírez, 2000). Estos estudios han sido realizados desde diferentes disciplinas de la psicología y la mayoría de ellos se encuentra en el ámbito de la Psicología Social, al igual que la presente investigación, dado que enfatiza el papel de los factores psicosociales en la expresividad emocional.

La expresión de las emociones es un fenómeno que ocurre en interacción con otras personas, y dichas expresiones no solo afecta al individuo que la realiza, sino también a las personas que estén interactuando con dicha persona. Además, el estudio de la expresividad emocional tiene cabida en el campo de la psicología social, ya que la expresividad emocional es un fenómeno que se construye en relación con la sociedad, la cultura y el efecto que tiene en otros individuos, convirtiendo a la expresividad emocional en un fenómeno social (Baron y Byrne, 1998).

Entre los factores biológicos, sociales y psicológicos evaluados se ha estudiado el sexo, donde se ha encontrado que las mujeres suelen expresar más sus emociones que los hombres (King y Emmons, 1990; Gross y John, 1997; Kring y Gordon, 1998). Como una forma de analizar el efecto diferenciador del sexo sobre la expresividad emocional, se ha trabajado con el rol sexual para determinar si existen diferencias entre individuos que presentan características femeninas, masculinas o andróginos, en cuanto a la expresividad emocional presente; reflejando que los individuos andróginos suelen expresar más sus emociones, mientras que los femeninos expresan más sus emociones que los masculinos (Ganong y Coleman, 1987; Rigió y Friedman, 1986; Gallagher, 1992; Kring y Gordon, 1998).

Por otro lado, se ha estudiado en qué medida la ambivalencia emocional o el conflicto derivado de la expresión o no de las emociones, favorece o inhibe la expresividad emocional, encontrando así que la presencia de una alta ambivalencia en la expresión de las emociones refleja una baja expresividad emocional (King y Emmons, 1990; Grossman y Wood, 1993; King, 1998). Además, se ha observado la ambivalencia emocional en hombres y mujeres, tanto a nivel psicológico como a nivel físico, encontrando que los hombres se muestran más ambivalentes en la expresión de sus emociones (King y Emmons, 1990; Grossman y Wood, 1993; King, 1998). Igualmente, se ha investigado en qué medida las creencias hacia el compartir socialmente las emociones influye en la ambivalencia emocional, reflejando que una baja creencia en el compartir socialmente las emociones conlleva a una alta ambivalencia en la expresividad emocional (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Finalmente, se ha estudiado la relación que existe entre las creencias hacia el compartir socialmente las emociones o el valor que las personas otorga a los efectos del compartir socialmente las emociones, y la expresión o no de las mismas, reflejando que la presencia de una alta creencia hacia el compartimiento social de las emociones influye en que se dé una alta expresividad de las emociones (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Como se ha descrito, las investigaciones mencionadas han estudiado la relación bivariada de la expresividad emocional y otras variables (sexo, rol sexual, ambivalencia en la expresión de las emociones, creencias hacia compartir socialmente las emociones). Entre las investigaciones que han realizado estudios multivariados de la expresividad

emocional y otras variables está el de Ramírez (2000) en el cual busca determinar la relación entre sexo, rol sexual, ambivalencia en la expresión de las emociones y la extraversion sobre la expresividad emocional. Sin embargo, este estudio solo utilizó dos dimensiones de la variable rol sexual, el femenino y el masculino, sin considerar la dimensión andrógono. Además, es importante considerar otras variables emocionales cargadas con alto contenido socio-cultural, como las creencias hacia el compartimiento social de las emociones y su influencia sobre la expresividad emocional.

Tomando en cuenta lo anterior, el presente trabajo busca determinar el efecto que tiene el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones sobre la expresividad emocional, mediante el planteamiento de un modelo de ruta. De esta manera, se puede obtener una visión más amplia y realista acerca del cómo se ve influida la expresividad emocional por diversas variables que se encuentran presentes en la cotidianidad de los individuos.

II. MARCO TEÓRICO

La emoción ha sido considerada un fenómeno multidimensional que muestra diversos componentes, por lo cual ha sido difícil dar una definición exacta de ésta (Reeve, 1994). Tradicionalmente, se ha definido a la emoción como un estado de ánimo producido por impresiones de los sentidos, ideas o recuerdos que con frecuencia se traducen en gestos, actitudes u otras formas de expresión (Pinillos, 1975 cp. Palmero, Martínez-Sánchez y Fernández-Abascal, 2002).

Por otra parte, Reeve (1994) entiende las emociones como estados afectivos que incluyen respuestas fisiológicas por parte de los sistemas autonómico y hormonal, de manera que generan un estado de activación general; y producen expresiones faciales y corporales que sirven para comunicar, o no, la experiencia o el propio estado interno a los demás.

Lang (1979) entiende la emoción por tres sistemas de respuesta claramente diferenciados: 1) el neurofisiológico-bioquímico, 2) el motor o conductual expresivo, y 3) el cognitivo o experiencial-subjetivo. Palmero, Martínez-Sánchez y Fernández-Abascal (2002) incluyen dichos sistemas y definen a las emociones como:

procesos episódicos que, elicitados por la presencia de algún estímulo o situación interna o externa, que ha sido evaluada y valorada como potencialmente capaz de producir un desequilibrio en el organismo, dan lugar a una serie de cambios o respuestas subjetivas, cognitivas, fisiológicas y motor expresivas; cambios que están íntimamente relacionados con el mantenimiento del equilibrio, esto es: con la adaptación de un organismo a las condiciones específicas del medio ambiente en continuo cambio (p.19).

Para tener una idea más clara de lo que es la emoción, es útil hacer una revisión de las teorías acerca de ella. Estas teorías ponen énfasis en aspectos que van desde lo fisiológico a lo cognitivo y hasta lo social.

Las primeras teorías de la emoción se enfocaron en los principios evolucionistas dando lugar a la formulación de teorías neodarwinistas. Dichas teorías sostienen que las emociones: 1) son reacciones adaptativas y precisas para la

supervivencia; 2) son heredadas filogenéticamente y desarrolladas ontogenéticamente siguiendo procesos madurativos neurológicos; 3) poseen bases expresivas y motoras propias; 4) son universales y esencialmente compartidas por los individuos de todas las sociedades y culturas; 5) existe un número determinado de emociones básicas y 6) cada emoción tiene aparejada un estado mental cualitativamente propio (Páez, Echebarría y Villarreal, 1989).

Posteriormente, se formularon teorías psicofisiológicas, entre las cuales se destaca la teoría de James-Lange (1884 cp. Palmero y cols, 2002). Dicha teoría critica las teorías clásicas neodarwinistas que imperaban en el momento. Las teorías clásicas proponen que los estados de ánimo son inmediatamente inducidos por otro, mientras que James critica esta postura y plantea que entre los dos estados de ánimo se interponen cambios corporales. En otras palabras, la percepción de un estímulo relevante genera una serie de respuestas corporales (fisiológicas y motoras), siendo la percepción contingente de éstos la que provoca la experiencia emocional.

La teoría de James-Lange se asienta sobre cinco principios: 1) cada emoción posee un patrón fisiológico específico de respuestas somato-visceral y motórico-expresivas; 2) la activación fisiológica es condición necesaria para la existencia de una emoción; 3) la propiocepción de la activación fisiológica ha de ser contingente con el episodio emocional y, finalmente, 4) la elicitación de los patrones de activación característicos de una emoción podría reproducirla (Palmero y cols, 2002).

Esta teoría presentó diversas críticas, entre ellas se encontraba las críticas realizadas por Walter Cannon (1927 cp. Fernández-Dols y Ortega, 1985), el cual propuso la teoría talámica de las emociones. Cannon critica seis aspectos de la teoría de James: 1) la separación total de las vísceras del sistema nervioso central no altera el comportamiento emocional; 2) los cambios corporales que acaecen en todos los estados emocionales son muy similares; 3) los órganos internos que se suponen retroalimentan el cerebro durante la emoción son relativamente insensibles, cuestionando su influencia en el feedback emocional; 4) los cambios ocurridos en los órganos internos son demasiado lentos para producir la experiencia emocional; 5) la inducción artificial del estado emocional no produce sentimientos emocionales; y 6) la falta de concordancia entre la experiencia subjetiva y fisiológica.

La teoría de Walter Cannon sostiene, básicamente, que para experimentar una emoción han de producirse una serie de acontecimientos que se inician con la percepción del estímulo que, a su vez, produce una activación talámica que activa músculos y vísceras, a la vez que envía feedback informativo al córtex (Mayor, 1998). Paralelamente a Cannon, Bard realizó diversos experimentos, desarrollando así la teoría de la emergencia o de Cannon-Bard (1928 cp. Grzib y Briales, 1996), la cual sostiene que una emoción señala una situación de emergencia que activa al organismo a restituir el equilibrio alterado. La principal contribución de esta teoría fue proponer la existencia de centros específicos en el sistema nervioso central para la experiencia emocional. A pesar de su clara contribución al estudio de las emociones, estas teorías fueron criticadas por enfocarse en la fisiología del sujeto, dejando a un lado lo psicológico y las fuentes ambientales que afectan la emoción (Palmero y cols, 2002).

También se dieron teorías enfocadas en los modelos conductuales, en las cuales predomina el interés por la respuesta en el proceso emocional. Watson entiende las emociones como reacciones corporales a estímulos específicos en las que el elemento subjetivo (caja negra) apenas carece de valor (Tortosa y Mayor, 1992). Watson (1920 cp. Palmero y cols, 2002) propone la existencia de tres tipos de estímulos incondicionados (EI) que generarían respuestas incondicionadas (RI) con cualidad emocional: el miedo ante situaciones aversivas, la ira causada por la inmovilización corporal y el amor en respuesta a la estimulación de las zonas erógenas.

Más tarde, Skinner (1941 cp. Mayor y Pinillos, 1989) propone que las emociones son predisposiciones de conducta o estados inferidos a partir de la fuerza o debilidad de una respuesta. Este autor, describe el fenómeno denominado respuesta emocional condicionada, consistente en que tras haberse producido un condicionamiento clásico aversivo, el EI causante del miedo adquiere propiedades inhibitoras de la conducta suprimiendo las respuestas instrumentales reforzadas positivamente. De este modo, se demostraba la interacción entre un estado emocional negativo (miedo) con el estado previo (hedónicamente agradable) producido por la conducta operante (Palmero y cols, 2002).

Para el condicionamiento clásico, el EI no solo produce una reacción visceral y motora específica, sino también un estado emocional, cuya cualidad depende de la

naturaleza del EI (apetitiva o aversiva) y del tipo de condicionamiento (excitatorio o inhibitorio) (Palmero y cols, 2002).

Por otra parte, Bandura (1976 cp. Palmero y cols, 2002) propone el aprendizaje vicario de las emociones, en donde la conducta emocional puede aprenderse observando las reacciones emocionales de los otros y sus consecuencias, las cuales incluyen dos procesos: 1) las reacciones emocionales del modelo inducen estados virtualmente similares en el observador; 2) los acontecimientos asociados a las emociones elicítadas vicariamente llegan a tener por sí mismas poder de activación emocional.

En suma, los modelos conductuales han puesto de manifiesto que las emociones pueden aprenderse por condicionamiento clásico e instrumental, así como por aprendizaje observacional. Sin embargo, estos modelos no consideran el papel fundamental que tiene los procesos mentales y cognitivos, en presencia de estímulos relevantes; por lo que su principal crítica se basa en este hecho, dando cabida al desarrollo de las teorías cognitivas (Palmero y cols, 2002).

Es por ello que se formularon teorías cognitivas que se basan en la valoración cognitiva, en la atribución y en el procesamiento de la información. Para las primeras, la valoración está en el inicio de la emoción, valoración que está centrada en diversos aspectos del entorno: atención o novedad, placer o displacer, certeza o incertidumbre, percepción de control, atribución, adecuación a las normas, entre otros. Las teorías basadas en la atribución sostienen que el proceso emocional es un fenómeno post-atribucional que sigue la secuencia: acción, resultado, atribución y emoción. Por otra parte, las teorías basadas en el procesamiento de la información utilizan como mecanismo explicativo la conjunción entre el procesamiento de la información y la reacción subjetiva suscitada por la emoción (Palmero y cols, 2002).

Finalmente, el enfoque más moderno es el social constructivista. Bajo este se encuadran las teorías que valoran principalmente los factores sociales y culturales en la construcción, manifestación y expresión emocional. Al contrario que en las posiciones anteriormente revisadas, las emociones son construcciones sociales que se vivencian dentro de un espacio interpersonal (Parkinson, 1995), por lo que una de las críticas más importantes a las teorías mencionadas anteriormente, es el no considerar la influencia

que tiene la sociedad, la cultura y la interacción de esta con los individuos, en el fenómeno de la emoción.

En este enfoque, se diferencian las teorías que sostienen que las emociones son el resultado de las relaciones sociales, de las que postulan que, en realidad, las emociones no son sino construcciones sociales moduladas por las propias experiencias personales (Echevarría y Páez, 1989). Entre dichas teorías se encuentran las propuestas por Theodore Kemper y James Averill, quienes valoran principalmente los factores sociales y culturales en la construcción, manifestación y expresión emocional. Todas ellas consideran importante, en la expresión y vivencia emocional, la pertenencia a culturas colectivistas o individualistas, la pertenencia a culturas de alta o baja distancia de poder y la pertenencia a culturas masculinas o femeninas (Palmero y cols, 2002).

Las culturas colectivistas subrayan la importancia de las relaciones interpersonales, y valoran en menor medida los sentimientos internos que las individualistas, por cuanto los papeles sociales y la pertenencia al grupo constituyen la propia base de la identidad personal. Por el contrario, las culturas individualistas enfatizan y valoran positivamente los sentimientos internos, pro ello, promueven y fomentan la introspección y la atención sobre la experiencia emocional íntima (Palmero y cols, 2002).

Se entiende que la experiencia emocional es percibida y expresada más intensamente por los sujetos de las culturas individualistas que en las colectivistas (Markus y Kitayama, 1991). Las culturas individualistas, como la anglosajona (Estados Unidos, Canadá, Australia y Reino Unido) y la europea occidental, refuerzan la vivencia de la intensidad emocional subjetiva, mientras que las colectivistas, como la América Latina, África y Asia, que enfatizan la pertenencia al grupo, la familia y las normas y obligaciones manifiestan menor intensidad afectiva. Las personas individualistas orientan más a la atención hacia sus reacciones internas, piensan más sobre ellas y dan más importancia a éstas a la hora de tomar decisiones, de esta forma intensifican sus estados emocionales. Por el contrario, las culturas colectivistas se guían más por las reglas obligatorias de relación con los otros, por las acciones abiertas, por lo que atenderán y reflexionaran más sobre la interacción con otros y menos sobre sus reacciones internas (Palmero y cols, 2002).

En cuanto a la distancia de poder, esta describe la forma en que cada cultura acepta cómo se reparte o distribuye desigualmente el poder social. Se cree que en las culturas con alta distancia de poder, existe una alta distancia emocional que separa a los subordinados de las autoridades. En estas culturas los sujetos pueden ser menos expresivos emocionalmente, debido a que la expresión social de la intensa afectividad implicaría falta de deferencia, por lo que se considera menos aceptable la expresión pública emocional, y consecuentemente, las personas aprenden a reprimir e inhibir sus emociones (Hofstede, 1991).

Diversos estudios confirman que las personas socializadas en culturas con alta distancia de poder (México, Francia), puntúan más bajo en las reacciones internas derivadas de las emociones negativas, lo cual implicaría un bajo perfil emocional y una cultura emocional más permanente (Páez y Vergara, 1995). Matsumoto (1989) encontró que las personas de culturas con alta distancia de poder, otorgaban menor intensidad a las emociones negativas (miedo, cólera, enfado y tristeza) que los sujetos pertenecientes a culturas con baja distancia de poder (Costa Rica, Dinamarca).

Finalmente, la dimensión de feminidad-masculinidad cultural describe el énfasis relativo puesto en la armonía y comunión interpersonal, en oposición al logro individual y a la asertividad, que caracteriza a las diferencias de género. Los valores dominantes en las culturas femeninas son la bondad e igualdad para con los otros, mientras que las masculinas enfatizan las diferencias entre los roles sexuales. Las culturas denominadas femeninas (Costa Rica, Chile, España), enfatizan la importancia de la cooperación, la modestia y el apoyo a los más débiles, y muestran mayor bienestar que las culturas masculinas (Estados Unidos, México, Bélgica), que enfatizan la competencia y las recompensas materiales (Palmero y cols, 2002). Además, las sociedades catalogadas como femeninas comparten socialmente las emociones en mayor medida que las culturas masculinas (Páez y Vergara, 1995).

Los principales desarrollos teóricos de las teorías sociales constructivistas, son aquellas propuestas por Theodore Kemper y James Averill. Kemper (1981 cp. Palmero y cols, 2002) propone una teoría emocional en donde un gran número de emociones diferentes pueden predecirse sobre las relaciones de estatus y de poder que mantienen los individuos. Para este autor, las normas sociales y culturales no construyen las emociones, sino las relaciones sociales. Sostiene que los déficits de poder serían la

condición social para la aparición del miedo y la ansiedad, mientras que la pérdida del estatus sería la base social para la ira y la tristeza.

Por otra parte, Averill (1980 cp. Palmero y cols, 2002) considera que las emociones son roles o síndromes transitorios socialmente constituidos, es decir, las emociones se constituyen por y para el contexto social. Las normas sociales que conforman estos síndromes están representadas psicológicamente como estructuras cognitivas o como esquemas. El punto capital de la obra de Averill es la consideración de la emoción como un conjunto de respuestas socialmente prescritas que siguen a la exposición a una situación concreta. De este modo, la emoción como un conjunto de papeles asociados a reglas sociales y sistemas de valores, determinan y modulan la relación social del individuo con su entorno. Esta concepción implica que estas reglas son aprendidas a través de los procesos de socialización dentro de cada cultura particular; por tanto, cada cultura posee una serie de reglas específicas que rigen implícitamente la respuesta emocional.

En resumen, y tras abordar la teoría social constructivista, se puede ver como las culturas individualistas, femeninas y de baja distancia de poder tienen mayor libertad de expresión verbal y no verbal de las emociones. En estas culturas las personas se sienten libres para expresar sus sentimientos, incluso la ira. Esta mayor tendencia a vivir y comunicar emociones en las culturas individualistas se ve reforzada cuando el nivel de desarrollo socio-económico es mayor (Basabe, Páez, Valencia, González, Rimé, Pennebaker y Diener, 1999). En las culturas femeninas parece no solo vivenciarse y expresarse más intensamente las emociones no competitivas sino que también, especialmente en países individualistas y sin grandes diferencias en roles sexuales como los Estados Unidos, emociones como la ira se expresa abiertamente sin miedo al rechazo social (Páez y Vergara, 1995).

Todas las teorías mencionadas anteriormente ponen en evidencia el hecho de que la emoción es un fenómeno complejo, que incluye diversas explicaciones del mismo. En el presente estudio se tomará el enfoque social constructivista, ya que se considera que la expresividad emocional está influida por factores sociales, culturales y psicosociales. Vale acotar que, a pesar de que se considera importante las variables psicosociales y culturales, no se puede dejar de lado el estudio de los diversos componentes de la emoción; los cuales son el fisiológico, el experiencial y el expresivo.

En cuanto a este último componente, se ha reconocido que existen diferencias en cuanto a los distintos estados afectivos relacionados con la expresión de las emociones, como lo son la emocionalidad, la experiencia emocional, el autocontrol expresivo y la expresividad emocional.

En este sentido, se habla de emocionalidad como la tendencia a cambiar de un estado emocional positivo o neutro a uno negativo o, más generalmente como la tendencia para experimentar emociones positivas y negativas (Kring, Smith y Neale, 1994). Por otra parte, se conceptualiza la experiencia emocional como la intensidad del afecto, mientras que el autocontrol expresivo se entiende como la habilidad para monitorear y controlar la propia conducta verbal y no verbal relativa a una emoción, producto de las claves sociales y ambientales (Snyder, 1974). Finalmente, la expresividad emocional se refiere a la aparente manifestación de la emoción independientemente de la valencia o el canal utilizado para expresarla (Kring, Smith y Neale, 1994).

La expresividad emocional ha cobrado particular importancia en las últimas décadas ya que, al ser un fenómeno conductual observable y medible, permite estudiarla de forma objetiva facilitando así la descripción, comprensión y explicación de la misma.

Las primeras concepciones de la expresividad emocional hacen énfasis en la importancia del reconocimiento de las emociones en las demás personas, lo que deriva del estudio de la expresividad facial y gestual, sin considerar las diferencias individuales en cuanto a cómo las personas expresan sus emociones (Buck, 1977). Posteriormente, se estudió la habilidad de los individuos para comprender la comunicación no verbal (Friedman, Prince, Rigió y DiMatteo, 1980); así como la capacidad de éstos para monitorear su propia presentación, conducta expresiva y su afectividad no verbal (Snyder, 1974). Además, comenzaron a realizarse investigaciones en donde se estudiaba cómo las personas expresivas podían transmitir una emoción y cautivar o excitar a las demás personas a la vez que se conocían los componentes y los correlatos de esta habilidad (Friedman, Prince, Rigió y DiMatteo, 1980).

Anteriormente, las concepciones de la expresividad emocional se centraron en la unifactorialidad del fenómeno. Actualmente, se ha definido, tomando en cuenta su multifactorialidad, en tanto que la expresividad emocional se relaciona con factores

tales como el tipo de emoción al que se refiera y la intensidad de la misma (Ramírez, 2000)

Gross y John (1997, 1998) consideran la expresividad emocional como aquellos cambios conductuales faciales y posturales que típicamente acompañan a una emoción como la sonrisa y el llanto. Dichos cambios conductuales ocurren cuando un estímulo interno o externo es procesado por el individuo y genera cambios fisiológicos, sentimientos subjetivos e impulsos conductuales que ayudan al organismo a responder adaptativamente al ambiente. Esta respuesta emocional puede ser o no expresada en una conducta observable, ya que la emoción no fuerza al individuo a responder de una manera particular, sino que inclina al sujeto a responder de cierta manera.

Además, Gross y John (1997) plantean que las diferencias individuales presentes en la expresividad emocional proceden de la activación de la tendencia a la respuesta emocional y de la modulación de la tendencia de respuesta, de acuerdo a pautas culturales que determinan la adecuación de la expresión emocional. La activación de la tendencia de la respuesta es entendida como la propensión que tiene un sujeto a responder emocionalmente ante ciertos estímulos; mientras que la modulación de la tendencia de respuesta es entendida como la forma en que cualquier tendencia de respuesta emocional es trasladada en conducta.

Estos dos elementos conforman lo que se ha denominado expresividad emocional general, la cual es entendida como los cambios conductuales (facial, postural) que típicamente acompañan a la emoción, tales como sonreír, llorar, entre otras (Gross y John, 1997; Friedman, Prince, Rigió y DiMatteo, 1980; Kring, Smith y Neale, 1994; Kring y Gordon, 1998).

En la presente investigación se define a la expresividad emocional general como la aparente exhibición de las emociones, independientemente de la valencia y el canal utilizado para expresarlas (Kring, Smith y Neale, 1994).

La expresividad emocional es influenciada o determinada por variables psicosociales y psicológicas, entre las cuales se encuentra el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresividad emocional, características de personalidad, la cultura a la cual pertenece el sujeto, las creencias hacia el compartimiento social de los individuos, la edad, entre muchas otras variables.

En la presente investigación, se estudiará la influencia que ejerce el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones, sobre la expresividad emocional. A continuación, se exploran las relaciones que han sido planteadas entre la expresividad emocional general y estas variables psicosociales y psicológicas.

Uno de los factores que influye la expresividad emocional es la ambivalencia en la expresión de las emociones, debido a que al sentirse ambivalente en un contexto particular, producto de las expectativas de las demás personas, posiblemente se inhibirá la expresión de las emociones (Ramírez, 2000).

En este sentido, King y Emmons (1990), realizaron tres estudios para determinar cómo la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta la salud psicológica y física de las personas. Para ello, construyeron un cuestionario para medir la ambivalencia en la expresión de las emociones (Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional), la cual definieron como el querer expresar las emociones, pero no ser capaz de hacerlo, expresarlas, pero no necesariamente querer hacerlo, y expresarlas, pero luego arrepentirse.

En uno de sus estudios, King y Emmons (1990) analizaron como la ambivalencia en la expresión de las emociones se relacionaba con la expresividad emocional. Para esto, aplicaron a una muestra de 48 sujetos (35 mujeres de 19 años y 13 hombres de 21 años) el Cuestionario de Expresividad Emocional, el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional, el Test de Comunicación Afectiva, el Cuestionario de Expresividad Familiar y una medida de la intensidad del afecto (Larsen y Diener, 1987 cp. King y Emmons, 1990). Además, contactaron con un grupo de amigos de los sujetos y les pasaron un cuestionario para evaluar cuán expresivos eran.

Los autores encontraron que los sujetos ambivalentes en la expresión de las emociones no dejaban de sentir y reportar la experiencia emocional, por lo que concluyeron que, a pesar de que los sujetos tendían a inhibir la expresión de sus emociones, no por ello inhibían la experiencia emocional afectiva. Esto dificulta diferenciar entre los sujetos que son inexpressivos y relajados, de aquellos que inhiben su expresividad porque sienten conflicto y están tensos (King y Emmons, 1990).

Por otra parte, King (1998) realizó una investigación con la finalidad de determinar cómo la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta la lectura de las emociones en las demás personas. Para la autora, la ambivalencia emocional implica que el sujeto experimente simultáneamente una combinación de emociones positivas y negativas, que son intensas y opuestas, afectando así la expresión de la emoción particular. Es por ello que la confusión de sentimientos en el sujeto puede llevarlo a discernir la expresión emocional del otro y a percibir la emoción opuesta.

Para determinar si los individuos ambivalentes reportan mayor dificultad en reconocer la expresión emocional de los demás, la autora aplicó a 339 estudiantes universitarios (110 hombres y 229 mujeres) con una edad promedio de 18 años, el Cuestionario de Expresividad Emocional, el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional, la Escala de Afecto Positivo y Negativo (Watson, Clark y Tellegen, 1988 cp. King, 1998), la Escala de Intensidad Ambivalente de Raulin y una medida de confusión en la lectura de las emociones de los demás.

La autora encontró que las personas más expresivas emocionalmente, reportan mayor afecto positivo ($r = 0,40$; $p < 0,00$), menor ambivalencia emocional ($r = -0,22$; $p < 0,00$) y menos confusión en el reconocimiento de la emoción del otro ($r = -0,2$; $p < 0,00$). Además, los sujetos pocos expresivos reportaban igual confusión que los individuos ambivalentes en la expresión de su emoción (King, 1998).

Por otro lado, las personas con mayor grado de ambivalencia emocional mostraban una mayor tendencia a sentir una variedad de emociones positivas y negativas hacia el mismo objeto ($r = 0,44$; $p < 0,00$), mayor afecto negativo ($r = 0,44$; $p < 0,00$) y mayor confusión en reconocer la expresión del otro ($r = 0,26$; $p < 0,00$). En definitiva, se encontró que a bajos niveles de ambivalencia emocional, mayor relación se observa entre la expresividad emocional y la confusión, en tanto que las personas expresivas muestran poca confusión y las inexpresivas tienden a mostrar los mismos niveles de confusión que las personas más ambivalentes (King, 1998).

Otro estudio realizado es el de Katz y Campbell (1994), el tenía como objetivo determinar la relación entre la ambivalencia en la expresión de las emociones y las medidas de bienestar físico y psicológico. Los autores aplicaron el Cuestionario de Expresividad Emocional y el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad

Emocional, ambos realizados por King y Emmons (1990), a una muestra de 66 estudiantes de pregrado (41 mujeres y 25 hombres) de la Universidad de British Columbia, con edades comprendidas entre los 17 y 32 años. Los autores encontraron que los sujetos que son ambivalentes en la expresión de sus emociones tienden a percibirse a sí mismos como emocionalmente inexpresivos ($r = -0,3$; $p < 0,05$).

En resumen, estos resultados muestran que los sujetos que eran ambivalentes en la expresión de las emociones tendían a sentirse confundidos, en relación a sus propias emociones y a las de los demás. King (1998) plantea que los sujetos más ambivalentes presentan una mayor percepción de la emoción, por lo que tienden a sobreinterpretar las situaciones emocionales, llevándolos así no sólo a confundir el estado emocional de otra persona, sino también a inferir el opuesto. De esta manera, la incapacidad de responder adecuadamente a las claves emocionales de los demás, conlleva a una dificultad en las relaciones interpersonales y, por ende, a una adaptación social deficitaria.

De esta forma, Emmons y Colby (1995) encontraron que las personas que presentan ambivalencia en la expresión de las emociones suelen expresar menos sus emociones y tienden a buscar menos apoyo social, afectando así en las relaciones interpersonales. Estos autores plantean que la ambivalencia emocional es una experiencia de conflicto en la que las personas desvirtúan sus estados emocionales, conllevando a no expresar sus emociones debido a que no se consideran dignos de apoyo social.

El origen de este conflicto deriva de la naturaleza confusa de las relaciones íntimas y familiares que se dan en la infancia, siendo lo esperado que el niño aprenda a etiquetar y comprender sus estados emocionales siguiendo un proceso de feedback social. En la medida en que este proceso ocurra de forma ambigua, disminuye la habilidad de las personas tanto para detectar como para expresar sus estados emocionales. Por lo tanto, el feedback de los otros se desempeñaría como un mecanismo bioregulador dentro de la persona en la expresión de sus emociones, generando mayor o menor conflicto en la expresión emocional.

Las dificultades en las relaciones interpersonales se hacen evidentes en la investigación realizada por Mongrain y Vettese (2003), la cual tenía como finalidad

examinar el papel de la ambivalencia emocional en el funcionamiento subjetivo e interpersonal. Estas autoras esperaban encontrar que el conflicto en la expresión de las emociones sería un obstáculo para adaptarse adecuadamente, y se traduciría en consecuencias negativas tanto intrapsíquicas como intrapersonalmente.

Mongrain y Vettese (2003) utilizaron una muestra de 94 mujeres (con una edad promedio de 21 años) con sus respectivas parejas (duración promedio de la relación fue de 19 meses). Las participantes fueron evaluadas a través del cuestionario de ambivalencia en la expresión de las emociones (AEQ), la escala de supresión de afecto negativo (NASS), el inventario de conductas sociales (SBI) y el formulario de valoración de estilos (RSF).

Los resultados mostraron que las mujeres con una alta ambivalencia emocional reportaron una mayor supresión de sus sentimientos de rabia e irritación hacia sus parejas ($r = 0,37$; $p < 0,001$). Por otra parte, se encontró que las mujeres que eran ambivalentes en la expresión de sus emociones, eran menos congruentes en su comunicación verbal y no verbal ($r = - 0,33$; $p < 0,01$). Además, las mujeres ambivalentes proporcionaban mensajes mixtos en la comunicación con sus novios ($r = - 0,26$; $p < 0,05$). Por último, se encontró que las mujeres con altos niveles de ambivalencia emocional, emitieron menos verbalizaciones positivas hacia sus parejas ($r = - 0,40$; $p < 0,001$) (Mongrain y Vettese, 2003).

Los estudios mencionados ponen de manifiesto que la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta la expresividad emocional. Por una parte, se considera que lo cultural y lo social determina en buena medida el que el sujeto presente en mayor o menor grado los niveles de ambivalencia. Por otra parte, puede ser debido a que la ambivalencia es un fenómeno netamente psicológico y que, por tanto, se ve influenciado por todas aquellas variables relacionadas con los diferentes procesos cognitivos, de forma tal que al procesar y analizar en mayor grado la información proveniente del contexto, disminuye la probabilidad de expresar las emociones (King y Emmons, 1990) y aumenta la probabilidad de atribuir a los demás emociones equivocadas (King, 1998). De esta forma, pareciera que la ambivalencia se ve afectada por elementos culturales y sociales que inciden sobre ésta, y que afecta la expresión o no de las emociones.

De esta manera, Buck, Losow, Murphy y Constanzo (1992) encontraron que el contexto social afecta la expresividad de las emociones; tales como las situaciones de soledad, en donde se expresan más las emociones que en situaciones en donde se está acompañado. Además, cuando se está en compañía de otros es más probable que se exprese un estado emocional cuando las otras personas son conocidas y experimentan la misma emoción, mientras que cuando son extrañas queda inhibida.

Estos autores plantean que la conducta expresiva en presencia de un estímulo social, tiende a estar influenciada por las normas aprendidas y otras demandas de la situación social. Por el contrario, la conducta expresiva en un contexto poco social tiende a verse modificada por las normas, presumiblemente porque no hay un estímulo social presente que active las normas adquiridas para su uso en situaciones sociales (Buck, Losow, Murphy y Constanzo, 1992).

Estas propuestas coinciden con los planteamientos de Trierweiler, Eid y Lischetzke (2002), quienes manifiestan que crecer y ser socializado en una cultura particular hace que los individuos internalicen una variedad de reglas implícitas para la expresión de las emociones. Estas normas implícitas generan un conjunto de expectativas generalizadas sobre las emociones, que se espera que se expresen o no.

Entender, experimentar y expresar las emociones son procesos aprendidos que se desarrollan en un contexto y una época particular, ocurriendo así el proceso de socialización. Este proceso comienza al nacer y ocurre a lo largo de la vida del individuo, en donde la cual la persona se verá confrontada diariamente con ejemplos de normas sociales aceptables con las cuales debe regular sus emociones. No obstante, en las diferentes culturas, por lo general es más deseable que la gente exprese sus emociones positivas que las negativas. En general, los autores plantean que el proceso de socialización permite a las personas controlar la expresión de las emociones menos aceptadas (las negativas), y les proporciona valores y normas culturales que regulan la conducta expresiva (Trierweiler, Eid y Lischetzke, 2002).

Sin embargo, estas no son las únicas variables que influyen en la expresión de las emociones. Otra de las variables psicosociales más utilizada en investigaciones referentes a la emoción y la expresividad emocional es el sexo. Así, King y Emmons (1990) realizaron varios estudios para determinar cómo la expresividad emocional

afectaba la salud psicológica y física de las personas, considerando las diferencias de sexo. Para ello, construyeron un cuestionario para medir la expresividad emocional (Emotional Expressiveness Questionnaire), donde los ítems hacen referencia tanto a emociones positivas como negativas y, en el que a mayor puntaje, mayor tendencia a expresar las emociones.

Los autores utilizaron una muestra de 299 estudiantes de la Universidad de Michigan (117 hombres y 182 mujeres) con un rango de edad de 18 a 32 años. King y Emmons (1990) mostraron que las mujeres diferían significativamente de los hombres, en tanto que tendían a expresar más las emociones que estos ($r = 0,15$; $p < 0,005$) e incluso, se consideraban a sí mismas como más expresivas, especialmente en las emociones positivas ($r = 0,14$; $p < 0,009$) e intimidad ($r = 0,17$; $p < 0,002$).

Por otra parte, Kring y Gordon (1998) realizaron varios estudios para determinar si hombres y mujeres diferían en el componente experiencial, fisiológico y expresivo de la emoción. Para estos autores las diferencias entre hombres y mujeres pueden ser debido al tipo de expresividad al que se haga referencia, tales como la expresividad general, expresividad de emociones positivas, expresividad de emociones negativas o expresividad que depende del contexto.

La expresividad de emociones positivas hace referencia a aquellas conductas que típicamente acompañan a las emociones positivas, tales como la alegría; mientras que la expresividad de emociones negativas son aquellas conductas que típicamente acompañan a las emociones negativas, tales como la tristeza, la ira, entre otras (Kring y Gordon, 1998). La expresividad que depende del contexto es entendida como aquella expresividad emocional que se da en situaciones sociales y que se ve influenciada por reglas sociales y culturales, es decir, estándares sociales y culturales acerca de cómo y cuándo expresar las emociones (Buck, Losow, Murphy. y Constanzo, 1992; Eckman, 1992).

Kring y Gordon (1998) realizaron un experimento de laboratorio con una muestra de 43 estudiantes caucásicos (22 mujeres y 21 hombres), con una edad promedio de 19 años. Los sujetos observaron seis videos cortos que exhibían tres emociones principales: felicidad, tristeza y miedo. Para determinar los componentes de la emoción se utilizaron como medidas: la conductancia de la piel, para el componente

fisiológico; la expresividad emocional, medida a través del Sistema de Códigos de Expresión Facial (FACES de Kring y Sloan, 1991 cp. Kring y Gordon, 1998) para el componente expresivo; y la experiencia subjetiva de la emoción, medida a través de una escala tipo lickert de autorreporte, para el componente experiencial. Las medidas fueron realizadas de forma individual a cada uno de los sujetos durante la presentación de todos los videos, menos el autorreporte que fue después de cada video.

Los autores no encontraron diferencias significativas en cuanto al autorreporte, ya que ambos sexos reportaron iguales niveles de experiencia emocional ($F = 1,42$; $p = 0,10$). Además, los hombres mostraron mayor reactividad en la conductancia de la piel que las mujeres ante todos los videos, pero sólo fueron significativas las diferencias ante los videos de miedo ($F = 1,36$; $p = 0,03$). Por último, los autores encontraron que las mujeres se mostraron más expresivas que los hombres a través de todos los videos ($F = 1,40$; $p = 0,01$) y, tanto los hombres como las mujeres, exhibían más expresiones positivas ante los videos de felicidad que ante los videos negativos ($F = 1,4$; $p < 0,001$) y más expresiones negativas en respuesta a los videos de miedo que a los de tristeza ($F = 1,4$; $p = 0,01$). Los resultados sugieren que las mujeres expresan más las emociones que los hombres (Kring y Gordon, 1998).

También, Gross y John (1998) realizaron un estudio con el objetivo de determinar las diferencias entre hombre y mujer en la expresividad emocional, evaluando las distintas maneras de expresar las emociones. Para ello, estos autores plantearon un modelo que explica la emoción mediante cinco facetas: 1) la expresividad positiva, 2) expresividad negativa, 3) confianza expresiva, 4) intensidad del impulso y 5) expresividad enmascarada. La expresividad positiva hace referencia a aquellas conductas asociadas a la diversión y no a la tristeza, mientras que la expresividad negativa se asocia a conductas de tristeza y no de diversión. La confianza expresiva es conceptualizada como la seguridad que muestra un individuo, en cuanto a sus habilidades expresivas. La intensidad del impulso es entendida como la fuerza de los impulsos emocionales del individuo. La expresividad enmascarada hace referencia a la inhibición de las emociones, por parte de los individuos, para así dar una mejor imagen a los demás (Gross y John, 1998).

Gross y John (1998) utilizaron una muestra de 322 estudiantes de pregrado (111 hombres y 211 mujeres) con una edad promedio de 20,8 años. Los autores

encontraron que las mujeres reportaban mayor expresividad positiva ($t = 5,6$; $p < 0,01$; $d = 0,63$), mayor expresividad negativa ($t = 4,6$; $p < 0,01$; $d = 0,53$) y mayor intensidad del impulso ($t = 10,6$; $p < 0,01$; $d = 1,13$); mientras que los hombres reportaban mayor expresividad enmascarada ($t = 3,8$; $p < 0,01$; $d = -0,44$), es decir, los hombres reportan que inhiben la expresión de sus emociones para así dar una mejor imagen a los demás. Por otra parte, tanto los hombres como las mujeres mostraron igual confianza expresiva, es decir, ambos se sentían igualmente seguros acerca de sus habilidades expresivas. A pesar de los diferentes conceptos utilizados se puede observar, de igual manera, que las mujeres se muestran más expresivas en sus emociones que los hombres.

Una explicación del por qué las mujeres son más expresivas emocionalmente que los hombres viene dado por los estereotipos de género o lo que se espera que haga la mujer. Un estudio que apunta a la influencia de las creencias normativas asociada al sexo es el de Grossman y Wood (1993).

Estos autores utilizaron una muestra de 85 estudiantes universitarios (48 hombres y 37 mujeres) a quienes les fue aplicado dos cuestionarios. Dichos cuestionarios buscaban evaluar la intensidad y frecuencia con que experimentaban una emoción, considerando cinco tipos de emoción (miedo, alegría, tristeza, rabia y amor); y, además, buscaban evaluar las creencias de estereotipos concernientes a estas emociones, juzgando la intensidad de la experiencia emocional típica de un hombre y de una mujer (Grossman y Wood, 1993).

Los autores encontraron que las mujeres reportaron sentir, más frecuentemente, alegría, miedo, amor y tristeza ($F = 11,2$; $p < 0,001$), más sentimientos intensos ($F = 4,04$; $p < 0,05$), mayor expresividad emocional ($F = 12,39$; $p < 0,01$) y expresión de las emociones de forma más intensa ($F = 7,1$; $p < 0,01$), en comparación con los hombres. No se encontraron diferencias significativas de sexo en la frecuencia y la intensidad de la experiencia, así como tampoco en la frecuencia y la intensidad de la expresión emocional, cuando la emoción que se consideraba era la rabia (Grossman y Wood, 1993).

También, encontraron que las mujeres que reportaban mayor expresividad emocional, consideraban que la mujer típica tendía a expresar más las emociones que los hombres ($r = 0,33$; $p < 0,05$). Los hombres que reportaron menor intensidad en la

expresión emocional, consideraban que los hombres típicos experienciaban de forma menos intensa emociones como el miedo, amor, alegría y tristeza ($r = -0,43$; $p < 0,05$), y más intenso la rabia ($r = -0,29$; $p < 0,05$) (Grossman y Wood, 1993).

Los autores explican estos resultados basándose en la teoría del rol social. Esta teoría plantea que las creencias que las personas poseen acerca del ser hombre o mujer, son derivadas de las observaciones conductuales del rol de mujeres y hombres, y reflejan la división laboral y jerárquica de género en la sociedad. Estas creencias constituyen los roles sexuales, los cuales mediante una variedad de procesos mediáticos desarrollan diferencias reales en comportamiento (Eckes y Trautner, 2000).

Dio Bleichmar (1995) plantea la diferencia entre género y sexo, considerando al primero como aquel que “agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para todos los componentes biológicos y anatómicos” (p. 677). Por lo tanto, el sexo es aquella condición biológica con la que un sujeto nace y que determina si la persona es hombre o mujer. Por otra parte, el género es la identidad que presenta el sujeto, en cuanto a si es masculino o femenino, y viene determinado por la cultura y la personalidad del individuo, y determina las conductas del individuo y la respuesta que da el entorno.

En la presente investigación, se entenderá el sexo como la condición orgánica que distingue ciertos individuos dentro de una misma especie, en hombre y mujer, con relación a su forma de intervenir en los procesos reproductivos (Quillet, 1976).

La teoría del rol social plantea que las diferencias de sexo en la intensidad emocional son debidas a las diversas presiones normativas y creencias existentes en cada sexo, las cuales plantean que las mujeres son más expresivas emocionalmente, en comparación con los hombres. Este enfoque está orientado hacia la contingencia inmediata de las creencias en relación a la experiencia emocional, más que en los factores biológicos o del desarrollo que afectan las diferencias de sexo (Grossman y Wood, 1993).

Anteriormente, el rol sexual era entendido como un constructo unidimensional, pero en la década de los 70 se realizó una reconceptualización del rol sexual, criticándose la unidimensionalidad bipolar del constructo y proponiendo la independencia de masculinidad y feminidad (Block, 1973; Bem, 1974; Spence,

Helmreich y Stapp, 1975). La práctica común de interpretar la masculinidad como lo opuesto a la feminidad y viceversa (ya que se suponían estrechamente vinculadas con la realidad biológica), tuvo que ser abandonada: la masculinidad no es lo contrario de la feminidad, ni la feminidad es la no masculinidad. La existencia de ambos constructos por separado (bidimensionalidad) y la independencia entre ellos, además de favorecer un mayor alejamiento del sexo biológico y de sus implicaciones, permitió una cuádruple clasificación del sujeto: masculino, femenino, andrógino e indiferenciado (Sebastián, Aguíñiga y Moreno, 1987).

El rol sexual es entendido en el presente estudio como el conjunto de actitudes y conductas que se aceptan, dentro de una cultura, como masculinos o femeninos (Pizzutti y Rubio, 1985). El rol sexual que presenta características masculinas es llamado masculinidad, y es entendido como el conjunto de cualidades atribuidas al hombre, como la independencia, virilidad, agresividad, entre otras. Por otra parte, el rol sexual que presenta características femeninas es llamado feminidad, y es entendido como el conjunto de cualidades atribuidas a la mujer, tales como pasividad, subordinación, obediencia, coquetería, entre otros (Rotundo y Torres, 1985).

Las características de los roles sexuales se definen: 1) como aquellos atributos que diferencian a los sexos; 2) las características que estereotípicamente se consideran que diferencian a los sexos; o 3) que se consideran diferencialmente deseables en cada sexo (Robinson, Shaver y Wrightsman, 1991). La primera definición hace referencia a una diferenciación empírica de tipo diagnóstico, es decir, a cuáles son los atributos que se distribuyen diferencialmente entre los sexos. La segunda definición se basa en el hecho de que la mayoría de los miembros de un grupo, subcultura o cultura, comparten la opinión de que los sexos se diferencian en ciertos atributos. La tercera, y última definición, hace referencia al carácter normativo, prescriptivo o ideal, deseable en la distribución diferencial de los atributos entre los dos sexos (Vergara y Páez, 1993).

El rol sexual es considerado como un juicio de autclasificación, como hombre o mujer, basado en aspectos que a lo largo de la historia han ido conformando culturalmente a las dos categorías sexuales (Vergara y Páez, 1993). Otra definición del rol sexual hace referencia a la autodescripción de las personas en función de los rasgos de personalidad relacionados con la definición social del sexo (Vergara y Páez, 1993). Hoffman y Hoffman (1964) sugieren que el rol sexual representa el grado en el que un

individuo se ve a sí mismo como masculino o femenino. Siguiendo esta línea, se han encontrado diversas teorías acerca de este fenómeno, donde las más importantes son la teoría del esquema de género de Sandra Bem, el modelo de auto-esquema de Markus y el modelo clásico de masculinidad-feminidad.

La teoría del esquema de género plantea que únicamente los sujetos tipificados sexualmente, a saber los hombres masculinos y las mujeres femeninos, son esquemáticos a la hora de procesar la información sobre el género (Vergara y Páez, 1993). La teoría del esquema de género contiene tres proposiciones principales acerca de los sujetos tipificados sexualmente: 1) conciben la masculinidad y feminidad como mutuamente excluyentes y constructos contrarios; 2) desarrollan un extenso grupo de asociaciones que circunda esas concepciones de masculinidad y feminidad; y 3) utilizan esta red de asociaciones para evaluar y organizar información acerca de ellos mismos (Bem, 1981, 1982).

Por tanto, debido al poder predictivo de las conductas estereotipadas respecto al género, se podría decir que los sujetos sexualmente tipificados (hombres masculinos y mujeres femeninas) diferirán del resto, es decir, de los sujetos con rol sexual cruzado (hombres femeninos y mujeres masculinos), de los andróginos e indiferenciados (Vergara y Páez, 1993).

Por otra parte, el modelo del auto-esquema difiere de la teoría del esquema del género, en que consideran que los sujetos masculinos son esquemáticos al procesar información relacionada con lo masculino y no con la información asociada a lo femenino, los femeninos son esquemáticos con la información asociada a lo femenino y los andróginos lo son respecto a ambos tipos de información, siendo únicamente los sujetos indiferenciados los que no están esquematizados respecto al género. Según esta teoría, el sexo del individuo no influye en el procesamiento de la información (Markus, Crane, Bernstein y Siladi, 1982).

Los sujetos esquematizados de género (masculinos y femeninos) son aquellos que piensan en sí mismos como masculinos o femeninos, tienen una amplia red de cogniciones relevantes para el esquema que son recuperadas como una unidad cuando éste es activado. Para el sujeto con un esquema femenino, todas estas cogniciones están referidas al concepto de feminidad y se encuentran disponibles en la memoria cuando se

activa el esquema femenino. Este grupo de individuos tendrá probablemente alguna estructura relevante para la masculinidad, pero posiblemente ésta no sea autorrelevante (Markus, Crane, Bernstein y Siladi, 1982).

Markus, Crane, Bernstein y Siladi (1982) asumen que los sujetos altamente andróginos poseen atributos tanto masculinos como femeninos asociados al autoconcepto. En determinadas situaciones responderán como sujetos con un esquema femenino, y en otras con un esquema masculino.

También, en el modelo clásico de Masculinidad-Feminidad se propone que la salud mental recae en el hombre cuanto más masculino sea y en la mujer cuanto más femenina sea. En contraposición, la nueva orientación del rol sexual entiende que ambos tipos de características son necesarias para la buena adaptación psicosocial del individuo, siendo la armonía de características masculinas y femeninas (instrumentales y expresivas) la que producirá una mayor flexibilidad comportamental y un mayor nivel adaptativo (Sebastián, 1990). De esta manera, la estrecha relación que el modelo clásico defendía entre sexo del sujeto, género (masculinidad-feminidad) y salud mental, proponiendo que la feminidad para la mujer y la masculinidad para el hombre representa la salud o bienestar psicológico individual, fue trastocada por los resultados empíricos que apuntaban la mayor ventaja psicosocial de los sujetos andróginos. Una nota diferencial con respecto al modelo clásico de la masculinidad y feminidad, es que estos constructos son ahora definidos socio-culturalmente, y no por medio de un criterio estadístico (diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las respuestas) como sucedía anteriormente (Sebastián, Aguñiga y Moreno, 1987).

El mayor logro y reconocimiento que ha supuesto el nuevo planteamiento sobre los roles sexuales, ha sido quizá el concepto de androginia. El rol sexual andrógino o, lo que es lo mismo, la integración de atributos definidos culturalmente como masculinos y femeninos, constituyó el centro de atención de los investigadores interesados en este tema, desarrollándose una gran cantidad de trabajos con el objeto de validar conceptualmente, y en menor medida comportamentalmente, el constructo (Sebastián, Aguñiga y Moreno, 1987).

Bem postuló que los individuos con una tipificación sexual muy marcada se encuentran limitados en cuanto al rango de comportamientos que se permite llevar a

cabo (Bem, 1979), debido a un proceso motivacional que les impele a guardar un comportamiento consistente con un estándar de rol sexual internalizado (Hoffman y Hoffman, 1964; Maccoby, 1966). Esta restricción comportamental es llevada a cabo mediante la represión de cualquier comportamiento que pueda ser considerado como no deseable o inapropiado para su sexo (Sebastián, Aguñiga y Moreno, 1987).

Un autoconcepto de masculinidad o de feminidad restringido inhibirá aquellos comportamientos que han sido considerados como típicos o pertenecientes a uno de los dos sexos (estereotipo), mientras que un autoconcepto mixto o andrógino permitirá al sujeto actuar con cierta libertad y desarrollar cualquier tipo de comportamiento (Sebastián, Aguñiga y Moreno, 1987).

Se ha encontrado que los individuos varían en el grado en que utilizan las definiciones culturales de masculinidad y feminidad para evaluar su propia personalidad o comportamiento. Los individuos tipificados sexualmente están en gran armonía con estas definiciones y procuran que sus comportamientos sean consistentes con ellas, mediante la selección de conductas atributos que refuercen esta imagen y por la evitación de todo aquello que la viole. En contraste, los individuos andróginos están menos armonizados con estas definiciones culturales de feminidad y masculinidad y es menos probable que regulen su comportamiento de acuerdo a ellas. Son capaces de realizar cualquier tipo de comportamiento efectivo para una situación, sin tener en cuenta el estereotipo como apropiado para un sexo o para otro (Sebastián, Aguñiga y Moreno, 1987).

El rol sexual está determinado por creencias y expectativas socioculturales que indican el cómo debe comportarse las mujeres y los hombres, según los cánones de la sociedad a la cual pertenece el individuo. Diversos estudios han encontrado que el rol sexual afecta la expresividad de las emociones dependiendo del contexto y la cultura en la cual se encuentre la persona; por ejemplo, en culturas masculinas se espera que las mujeres expresen tranquilidad y sumisión (Riggio y Friedman, 1986).

Riggio y Friedman (1986) realizaron una investigación que tenía como objetivo determinar los efectos de las habilidades sociales/personales y las diferencias individuales en el estilo expresivo sobre la formación de impresiones. Los autores utilizaron una muestra de 62 estudiantes (35 mujeres y 27 hombres), a los que se les

administró el Cuestionario de Investigación de la Personalidad (PRF) de Jackson (1974 cp. Riggio y Friedman, 1986), el Inventario de Personalidad de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1968 cp. Riggio y Friedman, 1986) y la Escala de Automonitoreo de Snyder (1974 cp. Riggio y Friedman, 1986).

A continuación, cada sujeto fue grabado con una cámara de video mientras intentaba transmitir seis emociones básicas: alegría, rabia, miedo, tristeza, sorpresa y disgusto, mientras otros sujetos evaluaban el tipo de emoción que expresaban. Posteriormente, los sujetos fueron grabados nuevamente, pero explicando lo que hicieron en la grabación anterior, mientras 12 jueces determinaban la deseabilidad, la confianza expresiva y la efectividad del habla. Por último, estos jueces codificaron, en cada uno de los sujetos, un conjunto de claves no verbales, tales como las sonrisas, los gestos y el contacto visual (Riggio y Friedman, 1986).

Los autores encontraron que los jueces otorgaban una evaluación positiva a las mujeres cuando ellas se mostraban espontáneamente expresivas ($r = 0,37$; $p < 0,01$) y extravertidas ($r = 0,33$; $p < 0,05$), mientras que los hombres recibían una evaluación positiva cuando mostraban habilidades en la actuación social ($r = 0,4$; $p < 0,05$) y el control emocional ($r = 0,56$; $p < 0,01$). Igualmente, los autores encontraron que los hombres extravertidos tendían a mostrar una mayor conducta expresiva no verbal ($r = 0,37$; $p < 0,05$) y las mujeres extravertidas tendían a presentar mayor expresión facial ($r = 0,53$; $p < 0,01$) (Riggio y Friedman, 1986).

Riggio y Friedman (1986) explican estos resultados considerando que los tipos de conducta expresiva median la relación entre las habilidades sociales y la formación de impresiones. Frecuentemente, los estereotipos comunes mantienen que las mujeres son expresivas y que los hombres son controladores, fríos e inexpresivos. Los autores suponen que los hombres y mujeres simplemente expresan sus emociones de diferentes maneras, es decir, los hombres socialmente habilidosos utilizan un conjunto de claves expresivas no verbales que son evaluadas favorablemente por los observadores; mientras que las mujeres extravertidas, carismáticas facialmente y expresivas verbalmente tienden a ser evaluadas más favorablemente.

Si esto es así, tanto los hombres como las mujeres expresan sus emociones de acuerdo a un conjunto de pautas culturales socialmente establecidas, ya que actúan en

función de los que se espera de ellos, con el objeto de obtener una evaluación positiva de las demás personas. De esta manera, la relación entre expresividad emocional y rol sexual parece ser importante, por lo que se ha estudiado también desde la perspectiva del sujeto mismo y no desde la perspectiva de la formación de impresiones, como se vio anteriormente (Ramírez, 2000).

Es importante recalcar el hecho de que se han planteado diversas teorías para explicar las diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a la expresividad emocional; considerando, además, el rol sexual del individuo. Estas teorías incluyen la teoría del aprendizaje social (Notarius y Johnson, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987), la teoría del rol (Balswick, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987), la teoría del conflicto funcional (Sattel, 1976 cp. Ganong y Coleman, 1987), entre otras. Todas estas teorías plantean que el hombre es socializado para ser fuerte y poco expresivo en cuanto a sus emociones, mientras que las mujeres son socializadas para ser expresivas en cuanto a sus emociones y sentimientos (Balswick y Peek, 1971; Jourard, 1971; Notarius y Johnson, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987).

De esta manera, el rol sexual sería más bien un constructo multidimensional y, de acuerdo a ciertas investigaciones, tendría mayor relevancia en la explicación de las diferencias individuales en la expresividad emocional (Balswick, 1980; Narus y Fisher, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987).

Con la finalidad de determinar lo mencionado anteriormente, Ganong y Coleman (1987) realizaron una investigación para comprobar los efectos del rol sexual y el sexo sobre la expresividad emocional general. Los autores utilizaron una muestra de 230 estudiantes universitarios (86 hombres y 144 mujeres) caucásicos y solteros, con una edad promedio de 19 años. Fueron administrados en una sola sesión un cuestionario demográfico breve y el Inventario del Rol Sexual de Bem (1975 cp. Ganong y Coleman, 1987), que divide a los sujetos en tres categorías: masculinos, femeninos o andróginos (ambos). Además, se les aplicó la Escala de Expresión de la Emoción de Balswick (1975 cp. Ganong y Coleman, 1987), de la que se derivan cuatro factores: expresión del amor, expresión del odio, expresión de tristeza y expresión de felicidad.

Los autores encontraron un efecto significativo del rol sexual ($F = 4,51$; $p < 0$), más no del sexo sobre la expresividad emocional ($F = 1,44$; $p > 0,22$); además de no

haber efectos de interacción entre ellos ($F = 0,82$; $p > 0,63$). Las estudiantes femeninas eran significativamente más expresivas en cuanto a la expresión de la tristeza, que los estudiantes masculinos. Adicionalmente, los andróginos eran más expresivos en todos los factores de la Escala de Expresión de la Emoción; además, de ser más expresivos en la expresión del amor que los femeninos y masculinos, y más expresivos en la expresión de tristeza que los estudiantes masculinos (Ganong y Coleman, 1987).

Para Ganong y Coleman (1987) los resultados encontrados apoyan la hipótesis de que el rol sexual influye en un mayor grado a la expresividad emocional en comparación con el sexo. De esta manera, estos resultados proponen la noción de que la socialización a la cual está expuesto un individuo y que determina el rol sexual del mismo, influye en mayor medida en la expresión de las emociones.

En la misma línea de investigación, Kring y Gordon (1998) realizaron un estudio que buscaba responder al por qué de las diferencias de sexo, mediante la consideración del rol sexual como variable moderadora, sobre la expresividad emocional. Utilizaron una muestra de 341 estudiantes universitarios, a quienes se les aplicaron la versión corta del Inventario del Rol Sexual de Bem (1974 cp. Kring y Gordon, 1998) y el Cuestionario de Expresividad Emocional de King y Emmons (1990).

Se escogieron 12 mujeres y 12 hombres clasificados como masculinos, 10 hombres y 12 mujeres clasificados como femeninos, y 10 hombres y 11 mujeres clasificados como andróginos; la mayoría eran estudiantes caucásicos con una edad promedio de 18 años. Se registró la expresividad emocional medida a través del FACES (Kring y Sloan, 1991 cp. Kring y Gordon, 1998) mientras todos los sujetos veían cinco videos: cuatro mostraban emociones negativas como miedo, disgusto, rabia y tristeza, y uno mostraba felicidad. Finalmente, se registró, al igual que en el primer estudio, la conductancia de la piel y la experiencia emocional (Kring y Gordon, 1998).

Los autores comprobaron, al igual que en el primer estudio, que las mujeres fueron significativamente más expresivas en todos los videos, que los hombres ($F = 1,52$; $p < 0,05$), a pesar de reportar los mismos niveles de experiencia emocional. Además, hallaron que los hombres mostraron mayor reactividad en cuanto a la conductancia de la piel que las mujeres ($F = 4,43$; $p < 0,05$). Adicionalmente, se

encontró que los andróginos fueron más expresivos que los masculinos ($t = 36$; $p = 0,03$) y que los femeninos ($t = 36$; $p = 0,09$). Por último, no se encontraron diferencias de acuerdo al rol sexual (Kring y Gordon, 1998).

Kring y Gordon (1998) encontraron que los sujetos que tenían tanto características masculinas como femeninas (andróginos), reportaron ser más expresivos y fueron facialmente más expresivos, en comparación con los sujetos que solo tenían características femeninas o masculinas. Al igual que Ganong y Coleman (1987), los autores hallaron que el rol sexual, más que moderar la relación entre sexo y expresividad, pareciera contribuir a la expresividad emocional independientemente del sexo.

Lo anterior hace evidente que las normas sociales señalan el cómo se deben comportar los individuos de acuerdo a su sexo, es decir, las expectativas que se tienen de un individuo de acuerdo a su sexo, sea hombre o mujer; y esto, a su vez, determina, de alguna manera, si se expresan o no las emociones.

Esto, a su vez, pareciera estar relacionado con la ambivalencia emocional, debido a que al sentirse ambivalente en un contexto particular, producto de las expectativas de las demás personas, posiblemente se inhibirá la expresión de las emociones (Ramírez, 2000).

En este sentido, King y Emmons (1990) realizaron un estudio con la finalidad de determinar cómo la expresividad emocional estaba influida por la ambivalencia en la expresión de las emociones, y como ésta estaba diferenciada por el sexo del individuo. Los autores utilizaron una muestra de 299 estudiantes universitarios (117 hombres y 182 mujeres) con edad promedio de 19 años. Se les aplicó el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional, Cuestionario de la Expresividad Emocional, la Escala de Raulin de Ambivalencia Intensa (Raulin, 1984 cp. King y Emmons, 1990), que mide ambivalencia patológica, y el Cuestionario de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne (1964 cp. King y Emmons, 1990).

King y Emmons (1990) mostraron que las mujeres y hombres diferían significativamente entre ellos, evidenciando que las mujeres tendían a expresar más las emociones que los hombres ($r = 0,15$; $p < 0,03$). Además, las mujeres consideraban que ellas eran más expresivas, especialmente en las emociones positivas ($r = 0,14$; $p <$

0,009). A pesar de esto, las mujeres presentaron altos grados de ambivalencia en la expresión de las emociones positivas ($r = 0,10$; $p < 0,05$).

También se observaron estas diferencias entre hombres y mujeres sobre la expresividad emocional y la ambivalencia en la expresión de las emociones, en el estudio realizado por King (1998) y mencionado anteriormente. La autora halló diferencias significativas entre el sexo y la ambivalencia ($r = 0,05$; $p < 0,00$), así como entre el sexo y la expresividad emocional ($r = -0,28$; $p < 0,001$).

Adicionalmente, Núñez y Socorro (2005) realizaron una investigación en donde buscaban determinar la influencia que presenta la expresividad emocional, la ambivalencia emocional, el apoyo social, la edad, el sexo y el estado civil sobre la salud psicológica. Los autores utilizaron una muestra de 463 estudiantes de postgrado (179 hombres y 284 mujeres) de la Universidad Católica Andrés Bello, del primer semestre del período académico 2004 – 2005, y con un rango de edad entre 22 y 62 años de edad.

Estos autores encontraron diversos resultados, entre los más relevantes para esta investigación, se puede observar que la ambivalencia en la expresión de las emociones se da en dos dimensiones, la ambivalencia en la expresión de las emociones positivas y la ambivalencia en la expresión de las emociones negativas. Estos autores encontraron que el sexo presenta una correlación positiva-baja, pero significativa con la ambivalencia en la expresión de las emociones negativas ($\beta = 0,15$; $p = 0,003$), es decir, los hombres muestran altos niveles de conflicto en la expresión de las emociones negativas (Núñez y Socorro, 2005).

En todas las investigaciones reportadas hasta ahora, se ha considerado el efecto que tiene el ser hombre o mujer (sexo) sobre la expresión de las emociones. También, se ha estudiado el impacto que presenta el tener un determinado rol sexual, que puede ser femenino o masculino, sobre la expresividad emocional. Además, se ha estudiado el efecto que tiene la ambivalencia en la expresión de las emociones sobre la expresividad emocional. Sin embargo, son muy pocos los estudios que han estudiado el efecto conjunto, directo o mediado que tienen las variables mencionadas anteriormente (sexo, rol sexual y la ambivalencia en la expresión de las emociones), sobre la expresividad emocional.

En este sentido, Ramírez (2000) realizó un estudio que buscaba determinar de qué forma la expresividad emocional se encontraba relacionada con variables como el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de emociones y la extraversión. La muestra de estudio estuvo conformada por 501 estudiantes hombres (189) y mujeres (312) entre 20 y 25 años de edad, de los dos últimos años de carrera de la U.C.A.B. del turno diurno. Se eligieron los sujetos mediante un muestreo intencional de las carreras conformado por 147 estudiantes de derecho, 186 de administración, 102 de ingeniería y 66 de psicología.

La autora encontró que la ambivalencia en la expresión de las emociones positivas afectaba significativamente la expresividad emocional ($\beta = -0,57$; $p = 0,00$), es decir, aquellas personas que presentaban ambivalencia emocional tendían a ser menos expresivos. Cabe destacar que, a pesar de que los resultados de este estudio apoyan la relación entre ambivalencia emocional y la expresión de las emociones, este apoyo es parcial, ya que, por un lado, se halló que las personas que presentan duda en la expresión de emociones positivas inhiben la expresión emocional, pero cuando la ambivalencia emocional se refiere al control de las emociones negativas no existe relación alguna con la expresividad emocional ($\beta = 0,66$; $p = 0,122$); es decir, el hecho de que se tenga conflicto en la expresión de emociones negativas no impide o facilita que se expresen las emociones (Ramírez, 2000).

Por otro lado, la autora encontró relación entre expresividad emocional y el sexo ($\beta = -0,14$; $p = 0,00$), en el sentido de que las mujeres expresan más las emociones que los hombres. También, encontró una relación significativa entre el rol sexual femenino y expresión emocional ($\beta = 0,19$; $p = 0,00$), es decir, las características de feminidad (como temerosa, femenina y coqueta) conlleva a que personas que presenten dichas características sean expresivos emocionalmente. Sin embargo, no encontró relación entre masculinidad y expresividad ($\beta = -0,05$; $p = 0,185$), es decir, el presentar características masculinas (como independencia, dominancia, agresividad) no impide o favorece que se expresen las emociones (Ramírez, 2000).

También la autora encontró una relación entre sexo y ambivalencia en la expresión negativa ($\beta = 0,122$; $p = 0,006$), en el sentido de que los hombres tendían a presentar mayor ambivalencia emocional cuando ésta hacía referencia al control de emociones negativas como los celos y el enfado; sin embargo, no encontró una relación

significativa entre la ambivalencia en la expresión positiva y el sexo ($\beta = 0,022$; $p = 0,618$). Por otro lado, encontró una relación entre sexo y feminidad ($\beta = -0,27$; $p = 0,00$) por lo que las mujeres tienden a ser más femeninas que masculinas; sin embargo, no se encontró relación entre el sexo y la masculinidad ($\beta = 0,068$; $p = 0,129$), es decir, el ser hombre o mujer no influye en la presencia de características masculinas (Ramírez, 2000).

Otra investigación que estudia el efecto conjunto de variables psicosociales, sociodemográficas y psicológicas es el realizado por Bujanda y Chriqui (2004), quienes buscaban explicar desde un marco psicosocial cómo la expresividad emocional general se ve influenciada por el sexo, el rol sexual, el nivel socioeconómico, la actitud hacia la expresividad emocional, la ambivalencia emocional y la hostilidad. Las autoras utilizaron una muestra de 191 estudiantes (110 hombres y 81 mujeres) de primer y segundo año del ciclo diversificado de un colegio privado del este de Caracas, y con edades entre 15 y 18 años.

Las autoras encontraron que los hombres tienden a manifestar un mayor nivel de expresividad emocional ($\beta = 0,11$), y que aquellas personas que presentan características típicamente femeninas evidencian una mayor tendencia a expresar las emociones tanto de manera abierta ($\beta = 0,14$) como al no evitar expresarlas ($\beta = 0,10$) (Bujanda y Chriqui, 2004).

Por otra parte, las mujeres presentan una mayor ambivalencia en la expresión de las emociones positivas ($\beta = -0,20$). Además, las personas con un menor grado de experiencia de conflicto en la expresión de emociones positivas evidencian un mayor nivel de expresión de las emociones ($\beta = -0,26$). También, aquellos sujetos que poseían un mayor grado de experiencia de conflicto en la expresión de las emociones negativas muestran un mayor nivel de expresión abierta de las emociones ($\beta = 0,25$) (Bujanda y Chriqui, 2004).

Los modelos propuestos por Ramírez (2000) y por Bujanda y Chriqui (2004) consideraron el rol sexual en base a las dimensiones feminidad y masculinidad. Sin embargo, la dimensión andrógeno es importante de estudiar ya que diversos estudios han determinado que los andrógenos son individuos que presentan una mayor salud mental y un mayor ajuste psicosocial. El vínculo existente entre androginia y salud

mental se producía a través de la llamada flexibilidad o adaptabilidad comportamental, característica solo asumible por el rol sexual andrógino debido a que su autoconcepto no restringía los comportamientos apropiados o no socialmente a su sexo (Sebastián, Aguíñiga y Moreno, 1987).

De esta manera, es importante ampliar estos modelos para así poder incluir otras dimensiones del rol sexual y otras variables que puedan explicar la expresión de las emociones, tales como características de la personalidad, actitudes, creencias, edad, entre otras. Unas de las variables que ha sido poco estudiada, y que se encuentra relacionada con el contexto cultural, son las creencias y actitudes hacia la expresión y compartimiento social de las emociones.

El compartimiento social de las emociones fue formulado inicialmente por Rimé (1989; cp. Rimé, Finkenauer, Luminet, Zech y Philippot, 1998) el cual lo describe como el proceso en el que el sujeto, narra a un interlocutor, un suceso que ha implicado una experiencia emocional. El compartimiento implica, en su forma más abierta, abundantes detalles relativos a la situación, las respuestas fisiológicas y sentimientos experimentados por el sujeto, mientras que en las formas menos explícitas el compartimiento se realiza con menor detalle y de forma directa. Además, Rimé, Finkenauer, Luminet, Zech y Philippot (1998) consideran que las experiencias emocionales suelen ser compartidas poco tiempo después de que ocurren y, este compartimiento social de las emociones representa una parte integral de la experiencia y expresividad emocional. Esto incluye la evocación de una emoción en un lenguaje compartido socialmente, como medio para la persona que lo experimenta. Esta persona hablará con otros acerca de las circunstancias del evento ocurrido y los sentimientos y reacciones vividos. En casos particulares, este compartir se da en un nivel simbólico, como es el caso de las personas que escriben cartas o diarios.

Además, Rimé, Philippot, Boca y Mesquita (1992) encontraron que el compartir social de las emociones influye en el procesamiento de la información emocional y en la disminución del impacto psicológico del evento emocional o estresante. Cinco argumentos fueron dados a favor de tal punto de vista:

- 1) Las emociones elicitán sensaciones ambiguas. La teoría de la comparación social predice que cuando las personas se enfrentan a sensaciones

ambiguas, ellas buscan clarificar la información a través del ambiente social, es decir, puede ser clarificada si las personas comparten sus emociones con individuos de su medio ambiente.

- 2) Las emociones son experiencias difusas y densas que necesitan articulación cognitiva. Mediante el uso del lenguaje y el compartir con otra persona, los individuos pueden “desenvolver” el material emocional, etiquetarlo y organizarlo en secuencias, conforme a las reglas del pensamiento lógico. De esta manera, las personas son capaces de distanciarse del evento emocional.
- 3) Generalmente las emociones retan las creencias que los individuos tienen acerca de sí mismos, los otros y del mundo. El compartir socialmente las emociones permite que las personas trabajen sobre su experiencia emocional, facilitando la restauración de las creencias así como también en la búsqueda de significado al evento.
- 4) Cuando las creencias son retadas, el sentimiento de seguridad es disminuido y las personas son propensas a buscar soporte social. Al compartir socialmente las emociones con personas que son importantes para el individuo, las personas son capaces de encontrar soporte externo para el trabajo emocional
- 5) Las emociones pueden elicitar excesiva atención autoenfocada y puede disociar a la persona de su ambiente social. A través del compartimiento social de la emoción, el ambiente social puede reconocer y comprender un estado que ha sido experimentado de manera privada, y puede proponer maneras de aceptación social en las formas de manejar la expresión de la emoción.

Las primeras investigaciones realizadas para estudiar el compartir socialmente las emociones eran autobiográficas. Se les instruyó a los participantes que recordaran y describieran brevemente una experiencia emocional de su pasado reciente, y que correspondiera a una emoción básica (alegría, tristeza, vergüenza). Luego, debían responder preguntas referentes a si compartieron o no dicha experiencia y con quién. Ocho estudios independientes, de este tipo, fueron estudiados por Rimé, Philippot, Boca

y Mesquita (1992); los cuales reunieron a 913 sujetos, entre 12 y 72 años de edad, que reportaron 1384 episodios emocionales. Los datos mostraron que del 88% al 96% de las experiencias emocionales recogidas fueron compartidas socialmente. Estos resultados fueron independientes del sexo y la edad, lo cual señaló que no existían diferencias entre las mujeres y los hombres y las distintas edades, en cuanto al compartir socialmente las emociones.

Además, se encontró que ni el tipo de emoción básica (alegría, tristeza, asco) ni la valencia de la experiencia emocional (positiva o negativa) presentaba diferencias en cuanto a la proporción dada. En el 60% de los casos, los sujetos indicaron que compartieron socialmente la experiencia emocional el mismo día en que ocurrió. Adicionalmente, los participantes hablaron del evento varias veces con varias personas, mostrando así que el compartir social de las emociones es un proceso repetitivo que incluye a varios individuos (Rimé, Corsini y Herbette, 2004).

Estas personas incluyen amigos íntimos, los padres y la pareja. Los receptores varían en sexo y edad (en función de la edad del emisor); así, mientras que los niños entre seis y ocho años comparten casi exclusivamente con sus padres, entre los 8 y 12 años se amplía el grupo de destinatarios; si bien el 90% comparte igualmente con sus padres, la mitad lo hace también con sus hermanos y un tercio con sus amigos (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004). Para sujetos de 18 a 33 años el papel de la familia disminuye notablemente, en especial entre los varones, siendo en ambos sexos su pareja con la que con mayor frecuencia comparten. Entre los 40 y 60 años, las mujeres muestran una heterogénea y extendida red de revelación, mientras que los hombres comparten casi exclusivamente con su pareja (Rimé, Philippot, Boca y Mesquita, 1992, cp. Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Un estudio de uso del diario fue realizado por Rimé, Finkenauer y Sevrin (1995), con la finalidad de probar el efecto de la edad sobre el compartir las emociones. Adultos viejos (60 a 75 años) y ancianos (76 a 94 años) fueron comparados con un grupo de adultos jóvenes (25 a 40 años). Los participantes respondieron un cuestionario acerca del evento más emocional del día, durante cinco tardes consecutivas. Los ítems hacían referencia acerca de sentimientos y respuestas emocionales, así como también sobre el compartir socialmente las emociones. La proporción de eventos emocionales que fueron compartidos el día en que ocurrieron fue de 64% en adultos jóvenes y 60%

en los otros dos grupos. El compartimiento social de las emociones con figuras significativas en sus vidas fue mayor en las personas de mayor edad, mostrando así un 77% en adultos viejos y 85% en los ancianos.

También se ha encontrado que el compartimiento social de las emociones se da independientemente de la cultura del individuo. Rimé, Yogo y Pennebaker (1996) recolectaron datos de diferentes estudios realizados en Asia y Occidente. Los participantes eran estudiantes de ciencias y humanidades, y respondieron un cuestionario en donde debían determinar la experiencia emocional más desagradable, importante y reciente y el compartimiento social de la misma. Los datos obtenidos no variaron en cuanto a la intensidad de la emoción o el grado de recuperación emocional.

Se demostró que las emociones fueron compartidas en altas proporciones en todas las localidades, en las que la muestra fue tomada. Sin embargo, los datos provenientes de Asia mostraban una menor proporción de compartimiento social de las emociones, en comparación con los datos provenientes del Occidente. También se encontró que el compartimiento social se dio de forma repetida en ambas culturas, pero en mayor proporción en la cultura Occidental. Adicionalmente, encontraron diferencias en cuanto al tiempo entre la exposición al evento y el compartir social del mismo; se encontró que en las culturas Occidentales el tiempo fue menor, en comparación a la cultura Asiática. Igualmente, se encontraron semejanzas en ambas culturas en cuanto al tipo de personas con las cuales los sujetos compartían sus emociones. En ambas culturas se observó que los sujetos, en su mayoría, compartían socialmente sus emociones con sus mejores amigos, y solían compartir sus emociones, en menor frecuencia, con extraños (Rimé, Yogo y Pennebaker, 1996).

Rimé et al. (1992) encontraron en los diversos estudios que una condición emocional de alta intensidad induce más compartimiento social que una condición de baja intensidad emocional. Aún queda por ser explicado el por qué una condición emocional de intensidad moderada no elicitaba más compartimiento que una condición de baja intensidad emocional. Es posible que la intensidad emocional necesite exceder un cierto umbral para elicitarse el compartimiento social de las emociones.

Por otra parte, el compartir socialmente las emociones trae consigo una serie de efectos que incluyen importantes funciones cognitivas, sociales y de salud. Pennebaker

y Beall (1986) realizaron un estudio en donde los participantes debían relatar traumas pasados que no habían sido revelados, y luego se les hacía un seguimiento para conocer su estado de salud.

La muestra estuvo conformada por 46 estudiantes de pregrado (34 mujeres y 12 hombres) de la Universidad Southern Methodist. Los participantes fueron divididos en tres grupos, el primer grupo debía describir los hechos, el segundo grupo debía describir las emociones presentes en dicho evento y el tercer grupo debía describir tanto las emociones como los hechos. Mediante los seguimientos, se descubrió que el grupo que relataba las emociones y el grupo que relataba las emociones y los hechos mostraron una mejoría en su salud que aquel grupo que relataba solo los hechos ($F = 3,05$; $p = 0,04$) (Pennebaker y Beall, 1986).

Zech (2000) realizó un estudio en donde instruyó a un número de psicólogos para que condujeran una serie de entrevistas en donde los sujetos debían relatar un acontecimiento del cual no se habían recuperado y debían evaluar el impacto emocional que tenía en ellos. Tres días después de haber realizado la entrevista, el impacto emocional del evento hablado fue evaluado nuevamente. También se les pidió a los sujetos que determinaran los beneficios percibidos de haber compartido sus emociones durante la entrevista. No se encontraron diferencias en cuanto a la recuperación emocional, es decir, el compartir socialmente las emociones no llevó a una recuperación emocional. Sin embargo, los participantes reportaron otros beneficios asociados al compartir socialmente las emociones y dichos beneficios se evidenciaron en las diferencias encontradas. Entre esos beneficios encontraron: 1) beneficios generales (la entrevista fue percibida como significativa), 2) alivio (la entrevista los hizo sentirse mejor), 3) beneficios cognitivos (la entrevista los ayudó a comprenderse mejor) y 4) beneficios interpersonales (se sintieron comprendidos). Este estudio demostró que, aunque los sujetos no presentaron recuperación emocional, las personas percibieron el compartir socialmente las emociones como beneficioso.

Aunque el compartir socialmente las emociones no reduce la carga emocional del evento, el compartir social es asociado con mejorías físicas en la salud. Estos hallazgos fueron replicados por Finkenauer y Rimé (1998) a través de un estudio donde se les pedía a los sujetos que recordaran un evento emocional de importancia en su vida, que hayan mantenido en secreto. Adicionalmente, se les pedía que determinaran en una

escala su salud, satisfacción de vida y afectividad negativa. Los resultados revelaron que aquellos sujetos que recordaban eventos de importancia, que mantuvieron en secreto, mostraban mayor número de problemas de salud y se mostraban menos satisfechos en cuanto a sus vidas, que aquellos sujetos que no recordaban haber mantenido en secreto eventos importantes.

Como se puede ver, el compartir socialmente las emociones es una variable que ha sido estudiada en diversas investigaciones y se ha asociado a la noción de expresividad emocional, bajo una perspectiva socio-constructivista y psicosocial. Algunos autores se han planteado la necesidad de estudiar las creencias o actitudes hacia este compartir de las emociones, bajo el supuesto que los juicios actitudinales pueden afectar el hecho de que una persona exprese o no sus emociones. Así, se ha propuesto el estudio de las creencias hacia el compartir socialmente las emociones, pero las investigaciones acerca de la misma son muy escasas. Sin embargo, se considera importante estudiar esta variable, ya que la percepción de los beneficios del compartir socialmente las emociones pueden afectar el hecho de compartir las emociones y otros aspectos relacionados con la expresión de las emociones. Es conveniente definir las creencias, para así poder hablar de las creencias hacia el compartir socialmente las emociones.

Las creencias se encuentran estrechamente asociadas a las actitudes. Las actitudes son asociaciones entre objetos actitudinales (cualquier aspecto del mundo social) y las evaluaciones de estos objetos (Fazio Roskos-Ewoldsen, Powell, 1994). Otros autores las definen como “evaluaciones duraderas de diversos aspectos del mundo social, evaluaciones que se almacenan en la memoria” (Judd, Drake, Downing y Krosnick, 1991).

Las actitudes presentan tres componentes: (a) el componente cognoscitivo, el cual se refiere a la representación cognoscitiva de un objeto que se encuentra formado por las creencias y percepciones que se tiene del objeto, (b) el componente afectivo, el cual es el sentimiento a favor o en contra de un objeto social y (c) el componente conductual, el cual es la tendencia a reaccionar hacia los objetos de una determinada manera (Baron y Byrne, 1998). Por lo tanto, se pueden entender las creencias como la representación cognoscitiva que se tiene de un objeto, la cual se ha formado por las percepciones y conocimientos que se tiene del mismo.

Ahora bien, con respecto a la creencia hacia el compartir socialmente las emociones, ésta es definida por Martínez-Sánchez, Zech y Rovira (2004) como el valor que las personas otorgan a los efectos del compartir socialmente las emociones, sobre los beneficios del autocontrol y la ausencia de revelación. Estos autores realizaron la adaptación española del Cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones, mediante la cual evaluaron la confiabilidad y la validez convergente y divergente de la misma, mediante el contraste con otras pruebas que evalúan expresión emocional.

La muestra, en dicho estudio, estuvo conformada por 390 sujetos (106 hombres y 284 mujeres) de edades comprendidas entre los 17 y 29 años (Media = 19,3; DT = 2,23), todos estudiantes de la Universidad de Murcia y recompensados con un crédito académico por su participación. Los autores determinaron que el Cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones, evalúa tres dimensiones expresadas en beneficios: 1) los beneficios intrapersonales de compartir las emociones, 2) los beneficios de la no expresión social de las emociones, y 3) los beneficios interpersonales de compartir las emociones (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Los autores encontraron una alta consistencia interna en el instrumento para el total de la escala ($\alpha = 0,77$) y una alta consistencia interna en cada uno de los tres factores: beneficios intrapersonales de compartir las emociones ($\alpha = 0,84$), beneficios de la no expresión social de las emociones ($\alpha = 0,81$) y beneficios interpersonales de compartir las emociones ($\alpha = 0,72$). Además, se encontró una alta confiabilidad de test retest, en un período de siete semanas ($r = 0,72$; $p < 0,001$) (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Encontraron que las creencias hacia el compartir socialmente las emociones se encontraba relacionada positivamente con la expresividad emocional ($R = 0,45$), es decir, una persona que posea la creencia de que el compartir socialmente las emociones traerá beneficios intra e interpersonales, será más expresiva emocionalmente (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Adicionalmente, los autores determinaron que las creencias hacia el compartir socialmente las emociones se encontraban relacionadas negativamente con la alexitimia

(dificultad para identificar y expresar emociones) ($r = -0,33$), el control emocional ($r = -0,52$) y la ambivalencia de la expresión emocional ($r = -0,26$). Lo que indica que cuando una persona poseía la creencia de que el compartir socialmente las emociones traía beneficios intra e interpersonales, esta persona tendría pocas dificultades para identificar y expresar emociones, no tendría a inhibir la expresión de las respuestas emocionales y menor sería su ambivalencia en la expresión de las emociones (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

También, los autores analizaron el comportamiento en cada uno de los tres factores atendiendo al sexo, comprobando la existencia de diferencias significativas en el factor de beneficios intrapersonales del compartir las emociones, por cuanto las mujeres obtienen mayores puntuaciones en éste ($t = 2,88$; $p < 0,005$), es decir, las mujeres creen en mayor medida que los hombres en los beneficios intrapersonales de compartir socialmente las emociones (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

La investigación realizada por Angelucci (2011) tenía como objetivo determinar como la expresividad emocional, la ambivalencia emocional, las creencias hacia el compartimiento social de las emociones, el apoyo social, la edad y el sexo influían sobre la salud física y psicológica autopercebida. La muestra estuvo conformada por 631 estudiantes de postgrado (407 mujeres y 224 hombres) de la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre 22 y 65 años.

La autora encontró que las creencias hacia el compartir socialmente las emociones influye sobre la expresividad emocional ($\beta = 0,81$), es decir, el tener creencias favorables hacia el compartir socialmente las emociones se asocia con una mayor expresividad emocional. Además, el sexo influye sobre las creencias hacia el compartir socialmente las emociones ($\beta = -0,13$), es decir, las mujeres poseen creencias favorables hacia el compartimiento social de las emociones (Angelucci, 2011).

Adicionalmente, la investigación determinó que las creencias hacia el compartir socialmente las relaciones influye sobre la ambivalencia en la expresión de las emociones ($\beta = -0,88$), es decir, el poseer creencias desfavorables hacia el compartimiento social de las emociones, se asocia con una mayor ambivalencia en la expresión de las emociones (Angelucci, 2011).

En resumen, se pudo observar cómo la expresividad emocional se ve influida por numerosas variables, ya sean sociodemográficas, tales como el sexo, o psicosociales tales como el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones. Sin embargo, la mayoría de estos estudios han relacionado las variables, mencionadas anteriormente, de forma parcial, con la expresividad emocional. Son muy escasas las investigaciones que hacen un estudio complejo y más totalitario de la expresividad emocional, es decir, un estudio que considere el efecto que tienen todas estas variables sobre la expresividad emocional.

Es por ello que el presente estudio tiene como finalidad determinar el efecto que tiene el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones sobre la expresividad emocional. De esta manera, el presente estudio contará con un enfoque psicosocial y multivariado que permitirá un estudio, más totalitario y realista, de un fenómeno tan complejo como lo es la expresividad emocional.

III. MÉTODO

Problema

¿Cuál es la influencia del sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones sobre la expresividad emocional, y cuál es la relación entre estas variables?

Hipótesis

Hipótesis general

El sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartir socialmente las emociones influyen sobre la expresividad emocional.

Hipótesis específicas

Se pretende verificar las relaciones expresadas en el diagrama de ruta:

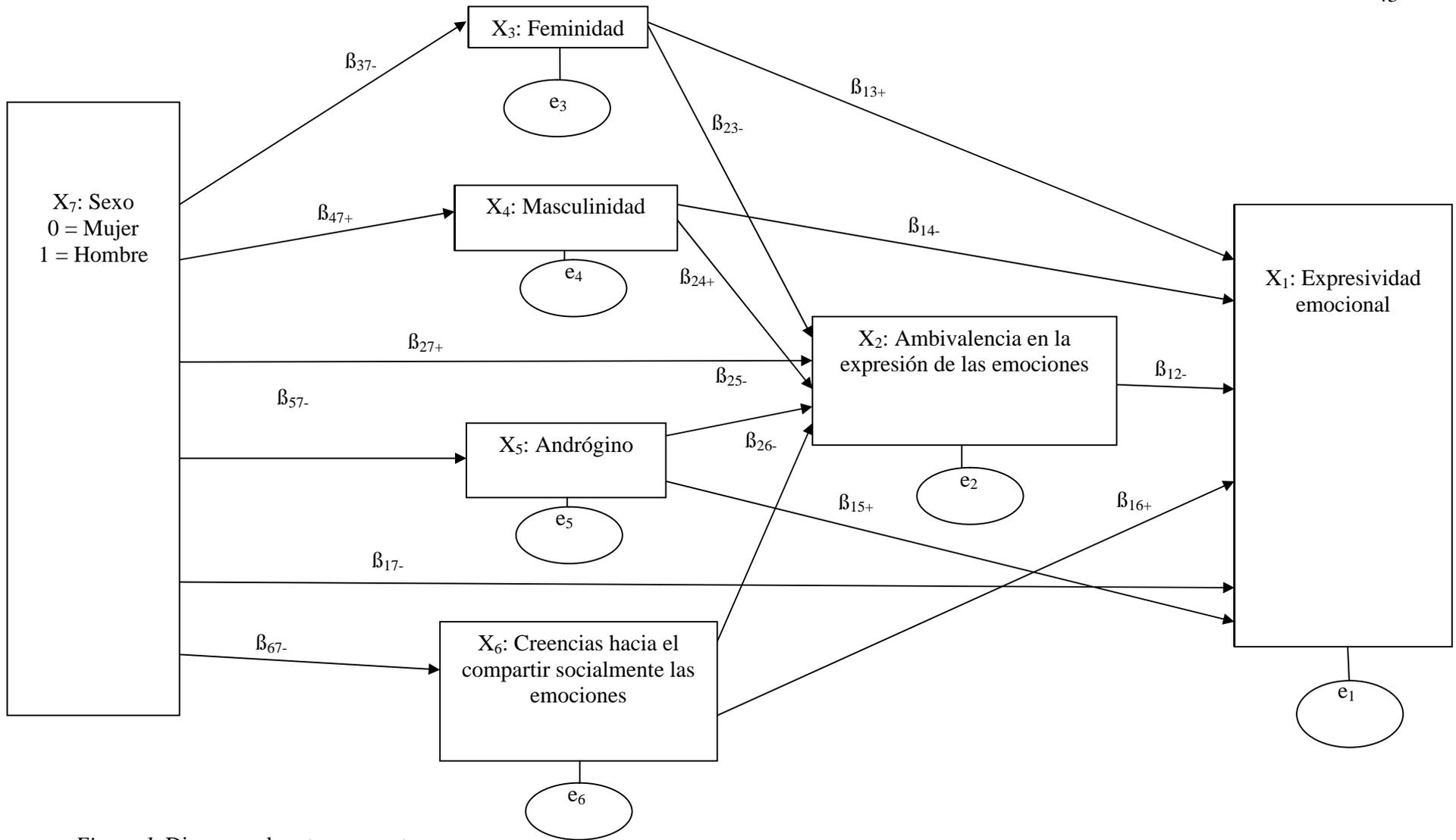


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto

Variables

Variables Endógenas

1. Expresividad Emocional

Definición conceptual: aparente exhibición de las emociones independientemente de la valencia (positiva o negativa) y el canal utilizado (facial, vocal o gestual) para expresarlas (Kring, Smith y Neale, 1994).

Definición operacional: puntaje total obtenido en la versión en castellano de la escala de expresividad emocional (Kring, Smith y Neale, 1994) realizada por Ramírez (2000). El rango de puntuaciones oscila entre 17 y 68 puntos, donde un mayor puntaje indica mayor expresividad emocional (Ver Anexo A).

2. Ambivalencia en la expresión de las emociones

Definición conceptual: patrón conductual en el cual una persona quiere expresar una emoción y no es capaz de hacerlo, expresa una emoción pero no quiere hacerlo o, expresa una emoción y luego se arrepiente (King y Emmons, 1990).

Definición operacional: puntaje total obtenido por los sujetos en la versión en castellano del cuestionario de la ambivalencia en la expresividad emocional (King y Emmons, 1990) realizado por Ramírez (2000). El rango de puntuaciones oscila entre 28 y 112 puntos donde un mayor puntaje indica una mayor ambivalencia en la expresión de las emociones (Ver Anexo B).

3. Rol sexual

Definición conceptual: el rol sexual se define como un conjunto de conductas y actitudes que se aceptan, en general, dentro de una cultura como masculino o femenino (Pizzutti y Rubio, 1985). La feminidad hace referencia al conjunto de cualidades atribuidas tradicionalmente a la mujer, como pasividad, subordinación, obediencia, coquetería, entre otros; y a la masculinidad como el conjunto de cualidades atribuidas al hombre como independencia, virilidad, agresividad, entre otras (Alarco, 1988 cp. Rotundo y Torres, 1985). Por otro lado, existe una tercera dimensión llamada androginia, la cual es definida como el balance en la autopercepción de rasgos tanto

femeninos como masculinos positivos, según el cual, una identidad balanceada combina las virtudes de ambos géneros (Woodhill y Samuels, 2004).

Definición operacional: puntajes obtenidos en la escala de masculinidad-feminidad de Bem (1974), adaptada al castellano por Calatayud, Hernández, Ortiz, Rodríguez y Villaroel (2004) y revisada por Charaf y Montiel (2007). Los sujetos que obtengan puntuaciones por encima de la mediana en escala de feminidad y por debajo de la mediana en la escala de masculinidad, se clasifican como femeninos. Aquellos que obtengan puntuaciones por encima de la mediana en la escala de masculinidad y por debajo de la mediana en la escala de feminidad, se clasifican como masculinos. Por otro lado, los sujetos que obtengan puntuaciones mayores a la mediana en ambas escalas se clasifican como andróginos. Cada sujeto tiene la posibilidad de pertenecer a una de las opciones (Ver Anexo C).

4. Creencias hacia el compartir socialmente las emociones

Definición conceptual: representación cognoscitiva del valor que las personas dan a los efectos de la expresión emocional, sobre los beneficios del autocontrol y la ausencia de revelación (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Definición operacional: puntaje total obtenido por los sujetos en la adaptación española del cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones realizado por Martinez-Sánchez, Zech y Rovira (2004). El rango de puntuaciones oscila entre 31 y 155 puntos, donde a mayor puntaje más es la creencia que el compartir socialmente las emociones traerá beneficios intra e interpersonales (Ver Anexo D).

Variables Exógenas

1. Sexo

Definición conceptual: división biológica de los animales y organismos humanos con base en su papel reproductivo (Wolman, 1996).

Definición operacional: código asignado por los sujetos según marquen con una “X” en la casilla de “mujer” u “hombre”, en los datos de identificación en la

categoría de sexo (Ver Anexo A). Las mujeres son codificadas como 0 mientras que los hombres son codificados como 1.

Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo no experimental, ya que no se posee control directo de las variables, debido a que sus manifestaciones ya han ocurrido y son inherentemente no manipulables. Además, se hacen inferencias sobre las relaciones entre las variables, sin intervención directa, de la variación concomitante de las variables (Kerlinger y Lee, 2002).

Esta investigación es un estudio de campo de comprobación de hipótesis, según el criterio propuesto por Kerlinger y Lee (2002), que plantea que los estudios de campo son investigaciones no experimentales que buscan descubrir las relaciones e interacciones entre variables sociológicas, psicológicas y educativas en estructuras sociales. Además, se plantea que es de tipo de comprobación de hipótesis porque el presente estudio busca predecir las relaciones entre las variables psicológicas planteadas en el presente estudio.

Igualmente, el diseño de investigación que se emplea es de tipo exposfacto ya que se pretenden establecer relaciones causales entre las variables mediante la observación de las consecuencias y la búsqueda retrospectiva de factores causales (Kerlinger y Lee, 2002). Así, se pretende medir la expresividad emocional, las creencias hacia el compartir socialmente las emociones, el rol sexual, la ambivalencia en la expresividad emocional y el sexo en cada uno de los sujetos seleccionados, de manera tal que puedan determinarse las relaciones causales entre estas variables, y poder determinar el peso de cada una de estas variables sobre la expresividad emocional.

Para responder al problema de investigación, estimando los efectos directos e indirectos del sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias hacia el compartimiento social de las emociones sobre la expresividad emocional, se usa un diseño de ruta. Este diseño es una extensión del modelo de regresión en donde los enunciados se derivan en una representación gráfica y cuantitativa de las variables y de las relaciones que se dan entre ellas (Kerlinger y Lee, 2002). Por otra parte, Sierra Bravo (1981) considera que, es “un dibujo mediante el cual

se representa gráficamente las relaciones de causalidad que se supone existen en un conjunto de variables” (p. 203).

En la presente investigación se controlan las variables de administración, ya que se le presentan a cada uno de los sujetos condiciones ambientales similares al momento de realizar las distintas encuestas. Todas las encuestas son realizadas en un salón de clases con luminosidad adecuada y sin estímulos auditivos aversivos o que puedan distraer a los sujetos.

También, se controla el momento en el cual son administradas las pruebas. Cada una de ellas es administrada inmediatamente después de que se terminó la clase en que se encontraban. Además, las secuencias de cada una de las pruebas es la misma para todos los sujetos.

Adicionalmente, se controló la edad de los sujetos; esta oscila entre 16 y 31 años, para homogeneizar la muestra de la investigación. También, se controló el nivel educativo de los participantes, ya que todos ellos son estudiantes universitarios de Administración y Contaduría, Ingeniería, Psicología y Ciencias Sociales, de la Universidad Católica Andrés Bello del turno diurno.

Finalmente, se controló el nivel socio-económico de los participantes, ya que se infiere que los mismos son de nivel socio-económico medio o medio alto; debido a su condición de ser estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello.

Población y muestra

La población de la presente investigación es de 11679 estudiantes hombres y mujeres de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) que cursaban pregrado en el período académico 2010 – 2011 (Anuario Estadístico UCAB 2007-2008, 2010).

La selección de la muestra se determinó a través de un muestreo no probabilístico, ya que los sujetos no fueron seleccionados al azar de la población o universo para formar parte de la muestra, sino a criterio del investigador. Por otro lado, según la clasificación de Kerlinger y Lee (2002) dentro del muestreo no probabilístico, se usó el muestreo de conveniencia, ya que se eligieron sujetos de cuatro escuelas escogidas al azar.

La muestra de estudio estuvo conformada por 350 estudiantes (163 hombres y 187 mujeres) entre 16 y 31 años de edad, todos estudiantes de pregrado de la UCAB que cursaban Administración y Contaduría (26 estudiantes), Ingeniería (226 estudiantes), Psicología (72 estudiantes) y Ciencias Sociales (26 estudiantes). Se decidió utilizar esta cantidad de estudiantes debido a que se deben utilizar como mínimo 30 personas por variable (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999).

Instrumentos

Escala de Expresividad Emocional (Ver Anexo A)

El instrumento realizado por Kring, Smith y Neale (1994) llamado Emotional Expressivity Scale, es un modelo de escala tipo Lickert que consta de 17 ítems que pretenden medir la exhibición de las emociones, independientemente de la valencia (positiva o negativa) y del canal (vocal, facial, gestual) utilizado para expresarlas, cuyas categorías de respuesta van de 1 (siempre falso) a 6 (siempre verdadero); a mayor puntaje, mayor expresividad emocional. El sujeto debe marcar aquella opción que mejor le describe.

Kring, Smith y Neale (1994) utilizaron una muestra de 373 estudiantes de pregrado (237 mujeres y 136 hombres) de la Universidad Estatal de Nueva York, con una edad promedio de 18,39 años; con la finalidad de obtener la confiabilidad del instrumento. Los autores obtuvieron una confiabilidad de 0,9 a través del coeficiente alfa de Cronbach y una confiabilidad test retest de 0,9 aplicado luego de cuatro semanas, lo que indica una alta consistencia interna del instrumento.

Además, los autores utilizaron una muestra de 100 estudiantes de pregrado (64 mujeres y 36 hombres) de la Universidad Estatal de Nueva York, con una edad promedio de 22,14 años; para determinar la validez convergente del instrumento. La escala original muestra indicadores positivos de validez convergente ya que fue correlacionada con las puntuaciones obtenidas en otras escalas que miden expresividad emocional como el Cuestionario de Expresividad Emocional de King y Emmons ($r = 0,64$), la intensidad del afecto ($r = 0,47$), la expresividad familiar ($r = 0,44$), entre otros (Kring, Smith y Neale, 1994).

Asimismo, Kring, Smith y Neale (1994) utilizaron una muestra de 97 estudiantes de pregrado (48 mujeres y 49 hombres) de la Universidad Estatal de Ohio, con una edad promedio de 23,16 años con el propósito de obtener la validez divergente del instrumento. Esta escala posee indicadores favorables de validez divergente debido a que no estuvo correlacionada con escalas que miden automonitoreo y autocontrol de la conducta expresiva verbal y no verbal ($r = 0,12$), la deseabilidad social ($r = -0,01$), la autoestima ($r = 0,04$), entre otros.

En el presente estudio se utilizó la versión en castellano realizada por Ramírez (2000), en donde se modificaron las categorías de respuesta de los ítems, resultando ir de totalmente en desacuerdo (1) a totalmente acuerdo (4). En una muestra formada por 501 estudiantes (189 hombres y 312 mujeres) de pregrado de la UCAB, de los dos últimos años de la carrera del turno diurno (147 estudiantes de derecho, 186 de administración, 102 de ingeniería y 66 de psicología), la autora obtuvo un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0,89.

Dicho instrumento se corrigió dando el valor de 1 a las respuestas totalmente en desacuerdo, el valor 2 a las respuestas de medianamente desacuerdo, el valor 3 a las respuestas medianamente acuerdo y el valor 4 a las respuestas de totalmente acuerdo. Los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 13, 15 y 17 tienen la dirección contraria, es decir, a mayor puntaje menor expresividad emocional; por lo que se requiere recodificar el puntaje, es decir, si tiene un puntaje de 1 (totalmente en desacuerdo) se transforma a un puntaje de 4 (totalmente acuerdo) y viceversa. De esta manera, el rango de puntuaciones oscila entre 17 y 68 puntos, por lo que un mayor puntaje indica mayor expresividad (Ramírez, 2000).

En la presente investigación se llevó a cabo un análisis de la confiabilidad y de la estructura factorial, la cual se presenta en el apartado de análisis de los resultados.

Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional (Ver Anexo B)

El cuestionario realizado por King y Emmons (1990) llamado Ambivalence over Emotional Expressiveness (AEQ), pretende medir la ambivalencia de la expresividad emocional bajo diferentes formas, a saber, el querer expresar la emoción y no saber como hacerlo, el expresarla pero no querer hacerlo, y expresarla pero luego arrepentirse.

Dicho cuestionario consta de 28 ítems y la puntuación de cada uno va de 1 a 5, en donde 1 indica que el sujeto nunca ha sentido lo que sugiere el ítem y 5 indica que el sujeto frecuentemente lo siente de esa manera. Así, es una escala tipo likert, donde a mayor puntaje mayor es el grado de ambivalencia en la expresión de las emociones.

Los autores utilizaron una muestra de 299 estudiantes de la Universidad de Michigan (117 hombres y 182 mujeres), con edades comprendidas entre 18 y 32 años y encontraron un coeficiente alpha de 0,89 y una confiabilidad test retest de 0,78 después de seis semanas. Los indicadores favorables de la validez se obtuvieron por medio de la correlación con otros tests como la Escala de Intensidad en la Ambivalencia de Raulin (1984) ($r = 0,35$), mostrando que la ambivalencia emocional es medida en el presente cuestionario; el Cuestionario de la Expresividad Emocional de King y Emmons (1990) ($r = -0,24$), apoyando la noción que los individuos ambivalentes en sus expresiones emocionales tienden a inhibir su expresividad emocional; y la Escala de Deseabilidad Social de Marolowe-Crowne (1964) ($r = -0,02$), mostrando que la deseabilidad social no afecta las respuestas de los sujetos (King y Emmons, 1990).

Luego de un análisis factorial realizado por King y Emmons (1990), conducido por una correlación inter ítems, se obtuvieron dos factores: (1) relacionado con la ambivalencia en las expresiones positivas de la amor concerniente al amor y el miedo a expresar emociones que lleven a la vulnerabilidad, y (2) relacionado con la ambivalencia en la expresión de las emociones primariamente negativas como la ira.

En la presente investigación se utilizó la versión en castellano realizada por Ramírez (2000), en la cual se modificaron las categorías de respuesta de los ítems, por lo que la puntuación va de 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente acuerdo). La administró a una muestra de 501 estudiantes (189 hombres y 312 mujeres) de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello, de los dos últimos años de la carrera del turno diurno (147 estudiantes de derecho, 186 de administración, 102 de ingeniería y 66 de psicología).

La autora encontró un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0,92; además de encontrar, mediante la realización de un análisis de componentes principales, que el instrumento cuenta con dos factores que explican el 40% de la varianza total del instrumento. El primer factor está conformado por los ítems 1, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15,

17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25 y 27, hacen referencia a la ambivalencia en la expresión de emociones como la alegría y el afecto, así como el temor a expresar emociones negativas; mientras que el segundo factor, conformado por los ítems 2, 3, 4, 7, 12, 13, 16 y 26, aluden a la ambivalencia en la capacidad para controlar la expresión de emociones negativas como la rabia y los celos.

En la presente investigación se llevó a cabo un análisis de la confiabilidad y de la estructura factorial, la cual se presenta en el apartado de análisis de los resultados.

Escala de Masculinidad-Feminidad (Ver Anexo C)

Esta escala fue diseñada por Bem en 1975, consta de 60 ítems, cada uno se puntúa en una escala tipo likert de siete puntos que va de 1 (nunca o casi nunca) a 7 (siempre o casi siempre). Cada ítem constituye una característica de personalidad y el encuestado debe responder a cómo se percibe a sí mismo de acuerdo a cada reactivo. De estos ítems, 20 son típicamente masculinos (1, 3, 4, 7, 10, 16, 19, 22, 25, 28, 31, 34, 37, 40, 43, 46, 52, 55 y 58), 20 femeninos (2, 5, 8, 11, 14, 17, 20, 23, 26, 29, 32, 35, 38, 41, 44, 47, 50, 53, 56 y 59) y 20 neutros (6, 9, 12, 13, 15, 18, 21, 24, 27, 30, 33, 36, 39, 42, 45, 48, 51, 54, 57 y 60), que sirven como medida de deseabilidad social en la respuesta (Hoffman y Borders, 2001).

Este inventario de rol sexual fue adaptado al castellano por Calatayud, Hernández, Ortiz, Rodríguez y Villarroel (2004). Fue sometido a revisión por parte de jueces expertos y al realizar análisis de componentes principales encontraron dos factores (masculinidad y feminidad) que explicaban el 24,17% de la varianza total.

Esta versión en castellano fue revisada por Charaf y Montiel (2007), quienes para fines de su investigación puntuaron cada uno de los ítems en una escala likert de cinco puntos, que van de 1 (nunca es cierto) a 5 (siempre es cierto). Luego de aplicar la escala a una muestra de 163 mujeres, con edades comprendidas entre 17 y 26 años, obtuvieron que el coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach fue de 0,87, evidenciando que es confiable. Al realizar el análisis de componentes principales, obtuvieron tres factores: 1) femenino, compuesto por los ítems 1, 2, 5, 9, 11, 13, 15, 20, 23, 26, 27, 29, 30, 32, 33, 39, 41, 44, 45, 57, 59 y 60; 2) masculino, compuesto por los ítems 3, 4, 16, 19, 25, 28, 37, 43, 49 y 58; y 3) androginia negativa, compuesta por los

ítems 6, 8, 12, 14, 18, 24, 36, 46, 48, 52, 53 y 55; los cuales explicaban en conjunto el 31% de la varianza total.

Esta versión se utilizó en la presente investigación dado que es la más actualizada en cuanto a revisión por jueces expertos, datos de confiabilidad y estructura factorial. Con esta escala es posible tener cuatro grupos de clasificación: femenino, masculino, andrógino e indiferenciado; para hacer la clasificación de los encuestados en cada grupo es necesario obtener la puntuación mediana de la muestra para cada una de las escalas (masculinidad y feminidad); quienes obtengan puntuaciones por encima de la mediana en la escala de masculinidad y por debajo de la mediana en la escala de feminidad, se clasifican como masculinos. Por otro lado, los sujetos que obtengan puntuaciones mayores a la mediana en ambas escalas se clasifican como andróginos; mientras que aquellos que obtengan puntuaciones menores a la mediana en ambas escalas se clasifican como indiferenciados.

En la presente investigación se llevó a cabo un análisis de la confiabilidad, la cual se presenta en el apartado de análisis de los resultados.

Cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones (Ver Anexo D)

Se utiliza el cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones realizado por Martínez-Sánchez, Zech y Rovira (2004), el cual evalúa el valor que las personas otorgan a los efectos de la expresión emocional, sobre los beneficios del autocontrol y la ausencia de revelación emocional.

Está formado por 31 ítems, con una escala de respuesta tipo Likert, en la que los sujetos han de responder en una escala de 5 puntos cuyos extremos expresan desde el total desacuerdo con el enunciado del ítem (1), hasta total acuerdo (5). Los ítems 2, 4, 10, 13, 14, 18, 20, 21, 22, 24 y 29 tienen la dirección contraria, es decir, a mayor puntaje menos positivo es el valor que las personas otorgan a los efectos de la expresión emocional; por lo que se requiere recodificar el puntaje, es decir, si tiene un puntaje de 1 (totalmente en desacuerdo) se transforma a un puntaje de 5 (totalmente acuerdo) y viceversa. De esta manera, el rango de puntuaciones oscila entre 31 y 155 puntos, donde a mayor puntaje, más positivo o favorable es el valor que las personas otorgan a los efectos de la expresión emocional (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Los autores utilizaron una muestra de 390 estudiantes de la Universidad de Murcia (106 hombres y 284 mujeres) entre 17 y 29 años de edad y hallaron una confiabilidad del instrumento adecuada con una alta consistencia interna (0,77) y una alta confiabilidad test-retest (0,72) (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Se realizó un análisis de componentes principales, el cual dio tres factores, que explicaban el 39,06% de la varianza total. El primero de ellos se denominó “Beneficios intrapersonales de compartir las emociones”, y acumula el 21,29% de la varianza. El segundo factor se denominó “Beneficios de la no expresión social de las emociones”, y acumula el 11,81% de la varianza. El tercer factor se denominó “Beneficios interpersonales de compartir las emociones”, y acumula 5,95% de la varianza. Adicionalmente, se encontró que los tres factores mostraron una adecuada confiabilidad (primer factor = 0,84; segundo factor = 0,81; tercer factor = 0,72) (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

El factor “beneficios intrapersonales de compartir las emociones” está conformado por los ítems 1, 5, 6, 8, 11, 15, 16, 19, 25, 26, 30 y 31. Por otro lado, el factor “beneficios de la no expresión social de las emociones” está compuesto por los ítems 2, 4, 7, 10, 13, 14, 20, 21, 22, 24 y 29. Finalmente, el tercer factor está formado por los ítems 3, 9, 12, 17, 18, 23, 27 y 28 (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

El cuestionario muestra indicadores positivos de validez convergente, ya que fue correlacionada con las puntuaciones obtenidas en otras escalas que miden el mismo constructo, tales como la Escala de Expresividad Emocional de Kring, Smith, y Neale ($r = 0,45$), el Cuestionario de Expresión Emocional de King y Emmons, ($r = 0,37$), la Prueba de Comunicación Afectiva de Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo ($r = 0,24$), y el Cuestionario de Expresividad de Berkeley de Gross y John, ($r = 0,33$). Asimismo, se obtiene indicadores favorables de validez divergente, debido a que correlaciona negativamente con la Escala de Alexitimia de Toronto realizado por Bagby, Parker y Taylor ($r = - 0,33$), el Cuestionario de Control Emocional de Roger y Neshoever ($r = - 0,28$), el Cuestionario sobre la Ambivalencia de la Expresión Emocional de King y Emmons ($r = - 0,26$) y el Cuestionario de Actitud hacia la Expresión Emocional de Joseph, Williams, Irwing y Cammock ($r = - 0,52$) (Martinez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004).

Angelucci (2010) realizó una investigación con el objetivo de verificar, mediante ecuaciones estructurales, cómo la salud física y psicológica autopercebida se ve influenciada por la expresividad emocional, la ambivalencia emocional, el apoyo social, las creencias hacia el compartir socialmente las emociones, el sexo y la edad.

La autora utilizó una muestra de 631 estudiantes de postgrado (407 mujeres y 224 hombres) de la Universidad Católica Andrés Bello, con edades comprendidas entre 22 y 65 años y una edad promedio de 32. La autora modificó el instrumento, utilizando una escala que va de 0 (nada) a 3 (mucho) puntos. Se obtuvo un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0,872 con correlaciones ítems-total positivas y mayores a 0,25 a excepción del ítem 18 y 19 que correlacionan bajo y negativo (- 0,22 y - 0,14 respectivamente).

La autora realizó un análisis de componentes principales, en donde obtuvo dos componentes. El primer componente presentó un autovalor de 8,33 y explica el 26,88% de la varianza total, y se denominó “creencias favorables hacia el compartir las emociones intrapersonal y general”. Este componente está conformado por los ítems 1, 3, 5, 6, 8, 9, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 23, 25, 26, 27, 28, 30 y 31. Por otra parte, el segundo componente presentó un autovalor de 4,81 y explica el 15,52% de la varianza total, y se denominó “creencias favorables de que el compartir las emociones no crean malestar interpersonal”. Este componente está formado por los ítems 2, 4, 7, 10, 13, 14, 20, 21, 22, 24 y 29 (Angelucci, 2010).

En la presente investigación se llevó a cabo un análisis de la confiabilidad y de la estructura factorial, la cual se presenta en el apartado de análisis de los resultados.

Procedimiento

1. Una vez aprobado el proyecto de investigación por parte de la Escuela de Psicología, se prosiguió a realizar la ejecución del proyecto.
2. Se habló con los directores de las diversas escuelas de pregrado y con los profesores, para determinar el horario y el día en que se podía aplicar las escalas a los estudiantes.
3. Se seleccionaron los salones en los cuales se pasaron las pruebas.

4. Se aplicó a los sujetos de la muestra una serie de escalas, las cuales fueron administradas después de la clase en que se encontraban y en el mismo orden para todos los sujetos, ya que ellas se encontraban agrupadas en un mismo folleto. Dichas escalas fueron anónimas y los sujetos indicaron su sexo, edad y la carrera que cursaban. Las escalas se aplicaron en el siguiente orden:
 - 4.1. Escala de Expresividad Emocional.
 - 4.2. Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional.
 - 4.3. Escala de Masculinidad-Feminidad.
 - 4.4. Cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones.
5. Los datos obtenidos por los diversos sujetos en las distintas escalas se construyeron en el programa Excel y luego fue llevado al programa SPSS, en la versión 11.0. Esto se realizó con la finalidad de tener un respaldo de los datos en el programa Excel.
6. Se realizó el análisis exploratorio de los datos, con la finalidad de obtener los distintos descriptivos de las variables, tales como la tendencia central, la forma y la dispersión.
7. Se realizó el análisis psicométrico de las distintas escalas para determinar la confiabilidad y validez del instrumento, al igual que se realizó los análisis factoriales de los mismos.
8. Se verificó que se cumplieran los distintos supuestos de análisis de regresión, tales como las relaciones aditivas entre variables, no correlación de los errores, normalidad de las variables, entre otros.
9. Se realizó el análisis multivariado de los datos en donde se obtuvo los coeficientes necesarios para plantear el análisis de ruta resultante, entre los cuales se encontraban los análisis de regresión y correlación simple y múltiple, al igual como el poder de la prueba y la magnitud del efecto.

10. Se contrastó los resultados obtenidos en el análisis de ruta con el diagrama de ruta propuesto.
11. Se determinó las relaciones directas e indirectas resultantes de las diversas variables (sexo, rol sexual, ambivalencia en la expresión de las emociones y creencias hacia el compartir socialmente las emociones) con la variable expresividad emocional.
12. Se planteó el modelo resultante de la investigación.
13. Se discutieron los resultados.
14. Se realizó la conclusión de la presente investigación
15. Se determinó las limitaciones de la investigación.
16. Se planteó las recomendaciones para futuros estudios, y estas fueron derivadas del presente trabajo.

Consideraciones éticas

Dominik y Wimmer (2000) proponen la existencia de cuatro principios éticos importantes: autonomía, no maleficencia, beneficencia y justicia. De estos cuatro sólo dos están relacionados con la presente investigación. El primero es el de la autonomía, el cual se refiere al respeto de los derechos, valores y decisiones de las otras personas; se relaciona con el respeto a las razones por las que las personas actúan y con no interferir en las acciones que las personas realizan. El segundo, el de no maleficencia, se refiere al deber de los investigadores de no infringir daño sobre las personas. Ambos principios son considerados al permitirles a los participantes responder al instrumento según sus propias opiniones, sin ejercer algún tipo de influencia sobre los mismos, siendo además el trato con ellos respetuoso y cauteloso.

Existen además otros problemas éticos relacionados con esta investigación, como lo son la participación voluntaria y el consentimiento informado, la protección a la intimidad y a la ética en el análisis y registro de los datos. En cuanto a la participación y consentimiento informado, se les permitió a los individuos declinar su participación en cualquier momento determinado. En este sentido, su participación en la

investigación fue voluntaria y no se dió ninguna forma de coacción. Se proporcionó a los participantes en el estudio toda la información suficiente, incluso aquella que pudo influir en su participación; esto se logró empleando un lenguaje comprensible, informándoles que podían negarse a contestar si no lo deseaban e incluso desistir de su participación, si esa era su decisión (Dominik y Wimmer, 2000).

En relación al problema de proteger la intimidad de los participantes, Kerlinger y Lee (2002) plantean que el investigador tiene que garantizarle a los participantes que los datos obtenidos de él serán salvaguardados, es decir, que la información no será revelada al público de manera que se le pueda identificar. Para fines de este estudio, no se le indicó al participante que colocara datos que permitieran identificarlos, tales como su nombre.

Como última consideración, se tomó en cuenta y se cumplió la ética en el análisis y registro de los datos, dentro de la cual una regla fundamental consiste en que los investigadores deben evitar la manipulación indebida de la información, por lo tanto las respuestas a los instrumentos no fueron fabricadas, alteradas o descartadas. Igualmente, la investigadora tuvo sumo cuidado al procesar los datos para evitar errores innecesarios que pudieran afectar los resultados (Kerlinger y Lee, 2002).

IV. ANÁLISIS DE DATOS

Se procedió a realizar un análisis de confiabilidad y un análisis de componentes principales para determinar la consistencia interna y la estructura factorial de los cuestionarios y escalas utilizados en la presente investigación.

Para la Escala de Expresividad Emocional, se encontró un coeficiente estandarizado alpha de Cronbach de 0,84 indicando que posee una alta consistencia interna observado por la correlación positiva (entre 0,24 y 0,57) de cada ítem con la escala total (ver anexo E). Asimismo, mediante el análisis de componentes principales y un autovalor de 1,5, se encontró que los ítems se agrupan en dos factores. El primer factor posee un autovalor de 3,89 y explica el 22,89% de la varianza total de la escala, mientras que el otro factor tiene un autovalor de 2,71 y explica el 15,94% de la varianza; de tal forma que el 38,83% de la varianza total de la prueba es explicada por ambos factores (ver anexo F).

Para la descripción de cada uno de los factores se usó la rotación varimax y se utilizaron ítems cuya carga factorial era mayor a 0,40 (ver tabla 1). El primer factor hace referencia a la poca capacidad para expresar las emociones por lo que se denominó No evitar la expresión de emociones, y está conformada por los ítems 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 11, 13, 15 y 17. Por otra parte, el segundo factor alude a la capacidad para expresar abiertamente las emociones por lo que se le denominó Expresividad abierta de las emociones y está conformada por los ítems 6, 9, 10, 12, 14 y 16.

Tabla 1. *Matriz Factorial Rotada de la Escala de Expresividad Emocional*

	Factor 1	Factor 2
Ítem 1	0,714	
Ítem 2	0,714	
Ítem 3	0,607	
Ítem 4	0,5	
Ítem 5	0,55	
Ítem 6		0,538
Ítem 7	0,456	
Ítem 8	0,534	
Ítem 9		0,628
Ítem 10		0,493
Ítem 11	0,443	
Ítem 12		0,549
Ítem 13	0,602	
Ítem 14		0,713
Ítem 15	0,686	
Ítem 16		0,686
Ítem 17	0,503	

Para el Cuestionario de Ambivalencia Emocional, se obtuvo un coeficiente estandarizado alpha de Cronbach de 0,89 por lo que presenta una alta consistencia interna observado por la correlación positiva (entre 0,24 y 0,57) de cada ítem con la escala total (ver anexo G). De igual modo, se realizó un análisis de componentes principales usando como autovalor 1,5 y se encontró que los ítems se agrupan en tres factores, que explican el 37,36% de la varianza total de la prueba. El primer factor explica el 16,92% de la varianza total de la escala y posee un autovalor de 4,74, el segundo factor explica el 12,41% y tiene un autovalor de 3,47 y el tercer factor explica el 8,02% de la varianza total y tiene un autovalor de 2,25 (ver anexo H).

En la descripción de cada uno de los factores se utilizó la rotación varimax y una carga factorial de los ítems mayor a 0,40 (ver tabla 2). Aquellos ítems que no cargaron en alguno de los factores no fueron considerados para el análisis (ítems 20 y 21), mientras que aquellos ítems que cargaron en varios factores se decidió que dicho ítem pertenecería al factor en donde más cargaba (ítems 4, 8 y 11). El primer factor es denominado Querer expresar las emociones y no poder, ya que alude a la ambivalencia presente en querer expresar las emociones, pero no poder hacerlo, y está conformado por los ítems 1, 6, 11, 14,

15, 17, 18, 19, 22, 23, 24, 25 y 27. Por otra parte, en el segundo factor se hace referencia a la ambivalencia que ocurre cuando la persona oculta sus emociones para no dañar a los demás o para que ellos no formen una imagen negativa de la persona, por lo que se le denominó Ocultar las emociones para no dañar a otros, y está compuesto por los ítems 1, 2, 3, 5, 7, 8, 9, 10 y 12. Finalmente, el tercer factor hace referencia a la ambivalencia presente cuando ante emociones negativas la persona busca controlarlas para así no sentirse culpable por haberlas expresado, por lo que se le llamó Control de emociones negativas para no sentir culpa, y está formado por los ítems 4, 13, 16, 26 y 28.

Tabla 2. *Matriz Factorial Rotada del Cuestionario Ambivalencia en la Expresividad Emocional*

	Factor 1	Factor 2	Factor 3
Ítem 1	0,402	0,400	
Ítem 2		0,448	
Ítem 3		0,607	
Ítem 4		0,417	0,455
Ítem 5		0,519	
Ítem 6	0,435		
Ítem 7		0,656	
Ítem 8	0,438	0,523	
Ítem 9		0,511	
Ítem 10		0,627	
Ítem 11	0,464	0,404	
Ítem 12		0,434	
Ítem 13			0,489
Ítem 14	0,481		
Ítem 15	0,401		
Ítem 16			0,472
Ítem 17	0,642		
Ítem 18	0,603		
Ítem 19	0,563		
Ítem 20			
Ítem 21			
Ítem 22	0,664		
Ítem 23	0,431		
Ítem 24	0,666		
Ítem 25	0,554		
Ítem 26			0,680
Ítem 27	0,654		
Ítem 28			0,521

Para el Cuestionario de Creencias sobre los efectos del “compartimiento social de las emociones”, se encontró un coeficiente estandarizado alpha de Cronbach de 0,89 por lo que se muestra una alta consistencia interna en el cuestionario observado por la correlación positiva (entre 0,17 y 0,62) de cada ítem con la escala total. El ítem 2 presenta una correlación muy baja de 0,05 (ver anexo I). Además, se realizó un análisis de componentes principales y con un autovalor de 1,5 encontrándose así que los ítems se agrupan en dos factores. Ambos factores explican el 38,56% de la varianza total de la prueba, siendo el primer factor quien explica el 24,28%, con un autovalor de 7,53 y el segundo factor explica el 14,28% de la varianza total, con un autovalor de 4,43 (ver anexo J).

Para la descripción de estos factores se utilizó una rotación varimax e ítems cuya carga factorial era mayor a 0,40 (ver tabla 3). El único ítem que no cargó en algún factor fue el ítem 23, el cual no será considerado en el análisis de los factores. El primer factor denominado Creencias de que compartir las emociones es positivo hace referencia a la creencia de que el compartir socialmente las emociones trae beneficios positivos a la persona y a los demás, y está formado por los ítems 1, 3, 5, 6, 8, 9, 15, 16, 17, 18, 19, 25, 26, 27, 28, 30 y 31. Por otra parte, el segundo factor hace referencia a la creencia de que el ocultar las emociones trae beneficios positivos, por lo que se le ha denominado Creencias de no ocultar las emociones es positivo, el cual está compuesto por los ítems 2, 4, 7, 10, 13, 14, 20, 21, 22, 24 y 29, vale acotar que estos ítems fueron invertidos.

Tabla 3. *Matriz Factorial Rotada del Cuestionario de Creencias sobre los Efectos del Compartimiento Social de las Emociones.*

	Factor 1	Factor 2
Ítem 1	0,545	
Ítem 2		0,411
Ítem 3	0,638	
Ítem 4		0,527
Ítem 5	0,665	
Ítem 6	0,641	
Ítem 7		0,487
Ítem 8	0,624	
Ítem 9	0,588	
Ítem 10		0,641
Ítem 11	0,636	
Ítem 12	0,518	
Ítem 13		0,729
Ítem 14		0,722
Ítem 15	0,603	
Ítem 16	0,607	
Ítem 17	0,567	
Ítem 18	0,601	
Ítem 19	0,731	
Ítem 20		0,459
Ítem 21		0,757
Ítem 22		0,735
Ítem 23		
Ítem 24		0,664
Ítem 25	0,593	
Ítem 26	0,637	
Ítem 27	0,618	
Ítem 28	0,603	
Ítem 29		0,513
Ítem 30	0,557	
Ítem 31	0,643	

En la escala de masculinidad-feminidad se encontró un coeficiente estandarizado alpha de Cronbach de 0,8424 indicando que posee una alta consistencia interna observado por la correlación positiva (entre 0,37 y 0,54) de cada ítem con la escala total, a excepción de los ítem 8, 20 y 48 con correlaciones negativas (ítem 8 = - 0,07; ítem 20 = - 0,07; ítem 48 = - 0,06) (ver anexo K).

En esta escala no se realizó un análisis factorial debido a la naturaleza de su evaluación. Debido a que esta se corrige utilizando las medianas de las subescalas de masculinidad y feminidad y comparándolas con los resultados de los individuos y seguidamente clasificándolos en los grupos mencionados en el método, no se consideró pertinente realizar un estudio factorial, ya que no se ajustaba a la naturaleza y finalidad del instrumento.

Con los datos obtenidos del análisis previo se procedió a realizar una estimación de los estadísticos descriptivos con el objetivo de estudiar la distribución y el comportamiento de los puntajes en cada una de las variables implicadas en el diagrama de ruta, incluyendo todas sus dimensiones (ver tabla 4).

En el factor No evitar la expresión de emociones se encontró que el rango de puntuaciones es de 13 a 44 puntos y presenta una media aritmética de 30,79 y una desviación típica de 6,19; esto refleja que los estudiantes tienden a expresar las emociones. Asimismo, se obtuvo una distribución con una asimetría negativa ($As = - 0,223$) y con una forma platicúrtica ($Ku = - 0,384$), además de presentar un coeficiente de variación de 0,2 mostrando así homogeneidad de los valores de la variable.

En cuanto al factor Expresividad abierta de las emociones, cuyo rango de puntuación oscila entre 6 y 24 puntos, se obtuvo una media aritmética de 15,73 y una desviación de 3,6. Además, se obtuvo una distribución homogénea ($CV = 22,89\%$) y casi simétrica ($As = - 0,096$) agrupándose a los valores medios y presentó una forma mesocúrtica ($Ku = - 0,16$). De esta manera, los sujetos tienden a expresar sus emociones abiertamente de manera moderada.

En el factor Querer expresar las emociones y no poder, se encontró que el rango de puntuación es de 13 a 48 puntos y presenta una media aritmética de 28,97 y una desviación típica de 7,8. Además, se obtuvo una distribución simétrica ($As = 0,054$) y homogénea ($CV = 26,92\%$) con forma platicúrtica ($Ku = - 0,574$). Esto refleja que en promedio los estudiantes muestran una moderada ambivalencia en querer expresar las emociones y no poder hacerlo.

Por su parte, en el factor Ocultar las emociones para no dañar a otros, se halló que el rango de puntuación es de 8 a 32 puntos con una media aritmética de 19,49 y una

desviación típica de 5,01. Asimismo, se observa una distribución casi simétrica ($As = -0,065$) con forma platicúrtica ($Ku = -0,53$) y homogénea ($CV = 25,71\%$). De esta forma, los estudiantes muestran que presentan una moderada ambivalencia asociada a ocultar las emociones para no dañar a otros.

Por otro lado, en el factor Control de emociones negativas para no sentir culpa, cuyo rango de puntuaciones oscila entre 5 y 20 puntos, mostró una media aritmética de 12,66 y una desviación típica de 3,13. Igualmente, se encontró una distribución simétrica ($As = -0,017$) y homogénea ($CV = 24,72\%$) con una forma de distribución platicúrtica ($Ku = -0,4$). En este sentido, pareciera que la mayoría de los estudiantes muestran una moderada ambivalencia en el control de las emociones negativas para no sentir culpa.

Por su parte, el factor Creencias de que compartir las emociones es positivo muestra un rango de puntuaciones que oscilan entre 27 y 95 puntos, además de presentar una media aritmética de 71,45 y una desviación típica de 12,27. También, muestran una asimetría negativa ($As = -0,424$), una forma de distribución mesocúrtica ($Ku = -0,029$) y homogeneidad de los valores de la variable ($CV = 17,17\%$), mostrando así que los estudiantes tienden a presentar creencias de que el expresar socialmente las emociones traerá consigo beneficios positivos.

En cuanto al factor Creencias de no ocultar las emociones es positivo, se observó que el rango de puntuaciones oscilaba entre 12 y 55 puntos. Además, se encontró una media aritmética de 37,11 junto con una desviación típica de 8,22, así como una asimetría negativa ($As = -0,198$) y homogeneidad de los datos ($CV = 22,15\%$) con una forma de distribución platicúrtica ($Ku = -0,158$); lo cual refleja que los estudiantes tienden a presentar en forma moderada creencias referentes a que el expresar sus emociones socialmente traerá beneficios positivos.

Por su parte, en la Escala de Masculinidad-Feminidad, se encontró que la escala de feminidad presentó una mediana de 73 mientras que la escala de masculinidad mostró una mediana de 72. De esta forma tomando como referencia la mediana se clasificaron los sujetos en femeninos (puntaje mayor a 73 en la escala de feminidad y puntaje menor a 72 en la escala de masculinidad), masculinos (puntaje menor a 73 en la escala de feminidad y puntaje mayor a 72 en la escala de masculinidad) y andróginos (puntaje mayor a 73 en la

escala de feminidad y puntaje mayor a 72 en la escala de masculinidad). Así, se encontró que 85 sujetos pertenecen a la categoría masculinos, 76 sujetos pertenecen a la categoría femeninos y 89 sujetos pertenecen a la categoría andrógenos.

Tabla 4. *Estadísticos Descriptivos de las Variables Implicadas en el Modelo*

	Media	Mediana	Desviación Estándar	Asimetría	Kurtosis	Mínimo	Máximo
No expresión de las emociones	30,79	31	6,19	- 0,223	-0,384	13	44
Expresión abierta de las emociones	15,73	16	3,6	-0,096	-0,16	6	24
Querer expresar las emociones y no poder	28,97	29	7,8	-0,054	-0,574	13	48
Ocultar las emociones	19,49	20	5,01	-0,065	-0,53	8	32
Control de emociones negativas	12,66	13	3,13	-0,017	-0,4	5	20
Compartir las emociones es positivo	71,45	73	12,27	-0,424	-0,029	27	95
Ocultar las emociones es positivo	37,11	37	8,22	-0,198	-0,158	12	55

Podemos decir que la muestra presenta una tendencia a expresar abiertamente sus emociones, mostrarse ambivalente en el querer expresar las emociones y no poder, a mostrar ambivalencia en ocultar las emociones para no dañar a los otros, a controlar sus emociones negativas para no sentir culpa y a presentar creencias de que compartir socialmente las emociones es positivo.

Para verificar las relaciones establecidas en el diagrama de ruta, se llevó a cabo una regresión lineal de cada variable endógena, pero antes se verifican los supuestos. Con el fin de verificar la no multicolinealidad entre las variables incluidas en el modelo se procedió a analizar una matriz de correlaciones simples, estimada a partir del coeficiente momento-producto de Pearson.

Así, los resultados indicaron que los coeficientes de correlación entre las variables a saber, No evitar la expresión de las emociones, Expresión abierta de las emociones, Querer expresar las emociones y no poder, Ocultar las emociones para no dañar al otro, Control de emociones negativas para no sentir culpa, Masculinidad, Feminidad, Andrógino, Sexo, Creencias de que compartir las emociones es positivo y Creencias de que no ocultar

las emociones es positivo, son inferiores a 0,7 de forma tal que la multicolinealidad existente entre ellas es baja y por tanto se cumple uno de los supuestos requeridos para el análisis de regresión múltiple y, en consecuencia, del modelo de ruta (ver anexo L).

En relación a los supuestos de errores, estos tuvieron una distribución aleatoria y no correlacionaban entre sí. Todos los coeficientes de Durbin-Watson tuvieron valores aproximados a 2 afirmando así el cumplimiento de que no existe correlación entre los errores (ver anexo M). Adicionalmente, se comprobó que la media de los errores se acercara a 0 reflejado en el scatter-plot de la distribución aleatoria de los residuales (ver anexo N).

Igualmente en cuanto a los supuestos del modelo de regresión, las variables predichas se distribuyeron de manera normal, lo cual fue verificado mediante la prueba de bondad del ajuste de Kolmogorov-Smirnov y la grafica de Normal-Plot (ver anexo O).

Ahora bien, con el objetivo de confirmar el modelo propuesto y estudiar las relaciones planteadas, se realizó un análisis de ruta, mediante el cual se pueden obtener las influencias directas e indirectas de las variables predictoras sobre las variables endógenas, calculándose así una regresión múltiple para cada una de las variables endógenas incluidas en el modelo. Se comenzó de derecha a izquierda y se usó un nivel de significancia de 0,05.

De esta forma, para la variable No evitar la expresión de las emociones, se encontró un coeficiente de correlación múltiple de 0,655 por lo que se observa una correlación moderadamente alta entre esta variable y la combinación lineal de las variables Querer expresar las emociones y no poder, Ocultar las emociones para no dañar al otro, Control de emociones negativas para no sentir culpa, Masculinidad, Feminidad, Andrógino, Sexo, Creencias de que compartir las emociones es positivo y Creencias de que no ocultar las emociones es positivo. Igualmente, se obtuvo un coeficiente determinación ajustado de 0,408 sugiriendo que el 40,8% de la varianza total de la variable no evitar la expresión de las emociones es explicada de forma significativa por el efecto conjunto de estas variables ($F = 20,263$; $p = 0,00$).

Por otra parte, se evaluaron las magnitudes del efecto de cada una de las variables sobre no evitar la expresión de las emociones (ver tabla 5) mediante los coeficientes Beta. Se encontró que el factor Querer expresar las emociones y no poder es el que más

contribuye a la explicación de no evitar la expresión de las emociones, presentando una correlación moderada y negativa ($\beta = -0,457$; $p = 0,00$), por lo que mientras más ambivalentes son los sujetos en querer expresar sus emociones pero no pudiendo hacerlo, presentarán poca expresión de las emociones. Asimismo, y en orden decreciente, se obtuvo que la feminidad ($\beta = 0,278$; $p = 0,00$) se correlaciona moderadamente baja con no evitar la expresión de las emociones, de manera tal que las personas que se muestran con un rol sexual femenino se mostrarán más expresivas emocionalmente. Además, el factor creencias de que compartir las emociones es positivo presenta una correlación positiva y baja ($\beta = 0,146$; $p = 0,007$), por lo que mientras mayor es la creencias de que compartir las emociones es positivo mayor es la expresión de las emociones. Finalmente, el factor Ocultar las emociones para no dañar a otros se correlaciona baja y negativamente ($\beta = -0,146$; $p = 0,02$) mostrando así que las personas que presentan ambivalencia en ocultar las emociones para no dañar a los otros o su imagen tienden a no expresar sus emociones.

Tabla 5. *Coefficientes y su Significancia para la No Expresión de las Emociones*

	B	Error estándar	Beta	T	Sig.
Femenino	3,418	0,92	0,278	3,715	0,000
Masculino	0,229	0,885	0,019	0,259	0,796
Andrógono	-1,217	1,231	-0,087	-0,989	0,324
Querer expresar las emociones y no poder	-0,365	0,057	-0,457	-6,435	0,000
Ocultar las emociones	-0,185	0,079	-0,146	-2,348	0,020
Control de emociones negativas	0,00465	0,112	0,023	0,415	0,679
Compartir las emociones es positivo	0,00739	0,027	0,146	2,714	0,007
Ocultar las emociones es positivo	0,00268	0,044	0,036	0,616	0,538
Sexo	1,127	0,682	0,091	1,653	0,100

Significancia al 0,005

En cuanto a la Expresión abierta de las emociones, se encontró un coeficiente de correlación múltiple de 0,48 por lo que se observa una correlación moderada entre esta variable y la combinación lineal de las variables Querer expresar las emociones y no poder, Ocultar las emociones para no dañar a otro, Control de emociones negativas para no sentir culpa, Masculinidad, Feminidad, Andrógono, Sexo, Creencias de que compartir las emociones es positivo y Creencias de que no ocultar las emociones es positivo, con un

coeficiente determinación ajustado de 0,202 sugiriendo que el 20,2% de la varianza total de la variable expresión abierta de las emociones es explicada de forma significativa por el efecto conjunto de estas variables ($F = 8,301$; $p = 0,00$).

El factor Querer expresar las emociones y no poder es el que más contribuye a la explicación de la expresión abierta de las emociones, presentando una correlación moderada y negativa ($\beta = -0,409$; $p = 0,00$), por lo que mientras mayor es la ambivalencia en querer expresar las emociones pero no poder hacerlo, menor será la expresión abierta de las emociones. Asimismo, se obtuvo que la feminidad ($\beta = 0,307$; $p = 0,00$) se correlaciona moderada y positiva con la expresión abierta de las emociones, de manera tal que las personas que se muestren con un rol sexual femenino se mostrarán expresivas en sus emociones. Además, el Control de las emociones negativas para no sentir culpa presenta una correlación baja y positiva ($\beta = 0,169$; $p = 0,009$) con la expresión abierta de las emociones, reflejando así que aquellos que muestran ambivalencia ante una emoción negativa y deciden no expresarla para así no sentirse culpables tienden a expresar más abiertamente sus emociones. Finalmente, el factor Creencias de que compartir las emociones es positivo muestra una correlación baja y positiva ($\beta = 0,153$; $p = 0,013$) con la expresión abierta de las emociones, es decir, aquellos que presentan creencias de que el compartir las emociones trae consigo beneficios positivos tienden a expresar abiertamente las emociones (ver tabla 6).

Tabla 6. *Coefficientes y su Significancia para la Expresión Abierta de las Emociones*

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Querer expresar las emociones y no poder	-0,189	0,038	-0,409	-5,012	0,000
Ocultar las emociones	0,0056	0,052	0,077	1,074	0,284
Control de emociones negativas	0,193	0,073	0,169	2,648	0,009
Femenino	2,163	0,602	0,307	3,591	0,000
Masculino	0,0017	0,582	0,002	0,029	0,977
Andrógeno	-1,068	0,803	-0,134	-1,33	0,185
Compartir las emociones es positivo	0,0046	0,018	0,153	2,495	0,013
Ocultar las emociones es positivo	0,0052	0,028	-0,123	-1,851	0,065
Sexo	0,0056	0,451	0,008	0,125	0,901

Significancia al 0,005

En cuanto al factor Querer expresar las emociones y no poder se encontró un coeficiente de correlación múltiple de 0,51 por lo que se observa una correlación moderada entre esta variable y la combinación lineal de las variables Masculinidad, Femenidad, Andrógino, Sexo, Creencias de que compartir las emociones es positivo y Creencias de que no ocultar las emociones es positivo. Se obtuvo un coeficiente de determinación ajustado de 0,243 sugiriendo que el 24,3% de la varianza total de la variable Querer expresar las emociones y no poder es explicada de forma significativa por el efecto conjunto de estas variables ($F = 15,421$; $p = 0,00$). También, se encontró que el factor Creencias de que no ocultar las emociones es positivo presenta una correlación moderada y negativa ($\beta = -0,493$; $p = 0,00$), por lo que la presencia de creencias de que el compartir las emociones es positivo, menor será la ambivalencia en ocultar las emociones para no dañar al otro (ver tabla 7).

Tabla 7. *Coefficientes y su Significancia para Querer Expresar las Emociones y No Poder*

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Femenino	0,376	1,253	0,024	0,300	0,764
Masculino	-1,934	1,201	-0,126	-1,610	0,109
Andrógino	1,071	1,662	0,062	0,644	0,520
Compartir las emociones es positivo	-0,002	0,036	-0,045	-0,790	0,430
Ocultar las emociones es positivo	-0,458	0,052	-0,493	-8,876	0,000
Sexo	-0,311	0,937	-0,020	-0,332	0,740

Significancia al 0,005

Por otra parte, el factor Ocultar las emociones para no dañar al otro, muestra un coeficiente de correlación múltiple de 0,295 por lo que se observa una correlación moderada baja y positiva entre esta variable y la combinación lineal de las variables Masculinidad, Femenidad, Andrógino, Sexo, Creencias de que compartir las emociones es positivo y Creencias de que no ocultar las emociones es positivo. El coeficiente de determinación ajustado fue de 0,067 sugiriendo que el 6,7% de la varianza total de la variable Ocultar las emociones para no dañar al otro es explicada de forma significativa por el efecto conjunto de estas variables ($F = 4,297$; $p = 0,00$). Adicionalmente, se encontró que el factor Creencias de que no ocultar las emociones es positivo presenta una correlación

baja y negativa ($\beta = -0,28$; $p = 0,00$) por lo que la presencia de que creencias de que el no ocultar las emociones traerá beneficios positivos conllevará a una menor ambivalencia en ocultar las emociones para no lastimar a otros (ver tabla 8).

Tabla 8. *Coefficientes y su Significancia para Ocultar las Emociones para No Dañar a Otros*

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Femenino	0,712	0,879	0,073	0,810	0,419
Masculino	-0,743	0,843	-0,076	-0,881	0,379
Andrógino	0,542	1,158	0,050	0,468	0,640
Compartir las emociones es positivo	0,0043	0,025	0,108	1,734	0,084
Ocultar las emociones es positivo	-0,165	0,036	-0,280	-4,616	0,000
Sexo	0,541	0,652	0,055	0,830	0,407

Significancia al 0,005

En el factor Control de emociones negativas para evitar sentir culpa se observó un coeficiente de correlación múltiple de 0,283 por lo que se observa una correlación baja entre esta variable y la combinación lineal de las variables Masculinidad, Femenidad, Andrógino, Sexo, Creencias de que compartir las emociones es positivo y Creencias de que no ocultar las emociones es positivo. El coeficiente de determinación ajustado fue de 0,06 sugiriendo que el 6% de la varianza total de la variable Control de emociones negativas para no sentir culpa es explicada de forma significativa por el efecto conjunto de estas variables ($F = 3,909$; $p = 0,01$). El factor Creencias de que no ocultar las emociones es positivo presenta una correlación baja y negativa ($\beta = -0,188$; $p = 0,002$) por lo que la presencia de creencias de que el compartir las emociones es positivo llevará a la presencia de menor ambivalencia en el control de las emociones negativas para no sentir culpa. Finalmente, el factor Creencias de que compartir las emociones es positivo presenta una correlación positiva y baja ($\beta = 0,135$; $p = 0,033$) reflejando que aquellos que presentan creencias sobre que el compartir socialmente las emociones trae beneficios positivos tienden a presentar ambivalencia ante el control de emociones negativas (ver tabla 9).

Tabla 9. *Coefficientes y su Significancia para el Control de Emociones Negativas para No Sentir Culpa*

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Femenino	0,505	0,564	0,082	0,896	0,371
Masculino	-0,767	0,533	-0,124	-1,439	0,151
Andrógeno	1,074	0,737	0,155	1,456	0,146
Compartir las emociones es positivo	0,0034	0,016	0,135	2,137	0,033
Ocultar las emociones es positivo	-0,007	0,023	-0,188	-3,060	0,002
Sexo	0,0072	0,415	0,012	0,175	0,861

Significancia al 0,005

Por otro lado, para el factor Creencias de que compartir las emociones es positivo se encontró una relación significativa con el sexo ($R = 0,132$; R^2 ajustado = 0,014; $F = 5,721$; $p = 0,017$), así las mujeres presentan mayores creencias sobre que el expresar socialmente las emociones traerá beneficios positivos ($\beta = -0,132$) (ver tabla 10).

Tabla 10. *Coefficientes y su Significancia de Creencias de que Compartir las Emociones es Positivo*

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Sexo	-3,247	1,358	-0,132	-2,392	0,017

Igualmente, el factor Creencias de que no ocultar las emociones es positivo presentó una correlación significativa con el sexo ($F = 6,742$; $R = 0,141$; R^2 ajustado = 0,017; $p = 0,01$), así las mujeres presentan mayores creencias sobre que el ocultar las emociones traerá beneficios positivos ($\beta = -0,141$) (ver tabla 11).

Tabla 11. *Coefficientes y su Significancia para Creencias de que No Ocultar las Emociones es Positivo*

	B	Error estándar	Beta	T	Sig.
Sexo	-2,327	0,896	-0,141	-2,596	0,010

En cuanto al rol sexual, se encontró que el sexo no muestra una relación significativa con el ser andrógono ($F = 2,759$; $R = 0,089$; R^2 ajustado = $0,005$; $p = 0,098$), por lo que el ser hombre o mujer no influye en presentar un rol sexual andrógono ($\beta = 0,089$) (ver tabla 12).

Tabla 12. Coeficientes y su Significancia para el Rol Sexual Andrógono

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Sexo	0,0078	0,047	0,089	1,661	0,098

Por otra parte, se encontró que el sexo muestra una correlación baja ($R = 0,281$; R^2 ajustado = $0,076$; $p = 0,00$) con la feminidad, sugiriendo que las mujeres son más femeninas que los hombres ($\beta = -0,281$) (ver tabla 13).

Tabla 13. Coeficientes y su Significancia para el Rol Sexual Femenino

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Sexo	-0,282	0,053	-0,281	-5,276	0,000

Asimismo, el sexo muestra una correlación baja ($R = 0,296$; R^2 ajustado = $0,085$; $p = 0,00$) con la masculinidad, por lo que muestra que los hombres tienden a ser más masculinos que las mujeres ($\beta = 0,296$) (ver tabla 14).

Tabla 14. Coeficientes y su Significancia para el Rol Sexual Masculino

	B	Error estándar	Beta	t	Sig.
Sexo	0,296	0,053	0,296	5,614	0,000

En resumen, los resultados de la presente investigación parecieran confirmar en buena medida el modelo propuesto. De este modo, se encontró que las personas que expresan más sus emociones son aquellas que son femeninas, presentan menor ambivalencia ante querer expresar sus emociones y no hacerlo, poseen creencias referentes a que expresar las emociones trae beneficios positivos, presentan mayor ambivalencia ante

el control de las emociones negativas y menor ambivalencia ante la idea de ocultar las emociones para no lastimar a otros o tener una imagen negativa. Por otra parte, el sexo no influye directamente sobre la expresividad emocional, pero si influye indirectamente a la misma a través de la influencia ejercida sobre la feminidad, en donde las mujeres son más femeninas y estas se expresan más emocionalmente. De igual manera, las creencias acerca de que el no ocultar las emociones trae beneficios positivos, no tiene un efecto directo con la expresividad emocional, pero si lo tienen indirectamente por medio de su efecto ante la ambivalencia en ocultar las emociones y controlando las emociones negativas, es decir, aquellas personas que tienen creencias acerca de que el no ocultar las emociones trae beneficios positivos tienden a mostrarse menos ambivalentes ante el control de las emociones negativas y ante el acto de ocultar las emociones, y estos a su vez tienden a no expresar abiertamente sus emociones. Adicionalmente, encontramos que los hombres se muestran más masculinos y las mujeres muestran mayores creencias acerca de que el compartimiento social de las emociones trae consigo beneficios positivos; estos aspectos pueden evidenciarse en el modelo resultante (ver figura 2).

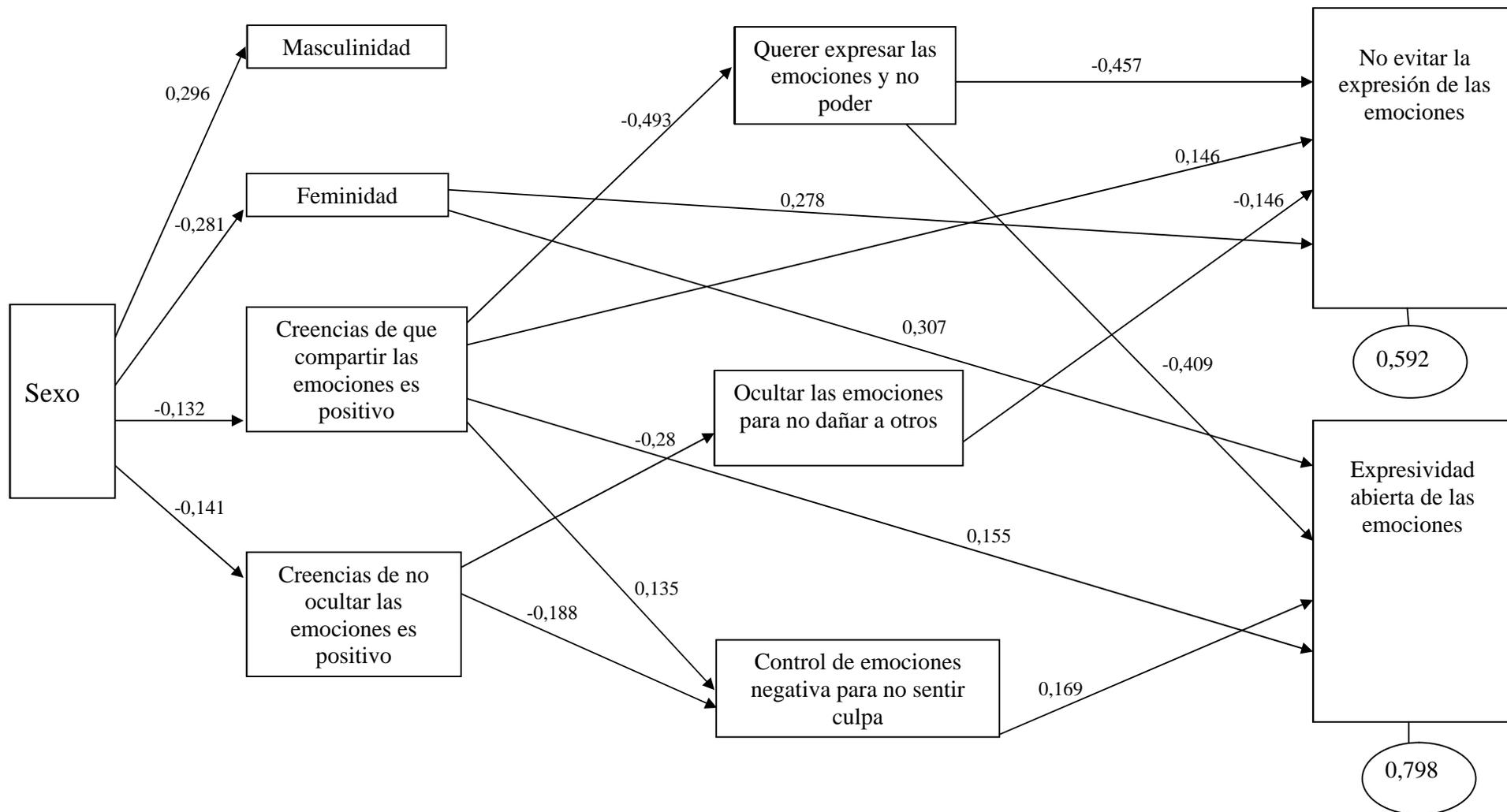


Figura 2. Diagrama de ruta resultante

V. DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación consistió en explicar, desde el ámbito de la psicología social, de qué forma la expresividad emocional se encontraba relacionada con variables como el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias sobre los efectos de compartir socialmente las emociones. Asimismo, se pretendió conocer las posibles relaciones entre estas variables.

En la presente investigación se observa que la mayoría de los estudiantes universitarios tienden a expresar sus emociones, lo cual es consistente con las investigaciones que reportan que los estudiantes tienden a expresarse emocionalmente (Ramírez, 2000; King, 1998; Kring y Gordon, 1998; Gross y John, 1998; Gross y John, 1997; Kring, Smith y Neale, 1994; Bujanda y Chriqui, 2004; Núñez y Socorro, 2005). Esta puede ser explicada por la cultura a la cual pertenecen los individuos, ya que Venezuela es un país colectivista que se caracteriza por presentar relaciones más interdependientes y una mayor implicación emocional con los otros. Por lo tanto, debido a las características culturales a la cual pertenece los individuos, se puede decir que estas estimulan la expresividad emocional encontrando adecuado y adaptativo el expresarse emocionalmente.

En cuanto a la ambivalencia en la expresión de las emociones se observa que los estudiantes tienden a presentar ambivalencia en la expresión de las emociones de manera moderada, ambivalencia en cuanto a querer expresar las emociones y no poder hacerlo, en ocultar las emociones para no dañar a otros y en controlar las emociones negativas para no sentir culpa. Estos resultados son consistentes con los encontrados en otras investigaciones, en muestras similares (Ramírez, 2000; Núñez y Socorro, 2005). El contexto universitario posee una serie de normas y directrices que imponen en las personas y, que permite el desarrollo de expectativas en cuanto a cómo se deben comportar los individuos. Estas normas se basan en el respeto mutuo y en no lastimar al otro, por lo que aquellas emociones que violenten estas expectativas son consideradas inadecuadas y juzgadas severamente por los otros. Es por ello que las personas del presente estudio poseen conflictos en cuanto querer expresar emociones y no poder, ocultar emociones para no dañar al otro y en controlar emociones negativas para no sentir culpa.

Adicionalmente, los estudiantes mostraron una tendencia a presentar creencias sobre que el compartir socialmente las emociones trae consigo beneficios positivos, siendo esto consistente con otros estudios realizados (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004; Angelucci, 2011). Estas creencias vienen dadas del aprendizaje previo del sujeto y de la evaluación y percepción de las causas y efectos de su conducta, generando así que haya presencia de estas creencias. Estas vienen a ser reforzadas por la misma cultura, la cual considera positivo el compartir las emociones, por lo que el establecimiento de creencias acerca de lo beneficioso que es compartir las emociones se dé con mayor facilidad y en mayor cantidad de personas.

Finalmente, se observó que los estudiantes presentaron roles sexuales andrógenos y masculinos en su mayoría seguidos de cerca por el rol sexual femenino. En la actualidad, debido a las demandas del contexto académico y laboral y al surgimiento de nuevas tendencias como el feminismo, se espera que las personas presenten características tanto femeninas como masculinas (andrógenos) seguidas de características consideradas como masculinas tales como independencia, dominancia, entre otras; todas estas asociadas con el nuevo rol dado a la mujer de proveedora y empresaria, por lo que se espera que posea estos rasgos.

En cuanto a las relaciones planteadas, se obtuvo que la ambivalencia ante el querer expresar las emociones y no poder hacerlo afecta la expresividad emocional, es decir, aquellas personas que presentan ambivalencia en cuanto a querer expresar sus emociones pero no pueden hacerlo suelen presentar poca expresividad emocional, ya sea porque la evitan o no expresan abiertamente sus emociones. Así mismo, se encontró que la ambivalencia referente a ocultar las emociones para no dañar a los demás, afecta la expresividad emocional en el sentido de que ante la presencia de esta ambivalencia hay mucha evitación de la expresión de las emociones. Esto concuerda con investigaciones en donde se encontró que las personas que muestran ambivalencia ante la expresión de las emociones tienden a ser poco expresivos emocionalmente (Ramírez, 2000; King, 1998; Katz y Campbell, 1994).

Una de las posibles explicaciones a este fenómeno es aquella propuesta por King y Emmons (1990) quienes consideran que la ambivalencia en la expresión de las emociones es un fenómeno psicológico referido al conflicto generado en torno a la expresión o no de los estados emocionales. Estas emociones se originan de la ambigüedad en la socialización temprana de las emociones; así, en la medida en que los

mensajes sean ambiguos en la infancia se generará mayor conflicto psicológico, aumentando esto la probabilidad de inhibir la expresión de las emociones en una situación particular.

De igual modo, King (1998) plantea que la ambivalencia emocional conlleva a que el sujeto experimente una combinación de emociones positivas y negativas simultáneamente, afectando así la expresión de las emociones. En otras palabras, a bajos niveles de ambivalencia emocional, mayor relación se observa entre la expresividad emocional y la confusión, en tanto que las personas expresivas muestran poca confusión y las inexpresivas tienden a mostrar confusión mostrándose más ambivalentes.

De esta forma, las personas ambivalentes suelen utilizar palabras erróneas cuando expresan sus emociones e inclusive tienden a percibir emociones diferentes y opuestas en los otros individuos. King (1998) plantea que las personas ambivalentes parecieran procesar y analizar en mayor grado la información proveniente del contexto, disminuyendo así la probabilidad de expresar las emociones.

Otra posible explicación es aquella planteada por Ramírez (2000), la cual propone que la ambivalencia en la expresión de las emociones influye la expresividad emocional, debido que al sentirse ambivalente en un contexto particular producto de las expectativas de las demás personas, estas inhibirán la expresión de las emociones.

Así, se observa que la ambivalencia en la expresión de las emociones es un conflicto con características inhibitorias que emerge principalmente de los patrones ambiguos de relación y socialización en la infancia, que afecta directamente la expresividad emocional (Ramírez, 2000).

Los resultados del presente estudio ponen de manifiesto que la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta la expresividad emocional. Estos pueden ser explicados por una parte por lo cultural y lo social, quienes determinan en buena medida que el sujeto presente en mayor o menor grado los niveles de ambivalencia. Por otra parte, puede ser debido a que la ambivalencia es un fenómeno netamente psicológico y que, por tanto, se ve influenciado por todas aquellas variables relacionadas con los diferentes procesos cognitivos, de forma tal que al procesar y analizar en mayor grado la información proveniente del contexto, disminuye la probabilidad de expresar las emociones (King y Emmons, 1990) y aumenta la probabilidad de atribuir a los demás emociones equivocadas (King, 1998).

Por otro lado, contrario a lo esperado, se obtuvo que la ambivalencia asociada al control de las emociones negativas para no sentir culpa por expresarla, afecta la expresión abierta de las emociones, siendo que aquellos que controlan sus emociones negativas para no sentir culpa suelen expresar abiertamente sus emociones. Al igual que en el presente estudio algunas investigaciones han señalado que los sujetos a pesar de mostrar ambivalencia ante sus emociones no por ello dejan de expresarse emocionalmente (King y Emmons, 1990), aspecto que parece estar más asociado al tipo de ambivalencia que se tenga.

Las conductas expresivas se ven influenciadas por procesos de socialización que son específicos a un contexto y época particular. Este proceso comienza al nacer y ocurre a lo largo de la vida del individuo, en donde la persona se verá confrontada diariamente con ejemplos de normas sociales aceptables con las cuales debe regular sus emociones. Estas normas sociales son reguladas por la cultura a la cual el individuo pertenece, ya que en algunas es más deseable expresar emociones positivas que negativas, encontrando el control de las emociones negativas como una conducta adaptativa y deseable. De esta manera, el proceso de socialización permite a las personas controlar la expresión de las emociones menos aceptadas (las negativas), y les proporciona valores y normas culturales que regulan la conducta expresiva (Trierweiler, Eid y Lischetzke, 2002). Entendiéndose que cuando hay ambivalencia en el control de las emociones negativas al final se expresan más las emociones, reflejando que la ambivalencia pareciera no funcionar como mecanismo de control de las emociones.

Por otra parte, se encontró que las creencias referentes a que el compartir socialmente las emociones es beneficioso afecta la expresividad emocional, encontrando así que la presencia de creencias favorables conlleva a mostrar mayor expresividad emocional. Estos resultados son congruentes con otras investigaciones realizadas (Martínez-Sánchez, Zech y Rovira, 2004; Angelucci, 2011).

Los individuos que poseen creencias de que compartir las emociones es positivo tal vez consideran que el expresar las emociones es una conducta adecuada, la cual no solamente es beneficiosa para sí mismo sino también para su relación con los demás. Según Ajzen y Fishbein, el mejor predictor de cómo actuaríamos en una situación determinada es la intensidad de nuestras intenciones con respecto a la situación, la cual está fuertemente influida por tres factores; las actitudes de la persona

hacia el comportamiento en cuestión, las creencias de esa persona acerca de cómo los otros evaluarán su comportamiento y el control comportamental percibido (si percibe el comportamiento como difícil o fácil de realizar).

De esta forma, la conducta de expresar las emociones se ve influida por las creencias referentes a expresar las emociones, además de otras variables tales como las actitudes hacia la expresividad emocional, las creencias asociadas a la evaluación que hace los otros sobre su conducta y a la percepción de que tan fácil es llevar a cabo la conducta. Por lo tanto, las creencias y actitudes determinan la intención de la conducta y la conducta misma, siendo en este caso la expresión de las emociones.

Por otro lado, las personas que presentan un rol sexual femenino tienden a expresar sus emociones, mientras que la presencia de un rol sexual masculino y andrógono no afecta la expresividad emocional. Estos resultados son congruentes con los hallados en otros estudios donde encontraron que las personas femeninas son más expresivas emocionalmente, mientras que no encontraron relación entre la masculinidad y la expresividad emocional (Ramírez, 2000; Bujanda y Chriqui, 2004). La semejanza de los resultados del presente estudio con los encontrados en las otras investigaciones puede ser explicada por el hecho de que estos estudios fueron desarrollados en un contexto académico y en la misma cultura y sociedad.

Los resultados encontrados en la presente investigación y los de Ramírez (2000) y Bujanda y Chriqui (2004) difieren de resultados encontrados en otras investigaciones, que sostienen que no solamente hay una relación entre la feminidad y la expresividad emocional, sino que también hay una relación entre la masculinidad y los andrógenos con la expresión de las emociones (Ganong y Coleman, 1987; Kring y Gordon, 1998).

A pesar de que el rol sexual influye en la expresividad emocional el sexo no muestra ninguna influencia por lo que el rol sexual muestra mayor relevancia en la explicación de las diferencias individuales en la expresividad emocional (Balswick, 1980; Narus y Fisher, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987).

Kring y Gordon (1998) plantean que el rol sexual, más que moderar la relación entre sexo y expresividad, pareciera contribuir a la expresividad emocional independientemente del sexo, planteamiento que es apoyado en los resultados obtenidos en su investigación. Los autores plantean que dicho fenómeno se explica por las normas

sociales las cuales señalan el cómo se deben comportar los individuos de acuerdo a su sexo, es decir, las expectativas que se tienen de un individuo de acuerdo a su sexo, sea hombre o mujer; y esto, a su vez, determina, de alguna manera, si se expresan o no las emociones. Por lo tanto, se considera que la sociedad estimula ciertas conductas, entre ellas la emocional, dependiendo del rol que deben asumir hombres y mujeres (Ganong y Coleman, 1987; Grossman y Wood, 1993; Kring y Gordon, 1998).

De esta manera, los resultados encontrados apoyan la hipótesis de que el rol sexual influye en un mayor grado a la expresividad emocional en comparación con el sexo, proponiendo así la noción de que la socialización a la cual está expuesto un individuo y que determina el rol sexual del mismo, influye en mayor medida en la expresión de las emociones. Así, las mujeres, al presentar más características femeninas influyen en que expresen más sus emociones, por lo que el rol sexual, específicamente la feminidad, pareciera tener una función mediadora entre el sexo y la expresividad emocional.

En cuanto a la predicción de la ambivalencia emocional, se obtuvo que la presencia de creencias acerca de los beneficios que trae el compartir socialmente las emociones afecta la ambivalencia ante el querer expresar las emociones pero no poder hacerlo, es decir, la presencia de estas creencias influye en presentar menor ambivalencia.

Martínez-Sánchez, Zech y Rovira (2004) encontraron que las creencias hacia el compartir socialmente las emociones se encontraban relacionadas negativamente con la ambivalencia de la expresión emocional, indicando así, que cuando una persona posee la creencia de que el compartir socialmente las emociones traerá beneficios intra e interpersonales, menor será su ambivalencia en la expresión de las emociones.

Adicionalmente, la investigación realizada por Angelucci (2010) determinó que las creencias hacia el compartir socialmente influyen sobre la ambivalencia en la expresión de las emociones, de esta forma, el poseer creencias desfavorables hacia el compartir las emociones se asocia con una mayor ambivalencia en la expresión de las emociones.

Estos resultados muestran que las personas se comportan congruentemente con sus creencias, es decir, la presencia de creencias de que compartir socialmente las

emociones es positivo es congruente con demostrar menor ambivalencia ante el querer expresar una emoción y no poder hacerlo, porque sin expresar las emociones entonces no obtendrían los beneficios que creen que obtendrán. El mostrar menor ambivalencia ante el querer expresar una emoción y no poder debido a la presencia de creencias de que compartir las emociones es positivo permite que no haya inconsistencias entre estas creencias y el comportamiento, por lo que no aparecerá una disonancia cognitiva que traiga malestar al individuo, en este caso ambivalencia emocional.

También, la presencia de creencias de que el compartir socialmente las emociones es positivo afecta la ambivalencia ante el control de las emociones negativas, es decir, la presencia de creencias acerca de que el compartir socialmente las emociones es positivo influye en cuanto a presentar mayor control de las emociones negativas para evitar la culpa.

Debido a que la sociedad considera negativo el expresar emociones negativas, tales como la ira, debido al daño que se le puede ocasionar al otro, las personas aprenden estas creencias y las interiorizan, ocasionando que la aparición de estas conductas provoque culpa en la persona.

La presencia de creencias de que compartir las emociones es positivo se encuentra asociada al hecho de que las emociones se comparten y traen beneficios intra e interpersonales, pero estos beneficios no pueden ocurrir si la persona expresa una emoción negativa como la ira, ya que puede afectar negativamente al individuo (sentir culpa) y a los otros (lastimar al otro). Por lo tanto, estas creencias influyen en controlar las emociones negativas, ya que de esta manera hay congruencia entre las creencias y la falta de conflicto en este control.

Además, el presentar creencias de que el no ocultar las emociones es positivo afecta la ambivalencia asociada al ocultar las emociones, es decir, ante la presencia de creencias de que el no ocultar las emociones es positivo se tiende a ocultar las emociones para no dañar a los demás. Siguiendo la misma línea de la explicación anterior, encontramos que las personas actúan congruentemente con sus creencias, por lo que si la persona posee creencias de que el no ocultar las emociones es positivo debido a que trae beneficios intra e interpersonales, entonces tenderá a ocultar aquellas emociones que dañan a los otros, ya que estas perjudicarían sus relaciones interpersonales.

En cuanto a las creencias se tiene que las mujeres presentan más creencias acerca de que el compartir socialmente las emociones es beneficioso, en sus dos dimensiones, en comparación a los hombres. Estos resultados son congruentes con los encontrados por Martínez-Sánchez, Zech y Rovira (2004) y Angelucci (2011), en donde se observa que las mujeres creen más en los beneficios del compartir socialmente las emociones, en comparación a los hombres.

La sociedad venezolana estimula, en las mujeres, a compartir socialmente las emociones y son asociadas a su condición de ser mujer; por ello en nuestra cultura existe la creencia general de que las mujeres suelen compartir sus emociones frecuentemente, por lo que es considerado aceptable y esperado el que las mujeres se comporten de esta manera. Por otra parte, a los hombres se les estimula a no mostrar sus emociones, a no llorar o ser muy abiertos expresivamente, particularmente, en emociones asociadas a las mujeres, tales como llorar; aquellos hombres que se comportan de esta manera suelen ser rechazados por la sociedad, por lo que los hombres aprenden que no deben ser más expresivos que las mujeres y a creer que no se debe ser expresivo.

Además, se encontró que las mujeres presentan un rol sexual femenino mientras que los hombres muestran un rol sexual masculino, lo cual es consistente con los resultados obtenidos en otras investigaciones (Gallagher, 1992; Ramírez, 2000). Así, el hecho de que en el presente estudio las mujeres resultaran ser femeninas y los hombres masculinos, corrobora el planteamiento de que los estudiantes tienen establecido una identidad de género propia de su sexo.

Los supuestos de la teoría del rol social apoyan estos resultados, ya que allí se plantea que las creencias que poseen los individuos referentes al ser hombre o mujer, son derivadas de las observaciones conductuales del rol de mujeres y hombres, y reflejan la división laboral y jerárquica de género en la sociedad. Estas creencias constituyen los roles sexuales, los cuales mediante una variedad de procesos mediáticos desarrollan diferencias reales en comportamiento (Eckes y Trautner, 2000). Por lo tanto, las diversas presiones normativas y creencias existentes referentes a cada sexo dan a entender a los individuos que el rol sexual a poseer debe ser el mismo al sexo que poseen, es decir, si son mujeres deben tener un rol sexual femenino y si son hombres deben tener un rol sexual masculino, siendo así, sujetos sexualmente tipificados (Vergara y Páez, 1993).

De esta manera, desde la infancia, a los niños y niñas se les enseña y modela ciertos tipos de conductas asociadas al sexo, que ayuda a etiquetarlos en hombre o mujer, favoreciendo el aprendizaje de los roles “apropiados”, conduciendo al aprendizaje de las conductas ligadas al sexo, en cuanto a la cultura a la cual pertenecen (Baron y Byrne, 1998).

Esto se puede observar en Venezuela, en donde ya a la edad de cinco años los niños y niñas conocen cuales son aquellas conductas que corresponden a los estereotipos culturalmente establecidos para cada sexo. Este proceso de adquisición es más rápido en las niñas que en los niños y, a la edad de 12 años es más claro en púberes de nivel socio-económico alto y medio que en niveles más bajos. Así, en términos generales, el sexo masculino suele estar asociado a características como rudo, agresivo, fuerte, cruel, independiente, dominante, entre otros; mientras que el sexo femenino se le atribuyen características de agradecido, coqueta, dependiente, amable, emotivo, estable y suave (Montero, 1984).

Seguidamente, en la adultez joven, el estereotipo masculino aparece más rico en atributos que el femenino, estando compuesto por rasgos como vigoroso, varonil, aventurero, robusto y agresivo; mientras que el femenino se compone de tres rasgos, temerosa, coqueta y femenina. La disminución en los atributos femeninos pareciera estar vinculada a la posible percepción de igualdad y libertad con respecto a la presión socializadora del medio para con este sexo (Montero, 1984).

Estos rasgos o características asociadas a cada uno de los sexos se han encontrado en otras culturas como la anglosajona, en donde las conductas característicamente femeninas están relacionadas con pasividad, ternura, subordinación y sensibilidad emocional hacia el otro; mientras que las conductas típicamente masculinas se relacionan con independencia, dominancia y agresividad (Ganong y Coleman, 1987; Grossman y Wood, 1993; Kring y Gordon, 1998).

En cuanto a las relaciones indirectas, se observan que la condición de ser mujer influye en presentar creencias de que compartir las emociones es positivo, lo que a su vez influye en mostrar menor ambivalencia ante ocultar las emociones para no dañar a otros y querer expresar las emociones y no hacerlo, y mayor control de las emociones negativas para no sentir culpa, los cuales influyen en expresar sus emociones. Por lo

tanto, podemos observar que el ser mujer influye a la expresividad emocional, pero solo cuando esta es mediada por las creencias de que compartir las emociones es positivo y por la ambivalencia emocional. Además, podemos observar que el ser mujer está asociado a poseer un rol sexual femenino, lo que a su vez influye en la expresión de las emociones.

Los hallazgos obtenidos en la presente investigación favorecen la comprensión conceptual del componente expresivo de la emoción, promoviendo así un mayor abordaje teórico del fenómeno mediante la consideración de una diversidad de variables, en forma conjunta, para la explicación, comprensión y predicción de las diferencias individuales en la expresividad emocional.

Asimismo, este estudio abre el camino para futuras investigaciones en el área, de forma tal que puedan refinarse estos resultados así como también considerarse otras variables que no fueron tomadas en cuenta en la presente investigación, para así poder alcanzar un mayor entendimiento de la expresividad emocional y de las variables que la influyen.

VI. CONCLUSIÓN

En la presente investigación se verificó en gran medida el modelo planteado para la relación de la expresividad emocional con variables como el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y las creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones, así como la relación existente entre estas variables.

En este sentido, se encontró que las personas que mostraban ambivalencia en cuanto a querer expresar sus emociones y no poder y ocultar las emociones para no lastimar a otros, tienen a ser poco expresivos emocionalmente; mientras que aquellos que controlaban sus emociones negativas para no dañar a otros tienden a mostrarse expresivos en cuanto a sus emociones.

Asimismo, aquellas personas que poseen creencias sobre que es beneficioso el compartir socialmente las emociones tienden a ser expresivos emocionalmente, además de mostrar baja ambivalencia emocional, tanto en querer expresar sus emociones y no poder, ocultar sus emociones y controlar las emociones negativas.

Por otro lado, los hombres tienden a mostrar un rol sexual masculino mientras que las mujeres tienden a presentar un rol sexual femenino y creencias sobre que los efectos del compartir socialmente las emociones es beneficioso. Además, las personas femeninas tienden a expresar sus emociones.

Finalmente, el sexo afecta indirectamente a la expresividad emocional, mientras que el rol sexual, las creencias hacia el compartimiento social de las emociones y la ambivalencia en la expresión de emociones funcionan como variables mediadoras en el modelo.

En este sentido, pareciera que la expresividad emocional es un fenómeno que se encuentra asociado a variables de distinta índole, por lo que se debe continuar el estudio de la misma para así aportar nuevos conocimientos y enriquecer el estudio de esta variable y del campo de la psicología social.

VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Las limitaciones encontradas en el estudio fue el poco apoyo empírico a la variable creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones, lo cual dificultó el estudio de la misma, además de su relación con la ambivalencia emocional, la expresividad emocional y el sexo.

Otra limitación encontrada fue el instrumento utilizado para medir la ambivalencia emocional (Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional) al cual la muestra encontró difícil contestar ya que percibían que todos los ítems eran parecidos y se mostraban resistentes a responderlo.

También, la muestra es un límite en el presente estudio ya que es una muestra conformada por estudiantes universitarios, por lo que es poco generalizadora.

Se recomienda replicar el presente estudio en otra muestra de forma tal que pueda aumentarse la validez externa de la investigación.

Adicionalmente, se recomienda incluir la edad como variable de estudio en la relación con la expresividad emocional, la ambivalencia emocional y las creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones.

Se recomienda considerar el nivel socio-económico como una posible variable en la explicación de la expresividad emocional, ambivalencia emocional y creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones.

También se recomienda estudiar otras variables asociadas al fenómeno de creencias y expresividad emocional como la intencionalidad y las actitudes.

Finalmente, se recomienda estudiar variables que pueden ser afectadas por la expresividad emocional, como lo son la salud, el apego, las relaciones interpersonales y el bienestar individual.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angelucci, L. (2011). *Emoción y salud: Un modelo causal*. Trabajo de Grado de Doctorado no publicado, Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.
- Anuario Estadístico UCAB 2007-2008. (2010). Primera edición. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Baron y Byrne, B. (1998). *Psicología social*. Madrid: Prentice Hall
- Basabe, N., Páez, D., Valencia, J., González, J., Rimé, B., Pennebaker, J. y Diener, E. (1999). El anclaje sociocultural de la experiencia emocional de las naciones: Un análisis colectivo. *Boletín de Psicología*, 62, 27-42.
- Bem, S.L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S.L. (1979). Theory and measurement of androgyny: A reply to the Pedhazur-Tetenbaum and Locksley-Colten critiques. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1047-1054.
- Bem, S.L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88 (4), 354-364.
- Bem, S.L. (1982). Gender schema theory and self-schema theory compared: A comment on Markus, Crane, Bernstein and Siladi's self-schemas and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43, 1192-1194
- Block, J.H. (1973). Conceptions of sex role: Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 28, 512-526.
- Buck, R. (1977). Nonverbal communication of affect in preschool children: Relationships with personality and skin conductance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 35 (5), 225-236.

- Buck, R., Losow, J., Murphy, M. y Constanzo, P. (1992). Social facilitation and inhibition of emotional expression and communication. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (6), 962-968.
- Buck, R., Miller, R. y Caul, W. (1974). Sex, personality and physiological variables in the communication of affect via facial expression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30 (4), 587-596.
- Bujanda, M. y Chriqui, S. (2004). *Expresividad emocional en adolescentes: Un diagrama de ruta*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Univerisidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Calatayud, S., Hernández, M., Ortiz, I., Rodríguez, Y. y Villarroel R. (2004). *Influencia del rol sexual, la autoestima el locus de control y el sexo sobre los estilos amorosos en una muestra de estudiantes entre 18 y 23*. Monografía no publicada en la cátedra de Psicología Social de la Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Charaf, J. y Montiel, L. J. (2007). *Androginia, estima corporal y perspectivas de meta como predoctores del nivel de participación deportiva en mujeres*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Univerisidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Dio Bleichmar, E. (1995). *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría*. Madrid: Medica Panamericana.
- Dominik, J. y Wimmer, R. (2000). *Introducción a la investigación de medios masivos de comunicación* (6° ed.). México: International Thomson.
- Echevarría, A. y Páez, D. (1989). *Emociones: Perspectivas psicosociales*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Eckes, T. y Trautner, H. M. (2000). *The developmental social psychology of gender*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Eckman, P. (1992). Facial expression and emotion. *American Psychologist*, 48, 384-392.

- Emmons, R. y Colby, P. (1995). Emotional conflict and well-being: Relation to perceived availability, daily utilization, and observer reports of social support. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 947-959.
- Fazio, R.H. Roskos-Ewoldsen, D.R. y Powell, M. (1994). The heart's eye: Emotional influences in perception and attention. *Attitudes, Perception and Attention*, 197-216.
- Fernández-Dols, J.M. y Ortega, J. E. (1985). Los niveles de análisis de la emoción: James, cien años después. *Estudios de Psicología*, 21, 35-56,
- Finkenauer, C. y Rimé, B. (1998). Keeping emotional memories secret: health and subjective well-being when emotions are not shared. *Journal of Health Psychology*, 3, 47-58.
- Friedman, H., Prince, L., Rigió, R. y DiMatteo, M. (1980). Understanding and assessing nonverbal expressiveness: The affective communication test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39 (2), 333-351.
- Gallagher, P.E. (1992). Individual difference in nonverbal behavior: Dimensions of stile. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (1), 133-145.
- Ganong, L. y Coleman, M. (1987). Sex, sex roles and emotional expressiveness. *The Journal of Genetic Psychology*, 146 (3), 405-411.
- Gross, J.J. y John, O.P. (1997). Revealing feelings: Facets of emotional expressivity in self-report, peer ratings and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72 (2), 435-448.
- Gross, J.J., y John, O.P. (1998). Mapping the domain of expressivity: Multimethod evidence for a hierarchical model. *Journal of Personality and social Psychology*, 74, 170-191
- Grossman, M., y Wood, W. (1993). Sex differences in intensity of emotional experience: A social role interpretation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (5), 1010-1022.

- Grzib, G. y Briales, C. (1996). *Psicología general*. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.
- Hair, J., Anderson, R., Tatham, R. y Black, W. (1999). *Análisis multivariante*. Madrid: Prentice Hall.
- Hoffman R. y Borders, L. (2001). Twenty-five years after the Bem sex-role inventory: A reassessment and new issues regarding classification variability. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 34, 39-55.
- Hoffman, M. y Hoffman, L.W. (1964). *Review of child development research*. Nueva York: Rusell Sage Foundation
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and organizations*. Londres: McGraw-Hill.
- Judd, C.M., Drake, R.A., Downing, J.W. y Krosnick, J.A. (1991). Some dynamic properties of attitude structures: Context-induced response facilitation and polarization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(2), 193-202.
- Kerlinger, F., y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento* (4ª ed.). México: McGraw Hill.
- King, L.A. (1998). Ambivalence over emotional expression and reading emotions in situations and faces. *Journal of Personality and social Psychology*, 74(3), 753-762
- King, L.A., y Emmons, R.A. (1990). Conflict over emotional expression: Psychological and physical correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 (5), 864-877.
- Kring, A.M., y Gordon, H. (1998). Sex differences in emotion: Expression, experience and physiology. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74 (3), 686-703.
- Kring, A.M., Smith, D.A., y Neale, J.M. (1994). Individual differences in dispositional expressiveness: Development and validation of the emotional expressivity scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (5), 934-949.

- Lang, P.J. (1979). A bio-informational theory of emotional imagery. *Psychophysiology*, 16 (6), 495-512.
- Maccoby, E. (1966). *The development of sex differences*. Stanford: Stanford University Press.
- Markus, H., Crane, M., Bernstein, S. y Siladi, M. (1982). Self.-schemas and gender. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42 (1), 38-50.
- Markus, H. y Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion and motivation. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Martínez-Sánchez, F., Zech, E., y Rovira D. (2004). Adaptación española del cuestionario de creencias sobre los efectos del compartimiento social de las emociones. *Ansiedad y Estrés*, 10 (1), 63-74.
- Matsumoto, D. (1989). Cultural influences on the perception of emotion. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 20, 92-105.
- Mayor, L. (1998). *Hacia una psicofisiología funcionalista*. Madrid: McGraw-Hill.
- Mayor, J. y Pinillos, J. L. (1989). *Historia, teoría y método*. Madrid: Alhambra Universidad.
- Mongrain, M. y Vettese, L. (2003). Conflict over emotional expression: Implications for interpersonal communication. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29 (4), 545-555.
- Montero, M. (1984). La estructura familiar venezolana y la transformación de estereotipos y roles sexuales. *Boletín de la AVEPSO*, 12 (1), 9-16.
- Núñez, A. y Socorro, D. (2005). *Influencia de la expresividad emocional, la ambivalencia emocional, el apoyo social, la edad, el sexo y el estado civil sobre la salud psicológica*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela
- Páez, D. y Vergara, A. (1995). *Everyday conceptions of emotion*. Londres: Kluwer Academia Press.

- Páez, D., Echebarría, A. y Villarreal, M. (1989). *Emociones: Perspectivas psicosociales*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Palmero, F, Martínez-Sánchez, F, y Fernández-Abascal, E. (2002). *Psicología de la motivación y la emoción*. Madrid: Prentice Hall.
- Parkinson, B. (1995). *Ideas and realities of emotion*. Routledge.
- Pennebaker, J.W. y Beall, S. (1986). Confronting a traumatic event: toward an understanding of inhibition and disease. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 274-281.
- Pizzutti, M., y Rubio A. (1985). *Relación entre el rol sexual y rendimiento académico en una muestra de la U.C.A.B.* Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Quillet, A. (1976). *Diccionario enciclopédico Quillet*. Buenos Aires: Argentina Arístides Quillet, S.A. Tomo VIII.
- Ramírez, M. (2000). *Red de relaciones entre la expresividad emocional, la ambivalencia en la expresión de las emociones, el sexo, el rol sexual y la extraversión*. Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción* (1ª ed.). Madrid: McGraw Hill
- Riggio, R.E. y Friedman, H.S. (1986). Impression formation: The role of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (2), 421-427.
- Rimé, B., Corsini, S. y Herbette G. (2004). The social sharing of emotion: illusory and real benefits of talking about emotional experiences. *Emotional expression and health*, 29-42.
- Rimé, B., Finkenauer, C., Luminet, O., Zech, E., y Philippot, P. (1998). Social sharing of emotion: New evidence and new questions. *European review of Social Psychology*, 9, 145-189.

- Rimé, B., Finkenauer, C. y Sevrin, F. (1995). *Les émotions dans la vie quotidienne des personnes âgées : Impact, gestion, mémorisation et réevocation*. Manuscrito no publicado. Universidad de Louvain, Louvain-la-Neuve, Belgium.
- Rimé, B., Philippot, P., Boca, S. y Mesquita, B. (1992). Long-lasting cognitive and social consequences of emotion: social sharing and rumination. *European Review of Social Psychology*, 3, 225-258
- Rimé, B., Yogo, M. y Pennebaker, J.W. (1996). *Social sharing of emotions across culture*. Manuscrito no publicado.
- Robinson, J., Shaver, P. y Wrightsman, L. (1991). *Measures of personality and social psychological attitudes*. San Diego: Academic Press.
- Rotundo, M.E., y Torres, N. (1985). *Estudio de la prevalencia del humor depresivo en una muestra de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello*. Tesis de licenciatura no publicada. Escuela de Psicología. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.
- Scherer, K. R. y Ekman, P. (1984). *Approaches to emotion*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sebastián, J. (1990). Las escalas de masculinidad y feminidad: Presupuestos subyacentes al modelo clásico y actual. *Evaluación Psicológica*, 6, 327-367.
- Sebastián, J., Aguiñiga, C. y Moreno, B. (1987). Androginia psicológica y flexibilidad comportamental. *Estudios de Psicología*, 32, 15-30.
- Sierra Bravo, R. (1981). *Ciencias sociales: análisis estadístico y modelos matemáticos*. (1ª. Ed.) Madrid: Paraninfo.
- Snyder, M. (1974). The self-monitoring of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30 (3), 526-537.
- Spence, J. T., Helmreich, R. y Stapp, J. (1975). Ratings of self and peers on sex role attributes and their relation to self esteem and conceptions of masculinity and femininity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32 (1), 29-39.

- Tortosa F. y Mayor, L. (1992). Watson y la psicología de las emociones: Evolución de una idea. *Psicothema*, 4 (1), 297-315.
- Trierweiler, L., Eid, M. y Lischetzke, T. (2002). The structure of emotional expressivity: Each emotion counts. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (6), 1023-1040.
- Vergara, A. y Páez, D. (1993). Revisión teórico-metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género. *Revista de Psicología Social*, 8 (2), 133-152.
- Wolman, V. (1996). *Diccionario de ciencias de la conducta*. México: Trillas.
- Woodhill, B. y Samuels, C. (2004). Desirable and undesirable androgyny: A prescription for the twenty-first century. *Journal of Gender Studies*, 13, 15-28.
- Zech, E. (2000). *The effects of the communication of emotional experiences*. Trabajo de Doctorado no publicado. Universidad de Louvain. Belgium.

ANEXOS

ANEXOS A

**ESCALA DE EXPRESIVIDAD EMOCIONAL
DE KRING, SMITH Y NEALE (1994)
VERSION EN CASTELLANO DE RAMIREZ (2000)**

Sexo: Mujer ___ Hombre ___ Carrera: _____ Edad: _____

INTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas que le describen en alguna medida, y a las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con una X la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas.

TD = Totalmente en desacuerdo
MD = Medianamente en desacuerdo
MA = Medianamente en acuerdo
TA = Totalmente acuerdo

		TD	MD	MA	TA
1	Oculto mis emociones a las demás personas.				
2	Aún cuando este vivenciando fuertes sentimientos, evito expresarlos abiertamente				
3	Mis sentimientos son sólo para mí.				
4	A las personas se les hace difícil ver lo que estoy sintiendo.				
5	Emocionalmente soy muy poco expresivo.				
6	Manifiesto mis emociones a otras personas.				
7	La gente me considera una persona poco emotiva.				
8	Me desagrada que las demás personas vean qué es lo que siento.				
9	La gente puede reconocer mis emociones.				
10	Para mí es imposible ocultar como me siento.				
11	Con frecuencia los demás me consideran indiferente.				
12	Soy capaz de llorar frente a otras personas.				
13	Aún cuando este muy emocionado, evito que los demás sepan cuáles son mis sentimientos.				
14	Me considero una persona expresiva emocionalmente.				
15	Retengo mis sentimientos.				
16	Otras personas consideran que soy muy emotivo.				
17	La forma en que siento es diferente a la manera que los demás creen que siento				

ANEXO B

**CUESTIONARIO DE LA AMBIVALENCIA EN LA EXPRESIVIDAD
EMOCIONAL
DE KING Y EMMONS (1990)
VERSION EN CASTELLANO DE RAMIREZ (2000)**

INTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con una X la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas

TD = Totalmente en desacuerdo
MD = Medianamente en desacuerdo
MA = Medianamente de acuerdo
TA = Totalmente acuerdo

		TD	MD	MA	TA
1	Quisiera expresar mis emociones abiertamente, pero temo que esto me pueda avergonzar o hacer sufrir.				
2	Trato de controlar mis celos hacia mi novio/a a pesar de que me gustaría hacerle saber lo herido/a que estoy.				
3	Siempre hago un esfuerzo para controlar mi temperamento, a pesar de que a veces me gustaría actuar de acuerdo a mis sentimientos.				
4	Evito ponerme de mal humor hasta cuando me provoca estar malhumorado.				
5	Cuando realmente me siento orgulloso de algo que he logrado, me gustaría decírselo a alguien, pero temo parecer presumido.				
6	Me gustaría expresar mi afecto físicamente, pero temo causar una impresión equivocada de mí.				
7	Trato de no preocupar a los demás a pesar de que, a veces, deberían saber la verdad.				
8	Con frecuencia me gustaría hacerle saber a los demás como me siento, pero algo me lo impide.				
9	Trato de mantenerme sonriente para que la gente crea que estoy más feliz de lo que realmente me siento.				
10	Trato de mantener mis miedos y mis sentimientos más profundos ocultos, pero a veces desearía abrirme a los demás.				
11	Me gustaría hablar de mis problemas con los demás, pero a veces simplemente no puedo.				
12	Cuando alguien me molesta aparento indiferencia a pesar de que me gustaría decirle lo que siento.				

TD = Totalmente en desacuerdo
MD = Medianamente en desacuerdo
MA = Medianamente de acuerdo
TA = Totalmente acuerdo

		TD	MD	MA	TA
13	Trato de no enojarme con mis padres, a pesar de que algunas veces quisiera hacerlo.				
14	Trato de mostrarle a las personas que las quiero, sin embargo, algunas veces temo parecer débil o demasiado sensible.				
15	Trato de disculparme cuando he hecho algo equivocado, pero me preocupa que me conciban como incompetente.				
16	Cuando estoy enojado me gustaría hacer algo, pero me controlo.				
17	Con frecuencia me doy cuenta de mi incapacidad para decirle a los demás lo que realmente significan para mí.				
18	Me gustaría decirle a alguien que lo quiero, pero me es difícil encontrar las palabras adecuadas.				
19	Me gustaría expresar mi decepción cuando las cosas no resultan como las planeo, pero no quiero parecer vulnerable.				
20	Puedo recordar que una vez deseé haberle dicho a alguien lo importante que era para mí.				
21	Trato de ocultar mis sentimientos negativos frente a los demás, aunque no sea justo con aquellos que me son cercanos.				
22	Me gustaría ser más espontáneo en mis reacciones emocionales, pero parece que no puedo lograrlo.				
23	Trato de esconder mi enfado, pero desearía que los demás supieran como me siento.				
24	Me es difícil encontrar las palabras apropiadas para decirle a los demás lo que realmente estoy sintiendo.				
25	Me preocupa que si expreso emociones negativas como el miedo y la rabia, las personas me desapruében.				
26	Me siento culpable después de haberle expresado rabia a alguien.				
27	Con frecuencia no puedo lograr expresar lo que realmente siento.				
28	Después de expresarle rabia a alguien, esto me preocupa por un buen tiempo.				

ANEXO C

ESCALA DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD

DE BEM (1974)

VERSION EN CASTELLANO DE CALATAYUD, HERNANDEZ, ORTIZ,

RODRIGUEZ Y VILLAROEL (2004)

REVISADA POR CHARAF Y MONTIEL (2007)

INSTRUCCIONES:

A continuación Ud. encontrará una lista de 60 características. Lea cada una de ellas detenidamente y marque con una equis (X) en el espacio que más se aproxime a describirlo(a).

		Nunca es cierto	Casi nunca es cierto	Algunas veces es cierto	Casi siempre es cierto	Siempre es cierto
1	Me apoyo a mi mismo(a)					
2	Cauteloso(a)					
3	Asertivo(a)					
4	Defiendo mis propias creencias					
5	Alegre					
6	Cambio de humor fácilmente					
7	Independiente					
8	Tímido(a)					
9	Consciente					
10	Atlético(a)					
11	Cariñoso(a)					
12	Dramático(a)					
13	Caritativo(a)					
14	Sensible a la adulación					
15	Feliz					
16	Personalidad fuerte					
17	Leal					
18	Impredecible					
19	Poderoso(a)					
20	Femenino(a)					
21	Confiable					
22	Analítico(a)					
23	Simpático(a)					
24	Celoso(a)					
25	Tengo habilidades de líder					
26	Sensible a las necesidades de otro					
27	Honesto(a)					
28	Me atrevo a tomar riesgos					
29	Comprensivo(a)					
30	Reservado(a)					
31	Tomo decisiones fácilmente					
32	Compasivo(a)					
33	Sincero(a)					
34	Autosuficiente					

		Nunca es cierto	Casi nunca es cierto	Algunas veces es cierto	Casi siempre es cierto	Siempre es cierto
35	Me apresuro a aliviar sentimientos heridos					
36	Narciso(a)					
37	Dominante					
38	Hablo suave					
39	Agradable					
40	Masculino(a)					
41	Cálido(a)					
42	Solemne					
43	Me atrevo a tomar una posición					
44	Afectuoso(a)					
45	Amistoso(a)					
46	Agresivo(a)					
47	Crédulo(a)					
48	Ineficiente					
49	Actúo como un líder					
50	Actúo como un(a) niño(a)					
51	Adaptable					
52	Individualista					
53	No uso lenguaje rudo					
54	Asistemático(a)					
55	Competitivo(a)					
56	Amo a los niños					
57	Sutil					
58	Ambicioso(a)					
59	Gentil					
60	Convencional					

ANEXO D

**CUESTIONARIO DE CREENCIAS SOBRE LOS EFECTOS DEL
COMPARTIMIENTO SOCIAL DE LAS EMOCIONES
DE MARTINEZ-SANCHEZ, ZECH Y ROVIRA (2004)**

INTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con una X la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas

TD = Totalmente en desacuerdo

AD = Algo en desacuerdo

N = Ni acuerdo ni desacuerdo

AA = Algo en acuerdo

TA = Totalmente acuerdo

		TD	AD	N	AA	TA
1	Hablar de un suceso emocional es útil.					
2	Cuando uno habla de sus emociones, los demás no suelen comprenderlas.					
3	La gente necesita compartir sus experiencias emocionales con los demás.					
4	Hablar con otros de las propias emociones te hace vulnerable					
5	Contar un acontecimiento emocional provoca alivio.					
6	Hablar de un suceso emocional permite conocerse mejor a sí mismo.					
7	Hablar con otros de las propias emociones es enfermizo.					
8	Hablar de las propias emociones te hace sentirte mejor.					
9	Hablar de tus emociones te permite saber la opinión de otros.					
10	Deberían ocultarse los sucesos emocionales para evitar que los otros les quiten importancia.					
11	Hablar de una experiencia emocional te permite saber si reaccionaste correctamente ante él.					
12	Contar una experiencia emocional te permite informar a otros acerca de lo que sucedió.					
13	Guardar en secreto un acontecimiento emocional evita que los otros puedan rechazarte.					
14	Guardar en secreto un suceso emocional evita que los demás te hagan reproches.					
15	Hablar de un acontecimiento emocional ayuda a verlo con mayor claridad.					

TD = Totalmente en desacuerdo
AD = Algo en desacuerdo
N = Ni acuerdo ni desacuerdo
AA = Algo en acuerdo
TA = Totalmente acuerdo

		TD	AD	N	AA	TA
16	Hablar de un hecho emocional te permite saber si estaba justificado sentir las emociones que sentiste.					
17	Hablar con otros de un suceso emocional facilita hacer buenas relaciones, hacer amigos.					
18	Contar un acontecimiento emocional te hace revivir nuevamente las emociones que sentiste.					
19	Hablar de un hecho emocional ayuda a enfrentar mejor las propias emociones.					
20	Mantener en secreto un acontecimiento emocional te ayuda a darle menos vueltas.					
21	Guardar en secreto un suceso emocional evita que te puedan poner en ridículo al contarlo.					
22	Ocultar un acontecimiento emocional evita que otros te miren de manera rara.					
23	Cuando uno habla de un acontecimiento emocional provoca la simpatía de quien te escucha.					
24	Revelar a los demás las propias emociones es un signo de debilidad.					
25	Hablar de un acontecimiento emocional te permite conocerte mejor.					
26	Hablar de un hecho emocional hace que veas más claramente lo que ocurrió.					
27	Contar una experiencia emocional permite crear vínculos de confianza con otros.					
28	Hablar de un asunto emocional permite sentirse comprendido por otros.					
29	Hablar de un acontecimiento emocional agobia a quien te escucha.					
30	Hablar de un acontecimiento emocional permite verbalizar lo que sentimos.					
31	Contar un asunto emocional permite desahogarte.					

ANEXO E

**ANÁLISIS DE LA CONFIABILIDAD DE LA ESCALA EXPRESIVIDAD
EMOCIONAL**

RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)

		Mean	Std Dev	Cases
1.	ITM1_EE	2,5750	,9169	320,0
2.	ITM2_EE	2,5031	,9132	320,0
3.	ITM3_EE	2,8000	,9620	320,0
4.	ITM4_EE	2,7250	,9197	320,0
5.	ITM5_EE	2,8500	,9839	320,0
6.	ITM6_EE	2,8188	,8772	320,0
7.	ITM7_EE	2,9625	,9328	320,0
8.	ITM8_EE	2,9594	,9071	320,0
9.	ITM9_EE	2,7219	,8569	320,0
10.	ITM10_EE	2,3094	,9896	320,0
11.	ITM11_EE	3,0156	,9777	320,0
12.	ITM12_EE	2,5906	1,1048	320,0
13.	ITM13_EE	2,9469	,8960	320,0
14.	ITM14_EE	2,7844	,9065	320,0
15.	ITM15_EE	2,7375	,9632	320,0
16.	ITM16_EE	2,5156	,9096	320,0
17.	ITM17_EE	2,7406	,9326	320,0

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Alpha if Item Deleted
ITM1_EE	43,9812	64,2943	,5370	,8315
ITM2_EE	44,0531	64,3514	,5355	,8316
ITM3_EE	43,7563	63,3322	,5730	,8294
ITM4_EE	43,8313	65,3382	,4606	,8353
ITM5_EE	43,7063	63,4871	,5470	,8306
ITM6_EE	43,7375	65,9998	,4393	,8364
ITM7_EE	43,5938	64,9692	,4783	,8344
ITM8_EE	43,5969	65,8652	,4308	,8368
ITM9_EE	43,8344	66,4521	,4184	,8374

ITM10_EE	44,2469	68,1238	,2405	,8469
ITM11_EE	43,5406	65,4153	,4211	,8374
ITM12_EE	43,9656	65,6195	,3459	,8424
ITM13_EE	43,6094	64,9661	,5028	,8333
ITM14_EE	43,7719	64,4713	,5316	,8318
ITM15_EE	43,8188	63,9357	,5303	,8316
ITM16_EE	44,0406	66,0893	,4135	,8377
ITM17_EE	43,8156	67,7747	,2857	,8440

Reliability Coefficients

N of Cases = 320,0

N of Items = 17

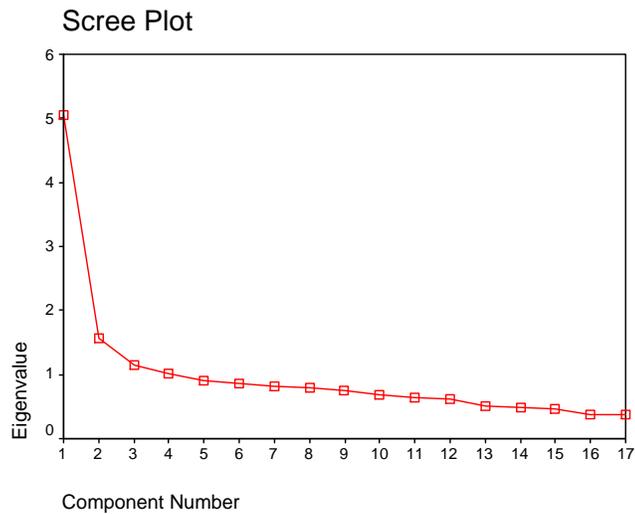
Alpha = ,8440

ANEXO F

**ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA FACTORIAL DE LA ESCALA
EXPRESIVIDAD EMOCIONAL**

Tabla F1. *Varianza Total Explicada*

Componentes	Valores			Sumatorias Cuadraticas Rotadas		
	Total	% de Varianza	Acumulado %	Total	% de Varianza	Acumulado %
1	5,046	29,681	29,681	3,891	22,890	22,890
2	1,556	9,152	38,833	2,710	15,943	38,833
3	1,139	6,699	45,532			
4	1,010	5,940	51,473			
5	,903	5,311	56,784			
6	,863	5,076	61,860			
7	,808	4,751	66,611			
8	,793	4,665	71,276			
9	,760	4,468	75,744			
10	,677	3,981	79,726			
11	,632	3,719	83,445			
12	,610	3,589	87,034			
13	,516	3,036	90,070			
14	,481	2,829	92,899			
15	,454	2,673	95,572			
16	,383	2,251	97,823			
17	,370	2,177	100,000			



ANEXO G

ANÁLISIS DE LA CONFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE LA AMBIVALENCIA EN LA EXPRESIVIDAD EMOCIONAL

R E L I A B I L I T Y A N A L Y S I S - S C A L E (A L P H A)

		Mean	Std Dev	Cases
1.	ITM1_AE	2,0181	,9815	331,0
2.	ITM2_AE	2,3051	1,0213	331,0
3.	ITM3_AE	2,7372	,9972	331,0
4.	ITM4_AE	2,5801	1,0880	331,0
5.	ITM5_AE	2,4169	1,1341	331,0
6.	ITM6_AE	2,3323	1,0466	331,0
7.	ITM7_AE	2,6435	,9877	331,0
8.	ITM8_AE	2,3233	,9884	331,0
9.	ITM9_AE	2,2689	1,0402	331,0
10.	ITM10_AE	2,2931	1,0039	331,0
11.	ITM11_AE	2,3958	1,0345	331,0
12.	ITM12_AE	2,5227	1,0935	331,0
13.	ITM13_AE	2,4290	1,0886	331,0
14.	ITM14_AE	2,2387	,9972	331,0
15.	ITM15_AE	2,0967	1,0223	331,0
16.	ITM16_AE	2,7855	1,0177	331,0
17.	ITM17_AE	2,3233	1,0127	331,0
18.	ITM18_AE	2,4411	1,0468	331,0
19.	ITM19_AE	2,2054	1,0270	331,0
20.	ITM20_AE	2,9486	1,0241	331,0
21.	ITM21_AE	2,3112	,9707	331,0
22.	ITM22_AE	2,1964	1,0034	331,0
23.	ITM23_AE	2,1752	,9814	331,0
24.	ITM24_AE	2,3867	1,0008	331,0
25.	ITM25_AE	1,9819	1,0238	331,0
26.	ITM26_AE	2,4924	1,0280	331,0
27.	ITM27_AE	2,2840	,9587	331,0
28.	ITM28_AE	2,4109	1,0417	331,0

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Alpha if Item Deleted
ITM1_AE	64,5257	189,2562	,4479	,8825
ITM2_AE	64,2387	193,2247	,2835	,8862
ITM3_AE	63,8066	190,6777	,3865	,8839
ITM4_AE	63,9637	190,7623	,3450	,8850
ITM5_AE	64,1269	189,0687	,3835	,8841
ITM6_AE	64,2115	186,7370	,5064	,8812
ITM7_AE	63,9003	189,0355	,4530	,8824
ITM8_AE	64,2205	187,0027	,5303	,8807
ITM9_AE	64,2749	188,6121	,4417	,8826
ITM10_AE	64,2508	186,1884	,5519	,8802
ITM11_AE	64,1480	186,3265	,5283	,8807
ITM12_AE	64,0211	186,7299	,4815	,8817
ITM13_AE	64,1148	192,3928	,2893	,8863
ITM14_AE	64,3051	188,7581	,4585	,8823
ITM15_AE	64,4471	190,8722	,3681	,8843
ITM16_AE	63,7583	194,4505	,2406	,8871
ITM17_AE	64,2205	188,2148	,4706	,8820
ITM18_AE	64,1027	187,3894	,4826	,8817
ITM19_AE	64,3384	186,9215	,5106	,8811
ITM20_AE	63,5952	193,4780	,2734	,8864
ITM21_AE	64,2326	187,5488	,5200	,8810
ITM22_AE	64,3474	186,9244	,5243	,8808
ITM23_AE	64,3686	187,5728	,5126	,8811
ITM24_AE	64,1571	185,8540	,5666	,8799
ITM25_AE	64,5619	187,5863	,4878	,8816
ITM26_AE	64,0514	190,1822	,3907	,8838
ITM27_AE	64,2598	187,2838	,5378	,8806
ITM28_AE	64,1329	190,5338	,3719	,8842

N of Cases = 331,0

N of Items = 28

Alpha = ,8864

ANEXO H

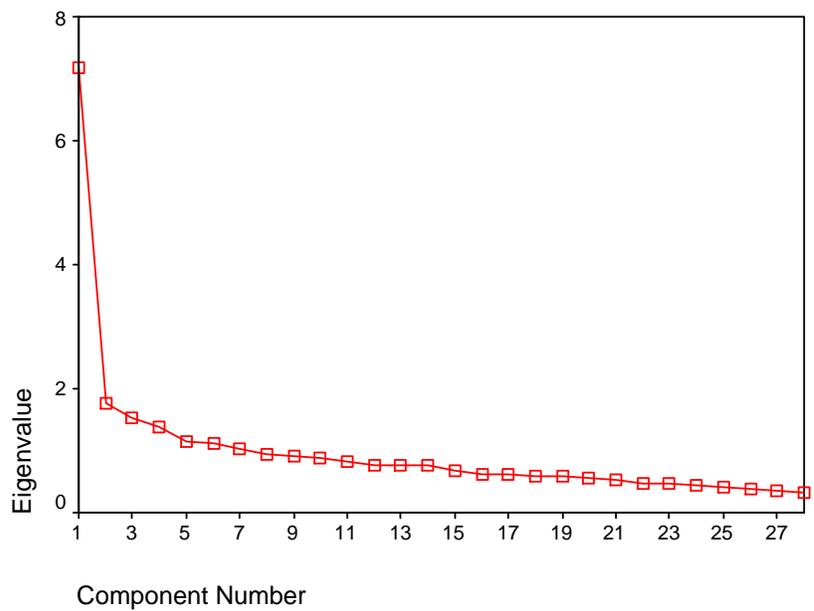
ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA FACTORIAL DEL CUESTIONARIO DE LA AMBIVALENCIA EN LA EXPRESIVIDAD EMOCIONAL

Tabla H1. *Varianza Total Explicada*

Componente	Valores			Sumatorias Cuadraticas Rotadas		
	Total	% de Varianza	Acumulativo %	Total	% de Varianza	Acumulativo %
1	7,187	25,668	25,668	4,739	16,924	16,924
2	1,757	6,274	31,942	3,474	12,409	29,332
3	1,516	5,414	37,356	2,247	8,024	37,356
4	1,392	4,971	42,327			
5	1,153	4,117	46,444			
6	1,121	4,005	50,449			
7	1,022	3,651	54,100			
8	,938	3,349	57,449			
9	,897	3,204	60,653			
10	,879	3,140	63,794			
11	,826	2,952	66,745			
12	,775	2,769	69,514			
13	,763	2,726	72,240			
14	,756	2,699	74,940			
15	,681	2,432	77,372			
16	,622	2,221	79,593			
17	,607	2,169	81,762			
18	,590	2,107	83,869			
19	,575	2,052	85,921			
20	,553	1,975	87,896			
21	,542	1,935	89,831			
22	,483	1,726	91,557			
23	,471	1,682	93,238			
24	,429	1,530	94,769			
25	,405	1,446	96,215			
26	,382	1,364	97,579			
27	,355	1,267	98,846			
28	,323	1,154	100,000			

Metodo de Componentes Principales.

Scree Plot



ANEXO I

**ANÁLISIS DE LA CONFIABILIDAD DEL CUESTIONARIO DE CREENCIAS
SOBRE LOS EFECTOS DEL COMPARTIMIENTO SOCIAL DE LAS
EMOCIONES**

R E L I A B I L I T Y A N A L Y S I S - S C A L E (A L P H A)

		Mean	Std Dev	Cases
1.	ITM1_BS	3,7742	1,1744	310,0
2.	ITM2_BS	2,9774	1,1043	310,0
3.	ITM3_BS	3,6935	1,0580	310,0
4.	ITM4_BS	3,3226	1,2460	310,0
5.	ITM5_BS	4,0258	1,0077	310,0
6.	ITM6_BS	3,8129	1,0321	310,0
7.	ITM7_BS	3,8613	1,2294	310,0
8.	ITM8_BS	3,9774	,9834	310,0
9.	ITM9_BS	3,9032	1,0568	310,0
10.	ITM10_BS	3,5129	1,2007	310,0
11.	ITM11_BS	3,7097	1,0079	310,0
12.	ITM12_BS	3,6000	1,0679	310,0
13.	ITM13_BS	3,4774	1,2351	310,0
14.	ITM14_BS	3,2774	1,2176	310,0
15.	ITM15_BS	3,9194	1,0318	310,0
16.	ITM16_BS	3,4258	1,2172	310,0
17.	ITM17_BS	3,4839	1,0845	310,0
18.	ITM18_BS	3,7484	1,0859	310,0
19.	ITM19_BS	3,8065	,9958	310,0
20.	ITM20_BS	3,0903	1,2637	310,0
21.	ITM21_BS	3,3226	1,2641	310,0
22.	ITM22_BS	3,3839	1,2085	310,0
23.	ITM23_BS	3,2581	1,0511	310,0
24.	ITM24_BS	3,7000	1,2426	310,0
25.	ITM25_BS	3,7516	,9551	310,0
26.	ITM26_BS	3,8581	,9947	310,0
27.	ITM27_BS	3,6903	1,0647	310,0
28.	ITM28_BS	3,5000	1,0200	310,0
29.	ITM29_BS	3,2452	1,1254	310,0
30.	ITM30_BS	3,6452	1,0349	310,0
31.	ITM31_BS	4,2355	1,0609	310,0

Scale	Scale	Corrected	
Mean	Variance	Item-	Alpha
if Item	if Item	Total	if Item

	Deleted	Deleted	Correlation	Deleted
ITM1_BS	108,2161	259,1149	,4126	,8871
ITM2_BS	109,0129	273,1002	,0486	,8941
ITM3_BS	108,2968	256,6301	,5412	,8847
ITM4_BS	108,6677	262,4362	,2998	,8897
ITM5_BS	107,9645	256,1185	,5878	,8839
ITM6_BS	108,1774	259,5768	,4646	,8861
ITM7_BS	108,1290	256,1192	,4692	,8859
ITM8_BS	108,0129	256,8348	,5803	,8842
ITM9_BS	108,0871	259,0118	,4693	,8860
ITM10_BS	108,4774	257,1823	,4536	,8863
ITM11_BS	108,2806	258,4809	,5121	,8853
ITM12_BS	108,3903	261,8245	,3799	,8877
ITM13_BS	108,5129	257,2862	,4362	,8867
ITM14_BS	108,7129	259,5387	,3842	,8878
ITM15_BS	108,0710	258,7587	,4901	,8857
ITM16_BS	108,5645	256,5508	,4632	,8861
ITM17_BS	108,5065	259,2993	,4472	,8864
ITM18_BS	108,2419	259,7698	,4327	,8867
ITM19_BS	108,1839	255,3997	,6190	,8834
ITM20_BS	108,9000	263,4560	,2691	,8904
ITM21_BS	108,6677	258,0478	,4050	,8874
ITM22_BS	108,6065	258,3818	,4183	,8870
ITM23_BS	108,7323	268,9993	,1737	,8915
ITM24_BS	108,2903	255,9866	,4669	,8860
ITM25_BS	108,2387	260,1629	,4874	,8859
ITM26_BS	108,1323	257,1831	,5617	,8845
ITM27_BS	108,3000	258,9874	,4661	,8861
ITM28_BS	108,4903	258,7232	,4977	,8855
ITM29_BS	108,7452	268,3847	,1747	,8918
ITM30_BS	108,3452	258,5569	,4947	,8856
ITM31_BS	107,7548	255,1047	,5861	,8838

Reliability Coefficients

N of Cases = 310,0

N of Items = 31

Alpha = ,8900

ANEXO J

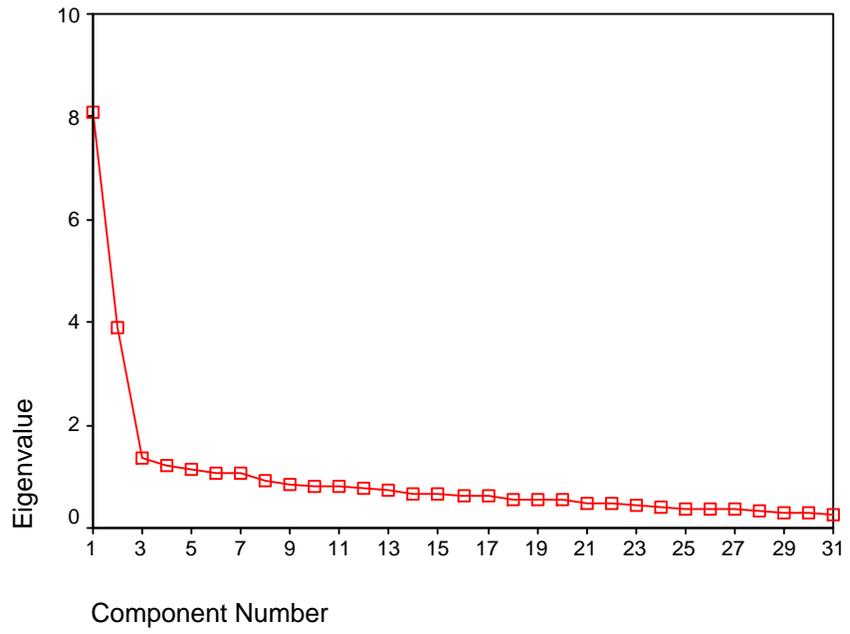
ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA FACTORIAL DEL CUESTIONARIO DE CREENCIAS SOBRE LOS EFECTOS DEL COMPARTIMIENTO SOCIAL DE LAS EMOCIONES

Tabla J1. *Varianza Total Explicada*

Componente	Valores			Suamtorias Cuadraticas Rotadas		
	Total	% de Varianza	Acumulativo %	Total	% de Varianza	Acumulativo %
1	8,075	26,048	26,048	7,527	24,280	24,280
2	3,879	12,513	38,562	4,427	14,282	38,562
3	1,351	4,359	42,921			
4	1,226	3,954	46,875			
5	1,143	3,689	50,564			
6	1,063	3,428	53,992			
7	1,049	3,384	57,376			
8	,923	2,978	60,354			
9	,830	2,677	63,031			
10	,824	2,657	65,688			
11	,813	2,622	68,310			
12	,761	2,454	70,764			
13	,727	2,345	73,109			
14	,679	2,191	75,300			
15	,668	2,154	77,454			
16	,638	2,057	79,511			
17	,634	2,045	81,556			
18	,567	1,830	83,386			
19	,548	1,769	85,155			
20	,545	1,759	86,914			
21	,496	1,600	88,514			
22	,466	1,505	90,019			
23	,457	1,473	91,491			
24	,415	1,340	92,832			
25	,382	1,233	94,064			
26	,366	1,181	95,245			
27	,350	1,128	96,373			
28	,320	1,032	97,406			
29	,283	,912	98,318			
30	,278	,896	99,214			
31	,244	,786	100,000			

Metodo de Componentes Principales.

Scree Plot



ANEXO K

**ANÁLISIS DE LA CONFIABILIDAD DE LA ESCALA MASCULINIDAD-
FEMINIDAD**

R E L I A B I L I T Y A N A L Y S I S - S C A L E (A L P H A)

		Mean	Std Dev	Cases
1.	ITM1_MF	4,1552	,8894	277,0
2.	ITM2_MF	3,7365	,9203	277,0
3.	ITM3_MF	3,5271	,8144	277,0
4.	ITM4_MF	4,4224	,7930	277,0
5.	ITM5_MF	4,1913	,8531	277,0
6.	ITM6_MF	3,2094	1,2126	277,0
7.	ITM7_MF	3,7834	1,0233	277,0
8.	ITM8_MF	3,0397	1,2197	277,0
9.	ITM9_MF	4,2130	,7995	277,0
10.	ITM10_MF	2,9783	1,4012	277,0
11.	ITM11_MF	3,9675	1,0333	277,0
12.	ITM12_MF	2,7509	1,2185	277,0
13.	ITM13_MF	3,6318	,9788	277,0
14.	ITM14_MF	3,0181	1,1340	277,0
15.	ITM15_MF	4,2166	,8319	277,0
16.	ITM16_MF	3,9747	1,0848	277,0
17.	ITM17_MF	4,5668	,7323	277,0
18.	ITM18_MF	3,4946	1,1313	277,0
19.	ITM19_MF	3,2491	1,1193	277,0
20.	ITM20_MF	3,1805	1,7205	277,0
21.	ITM21_MF	4,5451	,7438	277,0
22.	ITM22_MF	4,0722	,9258	277,0
23.	ITM23_MF	4,2527	,8812	277,0
24.	ITM24_MF	3,2635	1,2035	277,0
25.	ITM25_MF	3,5451	1,0880	277,0
26.	ITM26_MF	3,6823	1,0968	277,0
27.	ITM27_MF	4,3466	,7679	277,0
28.	ITM28_MF	3,8845	1,0256	277,0
29.	ITM29_MF	4,2022	,8399	277,0
30.	ITM30_MF	3,6679	1,1725	277,0
31.	ITM31_MF	3,3502	1,0547	277,0
32.	ITM32_MF	3,8556	,8973	277,0
33.	ITM33_MF	4,4043	,7390	277,0
34.	ITM34_MF	3,9856	,9999	277,0
35.	ITM35_MF	3,4116	,9874	277,0
36.	ITM36_MF	2,6751	1,2608	277,0

37.	ITM37_MF	3,4152	1,0688	277,0
38.	ITM38_MF	3,1697	1,1657	277,0
39.	ITM39_MF	4,1913	,7914	277,0
40.	ITM40_MF	2,9314	1,7422	277,0
41.	ITM41_MF	3,7798	,9509	277,0
42.	ITM42_MF	3,4765	,9150	277,0
43.	ITM43_MF	3,9206	,9446	277,0
44.	ITM44_MF	4,0542	,9521	277,0
45.	ITM45_MF	4,4007	,7531	277,0
46.	ITM46_MF	2,7256	1,1659	277,0
47.	ITM47_MF	3,0181	1,1624	277,0
48.	ITM48_MF	1,9711	,9960	277,0

Mean Std Dev Cases

49.	ITM49_MF	3,3105	1,0989	277,0
50.	ITM50_MF	2,7437	1,1777	277,0
51.	ITM51_MF	3,9386	,9668	277,0
52.	ITM52_MF	3,2058	1,1753	277,0
53.	ITM53_MF	2,9314	1,2124	277,0
54.	ITM54_MF	2,8231	,9749	277,0
55.	ITM55_MF	3,6787	1,0536	277,0
56.	ITM56_MF	3,6895	1,2355	277,0
57.	ITM57_MF	3,5632	1,0075	277,0
58.	ITM58_MF	3,8087	1,0849	277,0
59.	ITM59_MF	4,1119	,8243	277,0
60.	ITM60_MF	3,4332	1,0868	277,0

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Alpha if Item Deleted
ITM1_MF	212,5884	378,7068	,2675	,8401
ITM2_MF	213,0072	378,9130	,2511	,8404
ITM3_MF	213,2166	374,8660	,4194	,8380
ITM4_MF	212,3213	377,1609	,3560	,8390
ITM5_MF	212,5523	375,0887	,3916	,8383
ITM6_MF	213,5343	382,8367	,0938	,8439
ITM7_MF	212,9603	376,4658	,2831	,8398

ITM8_MF	213,7040	390,6802	-,0708	,8474
ITM9_MF	212,5307	379,7137	,2697	,8402
ITM10_MF	213,7653	379,3324	,1367	,8436
ITM11_MF	212,7762	373,5222	,3547	,8384
ITM12_MF	213,9928	383,0434	,0886	,8440
ITM13_MF	213,1119	372,7954	,3969	,8378
ITM14_MF	213,7256	385,0476	,0544	,8444
ITM15_MF	212,5271	373,4821	,4535	,8374
ITM16_MF	212,7690	371,2942	,3895	,8377
ITM17_MF	212,1769	377,4070	,3800	,8388
ITM18_MF	213,2491	374,4848	,2967	,8395
ITM19_MF	213,4946	369,3596	,4217	,8369
ITM20_MF	213,5632	391,0512	-,0772	,8514
ITM21_MF	212,1986	375,7539	,4317	,8381
ITM22_MF	212,6715	372,6489	,4267	,8374
ITM23_MF	212,4910	377,5262	,3053	,8395
ITM24_MF	213,4801	379,9027	,1578	,8425
ITM25_MF	213,1986	369,6814	,4277	,8369
ITM26_MF	213,0614	376,1303	,2685	,8400
ITM27_MF	212,3971	375,9142	,4115	,8383
ITM28_MF	212,8592	370,9113	,4251	,8371
ITM29_MF	212,5415	372,8506	,4687	,8371
ITM30_MF	213,0758	382,6863	,1024	,8435
ITM31_MF	213,3935	372,5076	,3718	,8381
ITM32_MF	212,8881	374,7084	,3812	,8383
ITM33_MF	212,3394	375,0511	,4598	,8377
ITM34_MF	212,7581	374,1478	,3518	,8385
ITM35_MF	213,3321	376,0270	,3070	,8394
ITM36_MF	214,0686	378,3467	,1798	,8421
ITM37_MF	213,3285	373,9026	,3317	,8388
ITM38_MF	213,5740	385,2309	,0474	,8446
ITM39_MF	212,5523	373,1105	,4913	,8370
ITM40_MF	213,8123	383,2038	,0369	,8482
ITM41_MF	212,9639	369,7958	,4937	,8362
ITM42_MF	213,2671	372,7255	,4300	,8374
ITM43_MF	212,8231	368,8418	,5243	,8357
ITM44_MF	212,6895	368,1931	,5380	,8354
ITM45_MF	212,3430	373,3711	,5092	,8370
ITM46_MF	214,0181	383,2497	,0909	,8437
ITM47_MF	213,7256	384,6201	,0611	,8443

ITM48_MF	214,7726	389,9227	-,0549	,8458
ITM49_MF	213,4332	367,3914	,4785	,8358
ITM50_MF	214,0000	385,3333	,0440	,8448
ITM51_MF	212,8051	373,5706	,3813	,8381
ITM52_MF	213,5379	381,3727	,1308	,8430
ITM53_MF	213,8123	383,6385	,0768	,8442
ITM54_MF	213,9206	379,1314	,2285	,8408
ITM55_MF	213,0650	372,1769	,3805	,8379
ITM56_MF	213,0542	376,3485	,2270	,8410
ITM57_MF	213,1805	372,1919	,4000	,8377
ITM58_MF	212,9350	375,0610	,2979	,8395
ITM59_MF	212,6318	373,9219	,4440	,8376
ITM60_MF	213,3105	378,2511	,2206	,8410

Reliability Coefficients

N of Cases = 277,0

N of Items = 60

Alpha = ,8424

ANEXO L

MATRIZ DE CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES

Correlaciones

	EXPRES1	EXPRES2	AMBIV1	AMBIV2	AMBIV3	CREEN1	CREEN2	FEMENINO	andogeno	MASCU	Sexo	Edad	
Correlación de Pearson	EXPRES1	1,000	,492**	-,561**	-,427**	-,199**	,254**	,310**	,213**	,099	,032	,008	,055
	EXPRES2	,492**	1,000	-,235**	-,057	,086	,271**	,065	,251**	,076	-,038	-,138*	-,019
	AMBIV1	-,561**	-,235**	1,000	,606**	,423**	-,137*	-,442**	,006	,008	-,077	-,011	-,135*
	AMBIV2	-,427**	-,057	,606**	1,000	,436**	,035	-,213**	,080	,049	-,016	-,028	-,070
	AMBIV3	-,199**	,086	,423**	,436**	1,000	,104	-,130*	,170**	,116*	-,009	-,064	-,034
	CREEN1	,254**	,271**	-,137*	,035	,104	1,000	,251**	,228**	,103	,033	-,132*	,067
	CREEN2	,310**	,065	-,442**	-,213**	-,130*	,251**	1,000	,076	-,023	-,034	-,141**	,086
	FEMENINO	,213**	,251**	,006	,080	,170**	,228**	,076	1,000	,601**	,057	-,281**	-,018
	andogeno	,099	,076	,008	,049	,116*	,103	-,023	,601**	1,000	,562**	,089	-,046
	MASCU	,032	-,038	-,077	-,016	-,009	,033	-,034	,057	,562**	1,000	,296**	-,003
	Sexo	,008	-,138*	-,011	-,028	-,064	-,132*	-,141**	-,281**	,089	,296**	1,000	,035
	Edad	,055	-,019	-,135*	-,070	-,034	,067	,086	-,018	-,046	-,003	,035	1,000
	Sig. (2-colas)	EXPRES1	,	,000	,000	,000	,000	,000	,000	,076	,570	,880	,318
EXPRES2		,000	,	,000	,296	,114	,000	,245	,000	,163	,492	,011	,725
AMBIV1		,000	,000	,	,000	,000	,015	,000	,918	,882	,172	,846	,013
AMBIV2		,000	,296	,000	,	,000	,529	,000	,152	,364	,778	,602	,196
AMBIV3		,000	,114	,000	,000	,	,062	,018	,002	,032	,868	,233	,534
CREEN1		,000	,000	,015	,529	,062	,	,000	,000	,067	,570	,017	,227
CREEN2		,000	,245	,000	,000	,018	,000	,	,179	,684	,545	,010	,117
FEMENINO		,000	,000	,918	,152	,002	,000	,179	,	,000	,319	,000	,748
andogeno		,076	,163	,882	,364	,032	,067	,684	,000	,	,000	,098	,393
MASCU		,570	,492	,172	,778	,868	,570	,545	,319	,000	,	,000	,964
Sexo		,880	,011	,846	,602	,233	,017	,010	,000	,098	,000	,	,516
Edad		,318	,725	,013	,196	,534	,227	,117	,748	,393	,964	,516	,
N		EXPRES1	329	320	318	324	325	307	311	307	325	311	329
	EXPRES2	320	339	327	334	336	314	322	318	335	321	339	339
	AMBIV1	318	327	337	333	335	314	321	314	332	318	337	337
	AMBIV2	324	334	333	344	341	320	327	321	340	326	344	344
	AMBIV3	325	336	335	341	346	321	329	322	341	326	346	346
	CREEN1	307	314	314	320	321	324	310	305	320	307	324	324
	CREEN2	311	322	321	327	329	310	332	312	327	312	332	332
	FEMENINO	307	318	314	321	322	305	312	326	325	310	326	326
	andogeno	325	335	332	340	341	320	327	325	345	330	345	345
	MASCU	311	321	318	326	326	307	312	310	330	330	330	330
	Sexo	329	339	337	344	346	324	332	326	345	330	350	350
	Edad	329	339	337	344	346	324	332	326	345	330	350	350

** . Correlación es significativa a 0.01 (2-colas).

* . Correlación es significativa a 0.05 (2-colas).

ANEXO M

SUPUESTOS DE ERRORES: COEFICIENTES DURBIN-WATSON

Tabla M1. Estadísticos de la variable *No evitar la expresión de emociones*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,655 ^a	,429	,408	4,7383	2,063

Tabla M2. Estadísticos de la variable *Expresividad abierta de las emociones*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,480 ^a	,230	,202	3,1536	2,120

Tabla M3. Estadísticos de la variable *Querer expresar las emociones y no poder*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,510 ^a	,260	,243	6,6949	1,856

Tabla M4. Estadísticos de la variable *Ocultar las emociones para no dañar a otros*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,295 ^a	,087	,067	4,7184	1,929

Tabla M5. *Estadísticos de la variable Control de emociones negativas para no sentir culpa*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,283 ^a	,080	,060	2,9972	2,084

Tabla M6. *Estadísticos de la variable Creencias de que compartir las emociones es positivo*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,132 ^a	,017	,014	12,1858	1,777

Tabla M7. *Estadísticos de la variable Creencias de no ocultar las emociones es positivo*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,141 ^a	,020	,017	8,1504	1,947

Tabla M8. *Estadísticos de la variable Andrógeno*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,089 ^a	,008	,005	,4370	1,998

Tabla M9. Estadísticos de la variable *Feminidad*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,281 ^a	,079	,076	,4811	1,998

Tabla M10. Estadísticos de la variable *Masculinidad*

Modelo	R	R ²	R ² Ajustado	Error Estandar Estimado	Durbin-Watson
1	,296 ^a	,088	,085	,4783	1,991

ANEXO N

DISTRIBUCIÓN ALEATORIA DE LOS RESIDUALES

Figura N1. Distribución aleatoria de los residuales de la variable No evitar la expresión de emociones

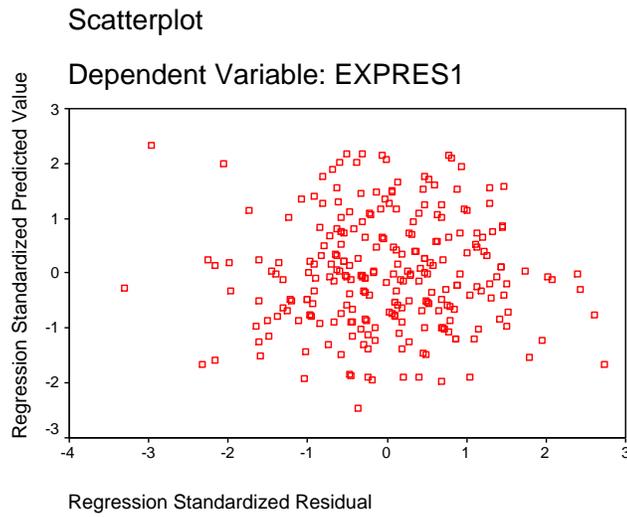


Figura N2. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Expresividad abierta de las emociones

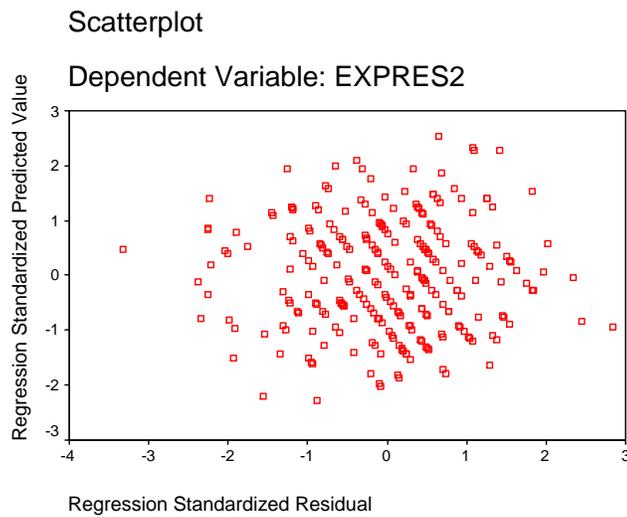


Figura N3. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Querer expresar las emociones y no poder

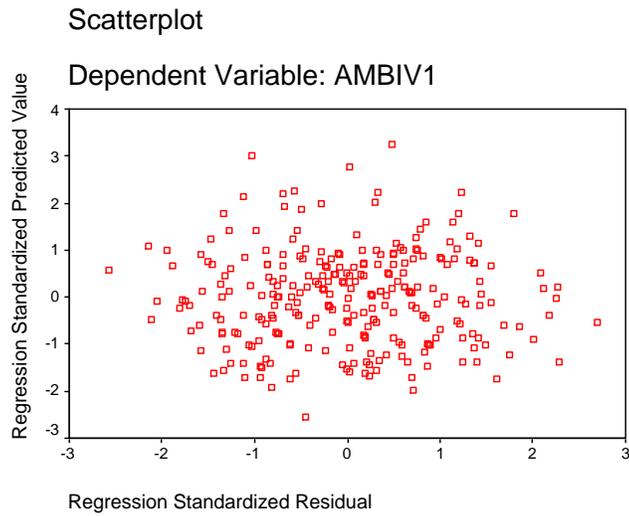


Figura N4. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Ocultar las emociones para no dañar a otros

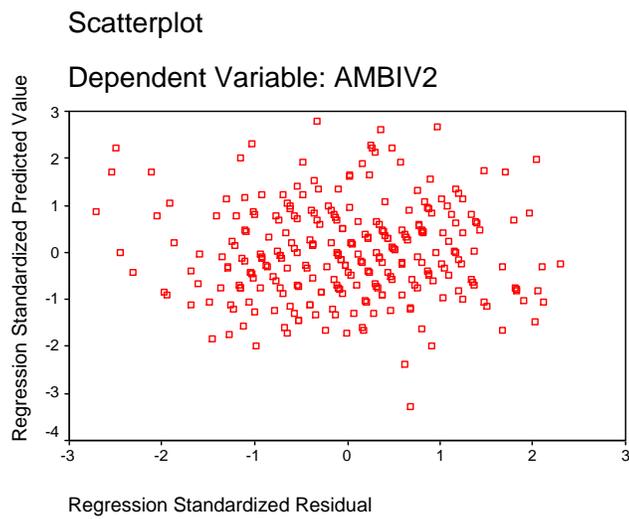


Figura N5. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Control de emociones negativas para no sentir culpa

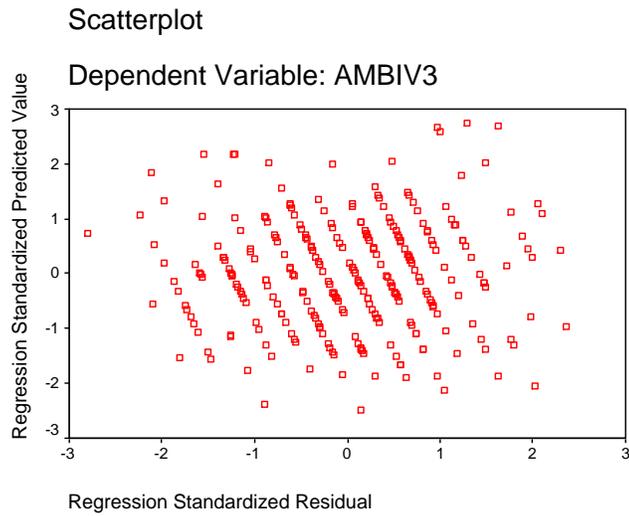


Figura N6. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Creencias de que compartir las emociones es positivo

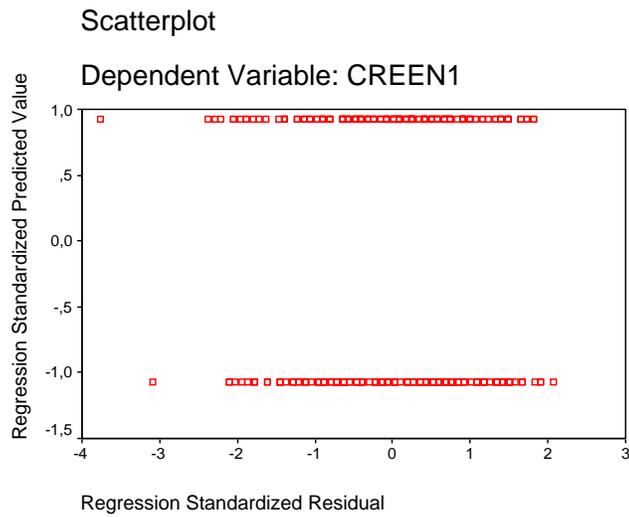
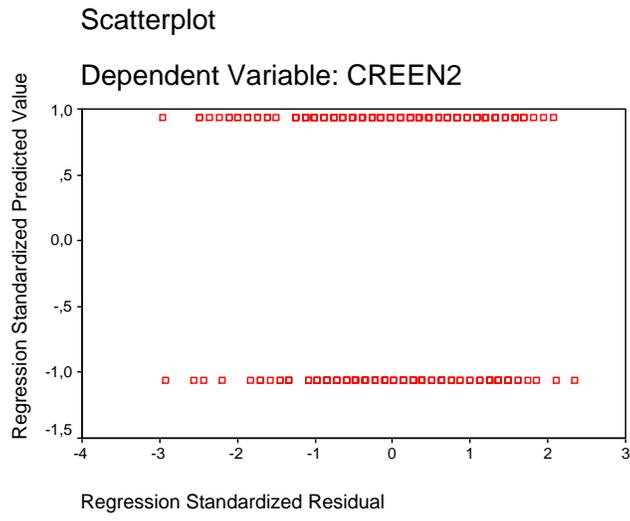


Figura N7. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Creencias de no ocultar las emociones es positivo



ANEXO O

DISTRIBUCIÓN NORMAL DE LAS VARIABLES PREDICHAS

Figura N1. Distribución aleatoria de los residuales de la variable No evitar la expresión de emociones

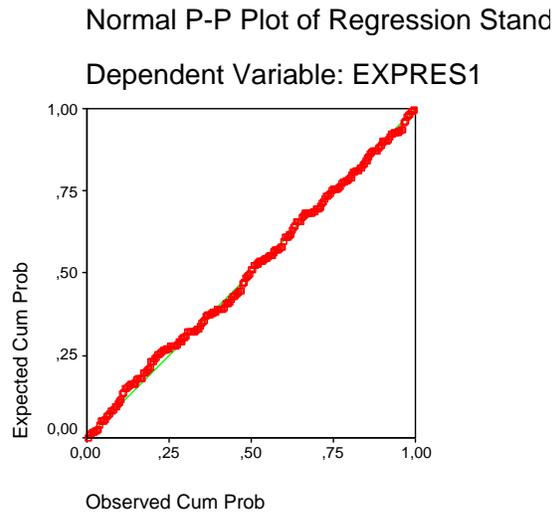


Figura N2. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Expresividad abierta de las emociones

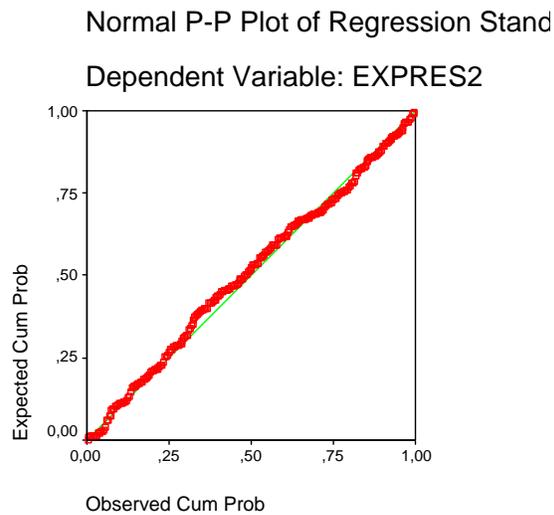


Figura N3. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Querer expresar las emociones y no poder

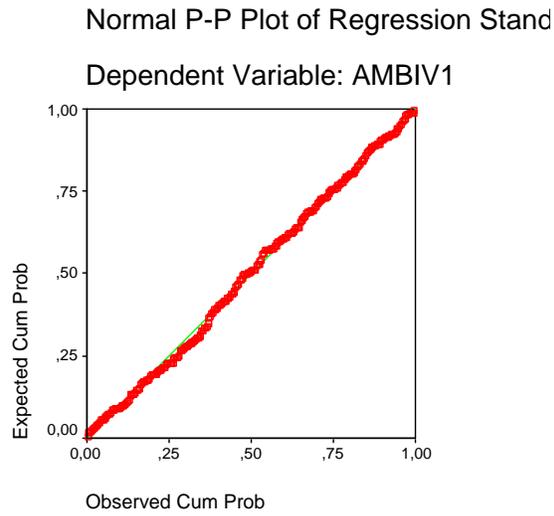


Figura N4. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Ocultar las emociones para no dañar a otros

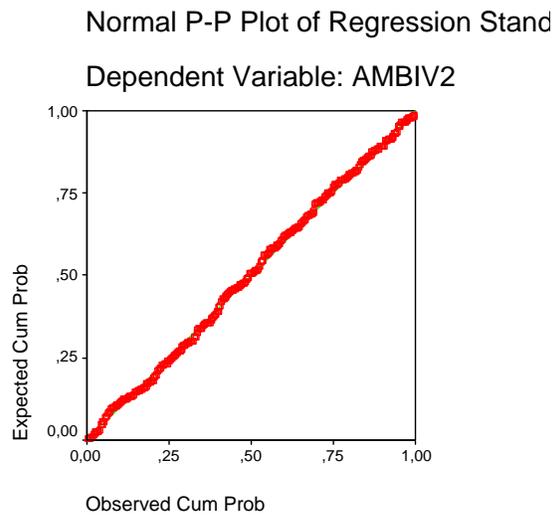


Figura N5. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Control de emociones negativas para no sentir culpa

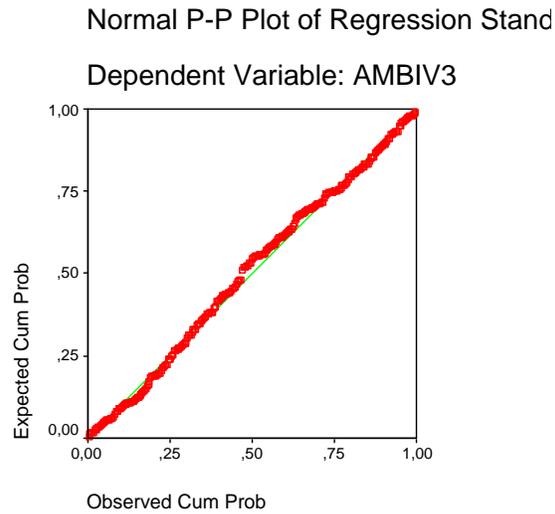


Figura N6. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Creencias de que compartir las emociones es positivo

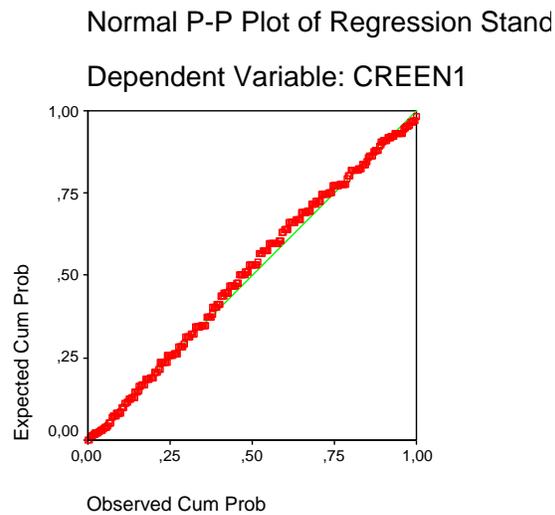


Figura N7. Distribución aleatoria de los residuales de la variable Creencias de no ocultar las emociones es positivo

